Ekkirala Krishnamacharya

Libro de Rituales

Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

El contenido de esta publicación es puesto a disposición
de manera gratuita como un acto de buena voluntad
y para uso personal únicamente. Es nuestra responsabilidad
mantenerlo de esa manera.
Su comercialización por cualquier medio o a través de
cualquier plataforma está prohibida, así como su distribución
y/o publicación total o parcial sin el permiso expreso por
escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

Ekkirala Krishnamacharya

Libro de Rituales

Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

Título original: *Book of Rituals*
Traducción y edición: Equipo editorial Dhanishtha
1ª edición: 29 de Mayo de 2017

© Copyright de la versión española:
Ediciones DHANISHTHA, 2017
Reservados todos los derechos de reproducción

Ediciones Dhanishtha – Pg. Fabra i Puig 173, ático 1ª
08016 BARCELONA (España)
Email: edicionesdhanishtha@wttes.org
www.edicionesdhanishtha.com

ISBN: 978-84-88011-84-8
Dep. Legal: B 6922- 2017
Impresión: A. G. EDICIONS – Mercuri parc. 187- A
Pol. Ind. Riu Clar - 43006 Tarragona (España)

Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

Dhanishtha significa 'Viento Próspero'.

La prosperidad no se mide en términos
de dinero o de negocio,
sino en términos de riqueza de vida.
La sabiduría es diseminada por los Maestros
de todos los tiempos.

La Editorial trabaja con este propósito
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría
que fluyen a través de la pluma y de la voz
del Dr. Ekkirala Krishnamacharya,
conocido como Master EK,
y de Sri K. Parvathi Kumar.
Estas enseñanzas se publican
en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial no tiene fines lucrativos.

Sobre el autor

Kulapati Ekkirala Krishnamacharya, más conocido como Maestro EK entre sus seguidores, es Maestro de la nueva era, curador y yogui. Proporcionó unas bases socioeconómicas a aquellos que le siguieron para que pudieran llevar una vida espiritual. Dio una comprensión sintética de las escrituras sagradas y de su utilidad en la vida diaria. A través de su vida demostró que es posible un modo de vida de acuerdo a las escrituras sagradas, incluso en el mundo materialista. Dejó claro que aquello que llamamos material no es más que un retoño del espíritu, por lo que también es espiritual en esencia.

Fue rotundo con aquellos que pretenden ser conocedores y clasifican la creación en espiritual y material. Porque los verdaderos conocedores siempre ven lo espiritual. Para ellos, lo material es un aspecto de lo espiritual. Según la comprensión del Maestro EK, no hay ni personas ni cosas buenas o malas. Él promovió la doctrina del amor puro.

Construyó un puente espiritual entre Oriente y Occidente entre aquellos que lo seguían. Quienes vivieron en su cercanía lo conocen como a un representante de la Jerarquía enviado para difundir el Yoga de Síntesis, que es muy antiguo.

Sus escritos son numerosos, y la corriente de fondo de todo tema conduce al lector hacia la síntesis. Es un verdadero curador y ha formado a muchos en la práctica

de la curación. Bajo su guía se han abierto escuelas para niños y centros de curación que trabajan para servir a la comunidad.

El Maestro EK es un diamante tallado con muchas caras. Es poeta, erudito védico, maestro, curador, amigo, guía y reformador social.

Los Editores

PREFACIO

De nuevo se produce una llamada de mis colegas espirituales, Albert Sassi y Elizabeth Warnon, para que componga un tratado conciso sobre los rituales de la religión de la sabiduría. El ámbito del presente trabajo es explicar la naturaleza y el simbolismo de la clave ritualista de la sabiduría. El trabajo trata del valor sacramental de las iniciaciones y de los cambios que, de esta manera, se realizan en el estudiante. Uno de los principales esfuerzos del autor consiste en demostrar que el contenido de los rituales de iniciación pertenecientes a muchas religiones y órdenes sigue siendo totalmente el mismo, y que el contenido común se expresa por medio de muchas formas, símbolos y alegorías a lo largo de los siglos. El amanecer de la ciencia de los rituales se remonta a los albores del hombre en esta Tierra, y esto se debe a que el amanecer del hombre mismo es el resultado de un ritual organizado de las fuerzas invisibles de la naturaleza en su constante trabajo. De ahí la necesidad de que sea inevitable tal rama de la ciencia y que el intento no necesite disculpa alguna.

El esquema principal y el contenido del libro pertenecen a mi Gurú, aunque el autor sea el responsable de todo lo propuesto en el libro. Con toda humildad, la obra se presenta como una ofrenda a la divina luz de la percepción humana de los lectores, y ahí finaliza la tentativa.

Tan pronto como recibí la llamada de escribir este libro, invité a mi estudiante espiritual Y. V. Raghava Rao

para que lo mecanografiara. Debido a que el tiempo era insuficiente, dicté el libro directamente para que se mecanografiara. El libro se comenzó el 15 de abril de 1967 y se terminó el 27 de abril de 1967. Mi agradecimiento al señor Albert Sassi y a Elizabeth Warnon por alentarme a componer este libro. También quiero expresar mi agradecimiento al señor Y. V. Raghava Rao por los esfuerzos que dedicó a mecanografiar mi versión oral.

E. KRISHNAMACHARYA
Waltair, 27 de abril de 1967

DEDICADO A

Sri Kancharla Ramachandra Rao
En quien The World Teacher Trust encontró
a un buen amigo, un corazón bondadoso
y una naturaleza que es suave y divina.

La W.T.T. es uno con él dondequiera que esté.
THE WORLD TEACHER TRUST

Índice

1. La Ciencia de los Rituales y su Propósito 19
2. El papel del Simbolismo en los Rituales 23
3. Rituales Operativos y Especulativos 29
4. Rituales del Mundo – Clasificación 35
5. Los Rituales Védicos 37
    1. Misterios Zodiacales 46
    2. Rituales Planetarios 47
    3. El Ritual de Fuego 62
    4. Rituales de Consagración 66
    5. Los Rituales Introductorios y Conclusivos 71
    6. El Ritual Soma 76
    7. El Sacrificio Animal 81
    8. El Ritual del Caballo 84
    9. El Sacrificio del Hombre y el Sacrificio Absoluto 87
    10. Significado de los Rituales de Cremación 105
6. Rituales Puránicos 111
7. Diversas Tradiciones entre los Rituales Puránicos .. 127
    a) La Tradición del Dios Moribundo 128
    b) La Tradición de la eterna Lucha entre la Serpiente y el Águila 131
    c) La Tradición del Hombre que vence a la Serpiente 134
    d) La Tradición de Colocar Ladrillos y la Construcción del Templo 138

8. Rituales Tántricos y Asexuales (Agámicos) 159
9. Comparación de los Rituales y el Misterio 175
10. El Lenguaje y el Concepto de los Himnos Védicos..... 183
11. El Futuro de los Rituales 201
12. El Contenido y la Forma de los Rituales Futuros 209

1. La Ciencia de los Rituales y su Propósito

Existe una clave práctica que aplicar en la vertiente teórica de la sabiduría. Sin esta clave, toda la teoría se queda en mera especulación. Sin el enfoque práctico, no podemos darnos cuenta del núcleo de la sabiduría. La vida del hombre es una exteriorización de los principios que tiene latentes. El hombre vive mentalmente en el mundo fenoménico con la guía de sus planos supra-conscientes que trabajan en él y le guían a través de su naturaleza. Esta naturaleza incluye los instintos del hombre, los reflejos y las emociones que constituyen su comportamiento. En la mayoría de las personas de la Tierra este plano de la naturaleza no está expuesto a la conciencia individual de la mente humana. El hombre piensa que es juicioso; él cree que va en pos de la verdad, la felicidad y la realización de lo que él siente que no está realizado. Pero el razonamiento del hombre está limitado por su propia naturaleza, que lo dirige y hace que se responda a sí mismo y al entorno solo en términos de su actual etapa de evolución. Esto es tan cierto con las personas como lo es con la sociedad, las naciones y las razas.

Un adecuado análisis de sí mismo le permite al hombre comprender que su naturaleza (la fuente de su comportamiento) no se puede abordar o dominar fácilmente. Cualquier cantidad de conocimiento en

cualquiera de sus ramas –ciencias, artes, política, economía, sociología, religión etc.–, no le permite alcanzar dicha etapa de conseguir el dominio de su propia naturaleza. Toda la actividad del universo tiene su secreto genuino dentro de sí como una esencia. El hombre también se compone de la misma esencia. Sin embargo, entre el hombre y el universo existe nuestra propia naturaleza que recibe impresiones que son suyas y no genuinas. Por muy impersonales que estas puedan ser, las impresiones del hombre están destinadas a ser "los secretos sustituidos" de los más genuinos que existen como verdades eternas en el esplendor de la creación. La conciencia subjetiva queda sustituida por el despertar de cada cosmos a través del proceso de creación. Incluso es sustituida por la pluralidad del fenómeno que construye los universos en general y los sistemas solares en particular. Así que son muchas las sustituciones en el nivel del hombre individual en esta Tierra. Es deber del hombre (es más bien el impulso interior del hombre) ir cada vez más hacia arriba a los niveles más originales de la creación mediante la re-sustitución. Para ello existe el impedimento de su propia naturaleza, que trabaja hasta ahora como su propia concha protectora.

Aquí aparece la necesidad de atravesar nuestra propia naturaleza solo para entrar en una naturaleza más amplia, que sirve como de trasfondo. Atravesar esa serie de naturalezas que sirven como capas de velos requiere de "hacer" y no de "saber" o "estudiar". El hombre siempre está haciendo algo de acuerdo a su propia naturaleza

y como instigado por ella. Tal hacer no es útil para el propósito actual. Existe una forma de hacer ciertas cosas de cierta manera que le permite al hombre atravesar su propia naturaleza. Esto presupone una ciencia de hacer las cosas, y esa ciencia es la "ciencia de los rituales".

Un ritual funciona como un sacramento que tiene como objetivo cambiar y ampliar la naturaleza del hombre. Es la naturaleza superior la que imparte al hombre esta ciencia de funcionamientos sacramentales, y esta ciencia siempre está allí existiendo como una rama de la sabiduría impersonal del universo. De vez en cuando, el hombre se eleva a este nivel impersonal para reunir una parte de la sabiduría ritualista que más tarde sigue y practica un conjunto de personas, y gradualmente se viste con las distintas alegorías religiosas. De esta manera, encontramos que todas las principales religiones del hombre, incluidas las más antiguas escuelas religiosas (pre-védica, védica y las religiones budistas más tempranas) comprenden un conjunto propio de rituales y de ciencias ritualistas. Un estudio cuidadoso de la esencia común de los rituales no requiere ninguna disculpa porque ya lleva un largo camino ayudando al hombre a atravesar su propia naturaleza.

Siempre que el hombre trabaja algo en contra de su propio entorno, allí está el origen del mal, del pecado, del dolor y del sufrimiento. Mediante un proceso curativo, la amarga experiencia con la que uno se encuentra lo hace rectificar y entrar en un funcionamiento más correcto. Así, se entrena gradualmente al hombre para sintonizarse con

el funcionamiento de la naturaleza que le rodea. En otras palabras, su naturaleza es reemplazada gradualmente por la naturaleza de su nación, raza, planeta y el sistema solar. Cuanto más se sintoniza un hombre con una naturaleza más amplia, más se universaliza o ritualiza su trabajo. Para ello, la ciencia de los rituales nos enseña a comprender la actividad de la creación y a tratar de imitar su trabajo. Cuando se comprende una parte del todo de la creación como un misterio a escala limitada, esto sirve como un ritual y tendrá un definido valor sacramental sobre él. Por esto podemos entender la razón por la que los diversos rituales de las religiones del mundo están en forma de versiones dramatizadas con las fuerzas creativas como personajes. El Sol, la Luna y los planetas muestran un orden y una precisión maravillosa en sus movimientos y comportamiento. Las propiedades del espacio (geométricas, numéricas y físicas) siguen un determinado orden. Toda la creación es una representación tejida con una serie de acciones en cadena. Toda la secuencia contiene un drama, una obra de misterio, que es imitada con éxito por el ritualista experimentado. Los personajes de los rituales incluyen la conciencia planetaria, el amanecer, el anochecer, el mediodía y la medianoche y cosas semejantes. Y es así porque son los constructores del universo y conforman los símbolos primarios para que el hombre especule a la luz de sus cambios sacramentales.

2. El Papel del Simbolismo en los Rituales

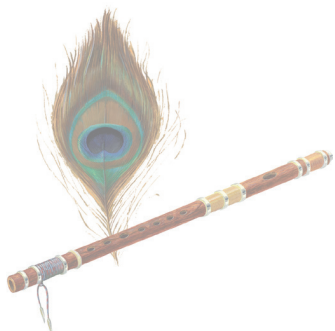
El simbolismo rige la experiencia objetiva del hombre. Toda la actividad de la vida se expresa como una alegoría de la causa oculta. Esta causa (que es el impulso creador de la conciencia más interna) se oculta en el estado de todo lo creado que rodea al hombre. De aquí que para un ritualista cada fenómeno objetivo de la creación, tanto si es primario como si es secundario, sirve a modo de símbolo que oculta la verdad en su propia naturaleza. La verdad subjetiva está oculta en cada cosa a través de su valor representativo y se revela a través de la actividad del ser vivo, que funciona como una alegoría. De esta manera, todo incidente que ocurre en el plano físico es una alegoría de la verdad. Los acontecimientos históricos y los ciclos de la evolución sirven también como alegorías de la verdad oculta que está escondida en la subjetividad del hombre. Todo ser vivo es un observador que forma su propio centro con su propio horizonte como la circunferencia y el resto del mundo objetivo entremedio. Esta es la razón por la que el símbolo del círculo con su centro localizado "⊙" se ha convertido en el símbolo más antiguo de adoración de todas las religiones ritualistas. En una obra mística de arquitectura donde se describe el esplendor del ave en constante desarrollo (Suparna) con su centro en todas partes y la circunferencia en ninguna,

podemos encontrar una pregunta y una respuesta en el *Rig Veda*. La pregunta es: "Yo pregunto: ¿Dónde está el centro de esta creación?". La respuesta es: "Aquí está el centro de la creación"; "aquí" significa la conciencia de una entidad creada. Cada ser creado tiene su propio centro, y su horizonte como la circunferencia. Aquí, el centro y la circunferencia no son sino los dos brazos de un compás. El punto fijo es el centro y el punto móvil es la circunferencia. Se ha de recordar que estos dos puntos son siempre intercambiables. Los dos están ocultos bajo los dos brazos del cuadrado (el esplendor objetivo de la creación que forma la mente y la materia). De aquí que el cuadrado oculto en los dos brazos del compás forma el símbolo de partida de todo ritualista que entra en la vida como un "aprendiz que ingresa". Todo el espacio es una subjetividad no condicionada en sí misma, pero es un globo respecto a un observador. El amanecer aparente del universo objetivo es, de hecho, el amanecer del observador. Por consiguiente, el amanecer como símbolo es un secreto sustituido, mientras que el amanecer del observador es un secreto genuino. De manera similar, el amanecer y el ocaso existen para un observador con respecto a su período y posición. Por esta razón muchos rituales incluyen el este y el oeste simbólicos como los dos ángeles que guían al hombre. A estos dos símbolos se les conoce como Mitra-Varuna en el plano cósmico, Aswins (gemelos) en el plano de la manifestación, el amanecer y el ocaso en el plano solar, el comienzo y el final del día en el plano terrestre

y el despertar y el dormir (nacimiento y muerte) en el plano antropomórfico. Se toma todo el día como modelo para el ritual. El viaje simbólico del Sol alrededor de la Tierra durante el movimiento diurno de la Tierra se toma como un camino descrito en el peregrinaje del alma que evoluciona. La mitad superior del círculo se llama la taza de oro, y la mitad inferior, la taza de plata. Aquí de oro significa solar, y de plata quiere decir lunar; más adelante lo acabaremos de explicar. Estas dos tazas contienen la savia de la experiencia del hombre (llamada el jugo *soma* en los *Vedas*). El Sol parece volar desde el este al oeste, mientras que el hombre que está en la Tierra viaja desde el oeste hacia el este. De ahí que la búsqueda del hombre por la verdad se describa como su viaje desde el oeste en búsqueda de la luz. Una vez más, la mitad superior del círculo representa el lado de iluminación de la conciencia del hombre, mientras que la mitad inferior representa la Tierra consolidada (los planos subconscientes y supra-conscientes del hombre). El viaje ascendente del hombre de oeste a este está simbolizado para representar su entrenamiento para llegar a la perfección en los niveles conocidos, mientras que su viaje de este a oeste a lo largo de la mitad inferior representa su descenso a los tesoros ocultos. Tales son, en breve, los símbolos del ritualista. A partir de ahí, sabemos que el simbolismo de un verdadero ritualista no incluye ningún símbolo hecho por el hombre, como el alfabeto de cualquier idioma. Los símbolos hechos por el hombre nunca son universales y se limitan a un grupo

de personas con un entendimiento común. Los símbolos universales forman el lenguaje de los dioses que el hombre debe descifrar. Son los arquetipos de los fenómenos universales y le dan instrucciones al hombre por medio del "alfabeto universal". Este alfabeto incluye el número, la forma, el sonido, el color, el olfato, el gusto, el tacto y el pensamiento del hombre. Todos ellos existen como propiedades ocultas (*sadhyas*) y se le revelan al observador (cuando se manifiestan como *siddhas*). En ambos estados existen como inteligencias creadoras (*devas*). Conforman el alfabeto primario del ritualista y le ayudan a obtener la idoneidad sacramental para darse cuenta de sí mismo (alrededor de sí mismo). El principio vinculante del hombre con su amanecer y anochecer forma su radio, y el diámetro interno, su círculo objetivo. La relación está entonces elaborada en forma de su proceso de realización (que es su evolución desde el átomo al hombre). Esto se expresa mediante un ratio numérico denominado "Pi". Por ello los ritualistas adoran a "Pi" como la conciencia universal que penetra en el hombre. También se representa con un glifo que denota la entidad de dos piernas (el hombre) que lleva la sabiduría sobre sus hombros ( ). De esta manera, nos encontramos con que todos los símbolos ritualistas del hombre son prehistóricos y representan la culminación de una rama de sabiduría formulada. La historia de la evolución del espacio en un sistema solar y la evolución de un átomo en un hombre también se toman como dos grandes representaciones teatrales o misterios representados por el

ritualista como piezas exquisitas de los rituales. Incluso los relatos históricos de naturaleza predominante se visualizan con la aptitud definitiva de los fenómenos universales. Su lugar se localiza en los acontecimientos periódicos de la naturaleza y se incorporan en los libros llamados *Puranas*. Esto es para que nosotros nos familiaricemos con la naturaleza de los símbolos anteriormente descritos y con la de muchos otros, como algunos que se divulgarán a lo largo de este libro. Si estos libros se estudian solo en sus aspectos literario o histórico, el estudio está destinado a ser parcial, y como tal, no logrará dar el significado completo que pretendían sus autores que, en definitiva, resultan ser los grandes Sabios videntes.



3. Rituales Operativos y Especulativos

Antes de adentrarnos en el estudio detallado de los diversos rituales, tratemos de comprender los diferentes métodos para clasificar los rituales. Los términos "operativo" y "especulativo" están de moda entre las numerosas escuelas ritualistas modernas, especialmente en aquellas que pertenecen a la orden masónica. Por "rituales operativos" ellos se refieren a los que pertenecen a la realización práctica de rituales sin adentrarse mucho en el estudio profundo de su significado. Esto se debe a que estos rituales son efectivos por su aplicación práctica, independientemente del enfoque racionalista. El valor sacramental de cualquier ritual depende de la realización adecuada y del trabajo en equipo, y los niveles intelectuales de acercamiento no tienen nada que ver con la energía producida sobre el efecto obtenido. Lo único que se necesita es una fe consistente y una formación para alcanzar la perfección en dirigir los rituales.

Los rituales especulativos tienen que ver con el entendimiento de esos rituales. Se espera que el estudiante piense y resuelva el simbolismo de un ritual desde su propio punto de vista y auto-expresión. Por esta razón, algunos ritualistas son de la opinión de que no debería haber mucha explicación ni escritos que trataran del significado. Por grande que pueda ser la teoría especulativa, está destinada a ser la comprensión de una sola persona, que necesariamente debe ser diferente de la de otra.

Aunque el ritual sea el mismo para todos, se espera que cada persona evolucione en su propio enfoque para revelar el simbolismo y conocer la ciencia de la construcción y el efecto compositivo del ritual al que figuradamente se llama la construcción del templo. Esto tiene bastante que ver con la vida de un hombre. Todo hombre vive para resolver su propia manera de solventar los problemas del mundo y sus propios problemas. Sin embargo, hay una necesidad positiva de conseguir una explicación especulativa de las diversas partes del ritual a través de un hermano más experimentado, como primera guía para el novicio que ha de convertirse en un verdadero "aprendiz novel" en el sentido sacramental. Para ello, de vez en cuando un experimentado director de ceremonias presenta una pieza arquitectónica. El esfuerzo debería reducirse a leer un pasaje corto que contenga una explicación sencilla y no técnica de la vertiente mística, en un estilo lúcido.

El hecho es que un ritualista novel tiene que completar y perfeccionar la vertiente operativa de cualquier ritual cuando su mente comienza a reflexionar sobre el significado del ritual. Solo entonces se resuelven los detalles de una manera sintética, una manera en la que el perfil o la unidad de un ritual no se pierden en la mente de un estudiante. La mente no puede sino reaccionar ante cualquier trabajo que uno haga repetidamente después de una formación. La formación está destinada a despertar la curiosidad de la mente y hacer que esta entre en la vertiente mística oculta de lo que está llevando a cabo. Esto

es exactamente lo que se necesita, y es la única actividad que conduce al estudiante desde su exterior humano a su interior divino a través de los velos de su propia naturaleza que se va haciendo cada vez menos densa y más sutil, hasta que el velo iridiscente también se atraviesa.

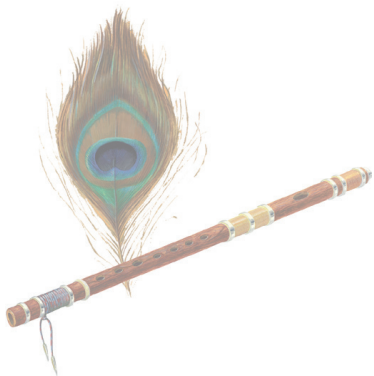
Hay todavía una explicación más profunda de los términos especulativos y operativos, la explicación trata del aspecto esotérico del hombre. Se llama operativa a toda la actividad normal de la vida del hombre que no es de valor sacramental. Esto incluye los problemas temporales y efímeros del hombre que trata de resolver su propio karma: el problema de cumplir con sus propias obligaciones hacia sus padres, esposa e hijos, sus superiores, inferiores, amigos, asociados y enemigos, y también sus deberes hacia sus compañeros animales, las plantas y su entorno. Un no ritualista, que es un hombre común, está sujeto a crear nuevas olas de karma por medio de sus instintos, reflejos, emociones y pensamientos, mientras lleva a cabo los deberes antes citados. En este punto, si un hombre lleva a cabo ciertos rituales, habrá un cambio en su actitud. Este cambio gradualmente reemplaza su idea de carga y responsabilidad hacia su propio trabajo por una idea más noble de un deber impersonal. Gradualmente, la vida deja de ser un problema y comienza a volverse activa como una obra de misterio. Se dice que hasta entonces ha llevado a cabo los rituales operativos en la vida y que a partir de ahora está entrando en la vertiente especulativa del mismo ritual. En la etapa anterior era su trabajo y su

karma. En la última etapa se convierte en el trabajo y el karma de la familia, la raza, el planeta, el sistema solar y el cosmos. En la etapa anterior él tenía un incentivo (*sankalpa* o incentivo condicionado) para hacer su trabajo. En la última etapa tiene solo su sentido del deber según el plan existente (*kalpa*). En la etapa anterior su mente estaba involucrada en la cuádruple actitud de actuar: su deber, su motivo, sus resultados de salarios y su felicidad (denominados en sánscrito *dharma, artha, kama y moksha,* los cuatro *purusharthas*). En la etapa posterior toda la actividad se convierte en una en que los medios y el fin se fusionan en la única gran fuerza motriz llamada el ritual de la vida *(yagnârtha)*. Esta es la explicación de los Maestros de Sabiduría sobre los aspectos operativo y especulativo de los rituales. La diferencia es principalmente la que se marca en las etapas del estudiante, mientras se somete a la necesaria evolución espiritual. Principalmente, trata de la actividad de la exteriorización de los principios del hombre para que se dé cuenta de los principios de la Jerarquía que guía a la humanidad, para cubrir las necesidades del planeta a través de la puerta de entrada de Shamballa. De hecho, este enfoque ritualista es un proceso inevitable en el plan de estudios que prepara al estudiante para lograr la aptitud necesaria para recibir y cooperar con el trabajo del "Avatar de Síntesis, que está por venir".

No está fuera de lugar mencionar aquí algunas palabras sobre la explicación de las dos grandes columnas de la puerta de entrada del templo ritualista. De hecho,

esta explicación encuentra un lugar entre la exteriorización de los misterios zodiacales y los fenómenos de la Jerarquía a través de la influencia de dos grandes estrellas, "Cástor y Pólux", que pertenecen a la constelación de Géminis. Estas dos estrellas son dos grandes Soles que en su evolución están muy por delante de nuestro sistema solar. Se cuentan entre los guías espirituales de todos los seres de nuestro sistema solar. Gobiernan las cuerdas vocales de todo individuo, y es deber del estudiante identificar la actividad de sus cuerdas vocales con la sagrada misión de las dos estrellas guías antes mencionadas. La función de esas estrellas es "establecer" a los seres "en la fuerza", y las cuerdas vocales del estudiante deberían estar entrenadas para armonizar la auto-expresión (la exteriorización de la palabra) a través del medio del sonido (la competencia de Júpiter y Urano). Esto se hace mediante la ayuda de "la lengua positiva" lograda por el estudiante. Su lengua siempre debería ser de cualidad positiva. Debería someter su poder de juzgar al poder del Todopoderoso. Expresar opiniones y emitir juicios sobre los demás, tanto vocal como mentalmente, debería finalizar. Entonces se le permite al estudiante entrar a través de la puerta (la puerta de la objetividad en el universo objetivo) entre las dos columnas. A cada paso la prudencia toca su conciencia como un pinchazo de espada, y la audacia le hace avanzar uniformemente y trabaja como un lazo para evitar que el estudiante vaya hacia atrás en su evolución espiritual. Naturalmente, este aspecto del simbolismo del templo se

tocará de nuevo en el capítulo que trata de los misterios zodiacales, donde se explican otras partes del templo y los instrumentos del ritual.



4. Rituales del Mundo – Clasificación

Proponemos agrupar los rituales del mundo bajo diferentes epígrafes para obtener un estudio sistemático. Este sería el primer sistema de clasificación:

1. Rituales Védicos
2. Rituales Cabalísticos o Judíos
3. Rituales de Orden Masónico
4. Rituales Asexuales
5. Los Misterios Mayores
6. Los Misterios Menores

Antes de entrar en los detalles de cada una de estas clasificaciones, el lector debería recordar que todos y cada uno de los rituales tienen un significado doble. Existen las aplicaciones cósmicas y las antropomórficas. Los detalles de cada ritual deben realizarse tanto externa como internamente. Por ejemplo, los sacrificios de animales de los rituales védicos, egipcios y levitas están destinados a llevarse a cabo, ya sea externa o internamente. En la aplicación externa se sacrifica un animal, y su carne y sangre físicas se utilizan para la expiación, mientras que el mismo ritual se puede llevar a cabo con una imagen que sea un símbolo del animal o incluso con la meditación sobre el animal con toda su naturaleza. Estos dos tipos del mismo ritual se llaman respectivamente el ritual objetivo *(bahiryâga)* y el ritual subjetivo *(antaryâga)*. Estos tratan de

nuevo con el aspecto operativo y especulativo. Como el hombre ha pasado por la conciencia de todos los seres vivos de esta Tierra durante el curso de su evolución, su conciencia contiene la asociación *(vasanas)* de todos los comportamientos animales. Esta es la única explicación posible del comportamiento animal del hombre. Cuando el hombre dirige los rituales, primero operativamente y luego de manera especulativa, atraviesa la naturaleza del animal en él y experimenta un tirón en la evolución espiritual de su propia alma. Incluso el embrión humano sufre todos los cambios biológicos de su evolución previa durante el curso de sus diez meses en el útero. Todo el drama de su evolución anterior durante laboriosas extensiones de años se representa simbólicamente dentro de un período de nueve meses. A esta memoria instintiva de la escena del drama de su evolución anterior se le dará un impulso a través del valor sacramental de los rituales de animales. Sin duda, la aplicación subjetiva de los rituales de animales es definitivamente superior a la aplicación objetiva, aunque la última no sea en absoluto una mala práctica. De esta manera, nos encontramos con la doble aplicación de todos los demás rituales en la vida del hombre.

5. Los Rituales Védicos

El tema de los rituales védicos es tan vasto y profundo que solo podremos tener una visión general que nos pueda dar la unidad para acercarnos al detalle. Primero, familiaricémonos con lo esencial del pensamiento védico. Los *Vedas* son cuatro:

1. *Rig Veda*
2. *Yajur Veda*
3. *Sama Veda*
4. *Atharvana Veda*

Se dice que antes del advenimiento de la era negra, el *Veda* era uno. Veda Vyasa lo dividió en cuatro *Vedas* con un propósito específico: era más adecuado para los discípulos pertenecientes a la edad negra o de la era racionalista, porque la era es distinta de la era total o parcialmente intuitiva. Hubo un tiempo en el que toda la humanidad era guiada por el tipo más elevado de intuición (la conciencia cósmica operando por medio del hombre). A esta se la llama la era dorada o la era de los *devas*. Luego hubo una interferencia parcial por medio de la inteligencia individual del hombre. Tres cuartas partes de la sabiduría eran divinas o intuitivas, y una cuarta parte era humana. Un tiempo después la proporción creció hasta mitad y mitad. Estos dos períodos (el segundo y el tercer período) se denominan respectivamente las eras de plata y de cobre. Luego, la

cuarta era tiene el dominio de la inteligencia humana, y sus opiniones empíricas y personales gobiernan las tres cuartas partes de la sabiduría. La cuarta parte restante existe como la intuición subyacente en el hombre, oculta bajo las olas siempre activas de las diversas ramas de conocimiento que pierden gradualmente su unidad. Esta cuarta era se llama la edad de hierro. La magnitud de estas eras está bien establecida en todos los *Puranas* y suficientemente comentadas en *La Doctrina Secreta* de H. P. B. y en el *Tratado sobre Fuego Cósmico*, de A. A. B. Este es el significado interno de la historia y el porqué *Veda Vyasa* dividió el *Veda* uno (sabiduría) en cuatro *Vedas* (aplicación cuádruple en cuatro ramas diferentes de sabiduría). Naturalmente, hay cuatro volúmenes diferentes de los *Vedas* para el estudiante común, pero contienen principalmente un texto común con algunas pequeñas diferencias.

El *Rig Veda* contiene los himnos místicos como una colección literaria. La palabra *"rik"* significa un rayo de luz, así como una emanación de sonido. Consecuentemente, el pasaje describe el misterio de la objetividad (*aithereya)* de la conciencia una inmanente, llamada fuego cósmico *(agni)*. Hay la descripción de la agitación del fuego, el nacimiento de los *aswins,* el amanecer del punto de ignición *(agni)* de un universo que se impregna en un globo (Vishnu). Luego está la descripción del globo místico que se denomina pastel y que contiene a los dioses como potencias numéricas. Después está la descripción del origen de los seres brillantes y los seres oscuros, los seres creativos y

reproductivos y los seres constructivos y asimilativos, que trabajan incesantemente alrededor del eje del globo sobre el cual está dispuesto el tiempo potencial de vasta duración en forma de horas o divisiones de la realización de la actividad de todo el universo. El eje está además descrito como una mitra o varilla sacrificial a la que está atado el hombre cósmico para ser sacrificado dentro de los seres objetivos de todo el universo. Luego se describe como la conciencia una (la conciencia del padre) es asesinada por los tres factores de la objetividad (espacio, tiempo y conciencia) y como el vástago pierde la presencia de la conciencia del padre en la forma de su propia auto-expresión (palabra). Este enfoque tan inigualable se da primero en el *Rig Veda,* en el *Purusha Suktha.* Se afirma, además, que el hombre cósmico es el padre del hombre micro-cósmico, y es deber de este último sacrificarse a sí mismo (su conciencia) dentro del primero. Este es el origen de la Santa Trinidad en todas las religiones. El libro, además, describe los varios esplendores del amanecer en todos sus niveles simbólicos de aplicación. También describe el reino de la luz y al rey perforando a través de las capas del cuerpo de la inmensidad todo-devoradora de la serpiente (*vrithra*), que es el trasfondo de la oscuridad. También se describen la lucha simbólica y el compromiso entre las fuerzas más oscuras y las más brillantes. Todo el libro contiene una clave para la fórmula de todo el día con todo su esplendor. La unidad está en estado latente en la aplicación ritualista, mientras que el enfoque

académico del texto solo da descripciones por separado de los diversos fenómenos de la creación. De hecho, el orden de los pasajes místicos (mantras) es confuso en el texto exotérico del *Rig Veda*. El verdadero orden existe solo en su aplicación ritualista. Este orden se da en el libro ritualista de ese *Veda* que se denomina *Aitereya Brahmana*. H. P. B. ha insinuado en muchos sitios de su obra que los *Brahmanas* de los textos védicos contienen la verdadera clave para acercarse a los *Vedas*. De hecho, la unidad del *Veda* existe en la unidad del hombre, y el texto del *Veda* es solo una reliquia literaria del verdadero Veda. Esta reliquia literaria permite al hombre acercarse al Veda original, que está dentro de sí mismo. Muchos de los mantras del *Veda* terminan con un pasaje que dice: "aquel que conoce esto será el conocedor del Veda". Esto quiere decir en clave directa que el lector contiene el Veda dentro de sí mismo como "la única copia que existe", en palabras de H. P. B.

Se considera que el *Yajur Veda* es un texto que contiene directamente el acercamiento ritualista. Trata de los diversos sacrificios y la parafernalia y los aditamentos de los mismos. Describe la construcción del templo, el altar y otras cuestiones, incluyendo la colocación de ladrillos y las dimensiones de los mismos y del templo. Se da el proceso de invocar al fuego cósmico, invitándole al altar, y el proceso de veneración. Se describen varios modelos del lugar para el fuego. Simbólicamente, se describen como instrumentos de los rituales cereales varios, leche, cuajada, mantequilla, *ghee*. También se describen diversos

animales y el espíritu de varias profesiones del hombre (que causan distintas mentalidades para hacer evolucionar el ego suficientemente para cruzar los niveles sociales), y se glorifica el espíritu de ofrenda. Una vez más, se describe el simbólico sacrificio del hombre, que ofrece la conciencia humana como un sacrificio a la conciencia de *purusha*, el hombre cósmico. Por lo tanto, también tenemos el *Purusha Suktha* en este *Veda*. En el libro *Sathapatha Brahmana,* que forma el aspecto especulativo de estos rituales operativos del *Yajur Veda*, se encuentra una discusión sumamente interesante de la lógica de los diversos instrumentos pertenecientes a diversos rituales. Otro punto significativo es que los himnos del *Rig Veda* están todos compuestos en métricas diversas, y estas métricas se glorifican y el simbolismo se divulga en los diversos pasajes del *Yajur Veda*. Los mantras del *Yajur Veda* incluyen tanto la métrica de los himnos como algo de prosa. Tanto la métrica diversa como el escaneado de las sílabas en la literatura védica son en sí mismas un aspecto profundo y sublime. Este aspecto se ocupa simbólicamente de las diversas divisiones del tiempo y el espacio del universo. Por ejemplo, el metro del Gayatri, el más destacado de todos los metros védicos, contiene veinticuatro (24) sílabas que representan "la escala de veinticuatro pulgadas" de los rituales masónicos. Esto indica las 24 horas del día y las 24 lunaciones (12 lunas llenas y 12 lunas nuevas) del año, y la distribución del trabajo del hombre en estas divisiones. Otro ejemplo es el metro de cinco sílabas llamado *pankthi*. Este ritualiza

al hombre en la actividad de "la estrella de cinco puntas" ★. Este ritual abre las cinco puertas de la conciencia del hombre entre los cinco órganos sensoriales del hombre (vista, oído, olfato, gusto y tacto) y los cinco estados de la materia física en el universo que le rodea (sólido, líquido, luz, éter y espacio). Esto se alegoriza en los *Upanishads* como la revelación de "las cinco grandes colecciones". Además, también ha sido alegorizado por Veda Vyasa en el *Maha Bharatha* como la historia de los cinco hijos del rey blanco. Así que descubrimos que la división de las sílabas en la tradición védica es sumamente significativa. También se comprende que cualquier verso compuesto de acuerdo con cualquier métrica regular tiene una potencia musical peculiar que puede elevar al hombre del nivel racionalista al intuitivo mediante su naturaleza mística subconsciente. Este mecanismo también se lleva a cabo en la disposición del número de versos de cada himno y del número de himnos de cada libro. Esta tradición también se mantiene cuidadosamente en la composición de la literatura puránica. El *Ramayana*, la alegoría solar, se compone de 24.000 poemas, conforme al metro de Gayatri. La alegoría lunar del *Maha Bharatha* se compone de 18 libros (¾ partes de 24 porque ¾ partes de la creación se considera una fórmula oculta para revelar la restante cuarta parte). La alegoría solilunar del *Bhagavatha* está compuesta en 12 libros según las doce divisiones del zodíaco y los doce meses del año. Nosotros, por lo tanto, encontramos una correlación entre los diversos metros del *Veda* y los esplendores de la

creación, especialmente entre los fenómenos astronómicos y astro-biológicos de todo el universo en general y de esta Tierra en particular.

El *Sama Veda* se describe como la sabiduría de la música. Como la música es diferente del sonido, el *Rig Veda* se ocupa del origen de la subjetividad como sonido y luz, mientras que el *Sama Veda* nos da intuitivamente el origen de la música. La métrica también es diferente de la música, y por consiguiente el *Sama Veda* tiene que diferir del *Yajur Veda*. El origen de la palabra a partir de la conciencia del hombre incluye el sonido, la sílaba y la musa (el pensamiento antes de ser diferenciado de la experiencia semi-subjetiva). Todos los rituales que se describen en el *Rig Veda* y en el *Yajur Veda* se reproducen a la luz del origen y desarrollo de la música en el *Sama Veda*. El origen del sonido desde la musa del hombre se traza como punto *(bindu)*, y su creación en el mundo objetivo (exteriorización) se describe como la línea de música (*nada*). Esta línea se desarrolla más adelante en siete ramas que son las siete escalas musicales *(swaras)*. De hecho, estas escalas son las inteligencias que trabajan (Sabios videntes) en el plano de la creación. Existen como siete principios en el plano cósmico. Descienden como siete sonidos-luz durante el "batido del océano". Encarnan como los siete soles (estrellas) de la Osa Mayor, en cada grupo del sistema solar. En cada sol se exteriorizan como los siete rayos para la iniciación. Surgen de todo cuerpo físico solar como los siete colores del espectro. En el éter descienden como las

siete escalas musicales. Permanecen ocultos en el hombre para ser revelados como los estados de ánimo gobernados por la música descubierta por el hombre. En la Tierra elaboran los ciclos de las siete razas de la humanidad. Todas las potencialidades de las razas están presentes en cada hombre con el fin de poder perfeccionarse. Las potencias musicales sirven para gobernar el aspecto emocional superior y poder construir el puente adecuado entre la conciencia del hombre y la sabiduría del universo. Por lo tanto, a estas potencias musicales se les llama *gandharvas*, que no son de ninguna manera distintos de los *devas* de los otros planos de la creación. Una vez más, allí está la aplicación y la descripción de todos los rituales, incluyendo los misterios zodiacales y astro-biológicos en términos de música en el *Sama Veda.* Según el *Sama Veda,* el ritual consiste en pronunciar la palabra con la música requerida *(chandogana y udgeedha).* El significado de los rituales de este *Veda* de discute mucho en un libro llamado *Jaiminiya Brahmana*. Este libro contiene muchas acusaciones místicas contra los rituales mencionados.

El *Atharva Veda* se ocupa de la aplicación de los rituales superiores en los planos inferiores (más densos) del hombre. El término *atharva* quiere decir inferior, lo que significa la contraparte inferior de los principios superiores de la creación. La vida del hombre en el mundo mundano no tiene dirección cuando no ha tenido formación. Busca personas, riqueza, poder y posesión para orientarse durante algún tiempo, en vano. Pero una vez ha

sido iniciado en el sendero de los antiguos Sabios videntes, encontrará un lugar para sí mismo en la aptitud última de las cosas. Para todas sus necesidades personales descubre las contrapartes originales en los niveles impersonales. Esto le da una clave para ritualizar su vida inferior bajo la guía de los principios superiores. Para cada uno de sus pensamientos y emociones encuentra un origen en el universo. Para cada requerimiento personal encuentra una solución impersonal. Todos los problemas no resueltos de su comprensión encuentran una culminación en lo superior. Lo superior ilumina gradualmente lo inferior y lo sublima, lo magnetiza y lo lleva a fusionarse en lo superior. Estos dos principios, el superior y el inferior, asumen la forma de los dos grandes Gurús, Sabios videntes e iniciadores (denominados *Atharva* y *Angiras*). Esta es la razón por la que encontramos mantras que cumplimentan las necesidades diarias del hombre en este *Veda*. La ingeniería, la ciencia médica, el sacerdocio, la administración, el arte de gobernar, la ciencia política y militar, etc., encuentran su lugar en este *Veda*. Encontramos de nuevo la presencia del himno dirigido al hombre cósmico también en el *Atharva Veda*. Esto indica la necesidad de ofrecer toda la actividad del hombre personal al hombre cósmico. En realidad, la vida se ritualiza en este *Veda* en todos sus aspectos mundanos. La clave ritual especulativa de este *Veda* es sumamente interesante e iluminadora. Se divulgan muchas verdades bajo la forma de numerosas alegorías. Este libro se llama *Gopadha Brahmana*.

1. Misterios Zodiacales

Una mirada superficial al vasto temario de los cuatro *Vedas* muestra la presencia y la predominancia de una serie de rituales que reciben el nombre de misterios zodiacales. Encontramos la rueda giratoria del zodíaco y sus divisiones. Se describen las dos divisiones de la rueda en día y noche, la luna creciente y menguante, las dos mitades del año con magnitudes crecientes y decrecientes del día, etc. Se halla presente la división triple del día, así como la del año. También se encuentran la división cuádruple, quíntuple, séxtuple, de diez, doce y veinticuatro divisiones del día, del año, etc. La rueda también se divide en 27, 28 y 30 divisiones denominadas "división *nakshatra*". En otras partes de los *Vedas* se divide en 360 grados y en 720 medios-grados. Los diversos comienzos del día, el mes lunar y el año se dan con sus diversas musas. También se describen los ciclos de las estaciones y los ciclos más grandes de las grandes eras. Para revelar el viaje del alma desde la etapa del átomo a la del hombre, se dan, como una clave maestra, los varios viajes aparentes (simbólicos) del Sol y otros planetas a lo largo del camino del zodíaco. Por esta razón encontramos en los *Puranas* muchas historias de viajes simbólicos. El viaje de Arjuna durante un año, el viaje de los cinco hijos de la viuda durante doce años en los bosques y su gran viaje de no retorno directamente al cielo están todos descritos en un sentido alegórico en el *Mahabharatha*. En los *Vedas* se dice que el sendero de los rituales está oculto a lo largo de la circunferencia de la rueda. En este sentido un ritual

(más correctamente, el ritual cósmico) se denomina el gran acercamiento al sendero que se va a trazar *(adhwara)*. De ahí el valor sacramental de un peregrinaje sincero a cualquier lugar sagrado llevado a cabo por cualquier persona.

2. Rituales Planetarios

Después de los misterios zodiacales, le siguen en importancia los rituales planetarios. Encontramos que la sucesión de rituales del grupo solilunar forma el preludio de numerosos rituales principales de los cuatro *Vedas*. De hecho, los rituales solilunares se erigen como los rituales regularmente prescritos de un iniciado. Se dice que cada iniciado en la sabiduría cósmica *(brahma vidya)* debería realizar los rituales solilunares *(darsa-purnimas)* durante 30 años. Esto se debe a que el período de 30 años pertenece al ciclo de Saturno, el divino disciplinario que es el guardián externo del templo del destino humano. La Luna es la causa de las lunaciones, y lleva a cabo un mes sideral de 30 días, mientras que Saturno completa su ciclo en 30 años. La Luna estimula las semillas del karma individual una vez al mes y da repetidos ciclos de experiencia que sirven para igualar las rarezas de la naturaleza inferior del hombre. Lo mismo ocurre a una escala mucho mayor dentro de los 30 años de Saturno. Las lecciones que la Luna enseña a diario al hombre se solidifican anualmente por medio de Saturno. A este respecto Saturno funciona como un Maestro del pasado inmediato para el Sol, al ritualizar la vida del hombre a través de sus piezas arquitectónicas traducidas

en los frutos del karma del hombre. Todas las posibles experiencias del hombre están completamente cubiertas por medio del ciclo de Saturno y sus pensamientos y emociones son purificados y estabilizados, y el ritualista atraviesa muchas barreras tratando de mantener su regularidad en la realización de estos rituales durante 30 años.

Soma – Sacrificio

El sacrificio *soma* es el siguiente en importancia. También forma un preludio para muchos rituales avanzados. Alegóricamente se describe como el ritual de beber el jugo de la raíz de la planta soma. Esto es solo una explicación exotérica de una verdad esotérica. *Soma* es el principio cósmico que gobierna el fenómeno de la reflexión. Por lo tanto, también gobierna la experiencia, que es un reflejo de la conciencia cósmica en la experiencia de la vida de un hombre. Nuestra Luna, el satélite, funciona a modo de principio reflector del rayo solar para nuestra Tierra. Por consiguiente, la Luna funciona como un pretexto para la sabiduría de Soma, el rey de la fenomenología cósmica. *Soma* también gobierna el principio de la mente, que existe incluso antes de la formación de las células del cerebro en el embrión y que organiza las fuerzas para construir las células cerebrales. A Soma, el rey, se le describe gobernando el océano y presidiendo la construcción de los barcos para cruzar el océano. De ahí que el ritual *Soma Yaga* pretenda dar la experiencia del principio de *soma* como la savia de la vida humana. Sin este nivel de experiencia, toda

la práctica mágica carece de sentido. Para el hombre de esta Tierra que ha sido iniciado en los misterios superiores, la experiencia de *soma* se recibe mediante los rayos místicos del planeta Neptuno. El *Rig Veda* describe la gloria de *soma* con las siguientes palabras: "*Soma* tiene su lugar en el seno de estos *nakshatras* (arcas del círculo). Cuando un (hombre) exprime la hierba soma, piensa que ha bebido el *soma*. ¡Aquello que los iniciados conocen como *soma*, nadie (excepto los iniciados) lo ha probado jamás! H. P. B. ha mencionado muchas veces en su *Doctrina Secreta* que la Luna es solo un pretexto para ocultar el principio superior cuando se toma en consideración la séptuple escala planetaria. Tal es la gran aplicación del sacrificio ritual de *soma* en el *Veda* que toman los autores de las ciencias aplicadas de los *Vedas* en los rituales de expiación. Por ejemplo, los rituales de salud del ayurveda (la clave médica del *Veda*) describen en detalle la realización del ritual de *soma*, utilizando el jugo de la planta soma *(Ephidro Vulgaris)* para prolongar el contrato de la vida. Se dice que el sabio Bharadwaja realizó una prolongada penitencia para darse cuenta del rey de los *devas* en esta planta, y a través de su gracia se aseguró un lapso inconmensurable de vida, lo suficiente para dirigir investigaciones en la línea de la clave médica para la sabiduría. Por muchas de tales razones, el ritual de *soma* adquiere mucha relevancia entre los rituales comunes de preludio de los misterios superiores.

A medida que nos introducimos en los textos de los cuatro *Vedas* y los correspondientes *Brahmanas*, se

nos hace entender que los cuatro *Vedas* tienen el ritual como objetivo principal. El tema de estos *Vedas* otorga definitivamente una importancia secundaria a la parte del significado de la sabiduría. Esto se debe a que el propósito de los Sabios videntes védicos es la realización y el devenir del hombre, y no la adquisición de una erudición académica en sus diversas ramas. En los *Vedas*, el significado no es tan importante como la ejecución de los rituales védicos. De esta manera, los cuatro *Vedas* tienen su ideal en el ritual. Un verdadero estudiante comprende que el ritual ya existía mucho tiempo antes de las actuales versiones editadas de los *Vedas*. La tradición del ritual es mucho más antigua que el texto de los *Vedas*. El ritual hizo su aparición con el comienzo de la creación, y el hombre surgió del ritual de las fuerzas cósmicas, solares y planetarias. Por esta razón es apropiado decir que el *Veda* ritualista ya existía antes de la presente ronda de humanidad, y se han ido repitiendo los intentos del hombre por desarrollar escritos al respecto. La actual versión de los *Vedas* no es sino uno de los muchos de tales intentos. Esta versión no forma sino parte del Veda que siempre existe en el ritual de los dioses. En el *Purusha Suktha* se dice: "los dioses dirigieron el ritual (en la debida y antigua forma) según la fórmula del ritual (que existe más allá de cualquier creación eternamente para revelar periódicamente la creación) y esas leyes (propiedades) del ritual existirán siempre como el conjunto de las primeras leyes". El orientalista puede tratar de probar filosóficamente que el *Rig Veda* es el más

antiguo. Esto solo quiere decir que la versión actual del *Rig Veda* puede ser la más antigua de las cuatro versiones védicas actuales. Este estudio exotérico de cronología nunca puede solventar los problemas secuenciales del espíritu esencial del Veda. Igual que la germinación y la fertilización existían antes que el libro de texto de biología, e igual que el espíritu social ya existía en el hombre antes que la ciencia de la sociología, así también existe el ritual antes que los textos védicos de cualquier ciclo. Esto demuestra claramente la verdad esotérica de que el *Yajur Veda* (sabiduría ritualista) ya existía antes de que existieran los textos védicos. La unidad del hombre existe como síntesis dentro y alrededor de sí mismo antes de que pueda sistematizar su conocimiento sobre el mismo. Este es el fundamento de la teoría de la naturaleza impersonal del *Veda* carente de autor. Las diversas personas que trataron (individual y colectivamente, por medio de un contacto de grupo con las jerarquías creadoras) de llegar a la unidad ya existente en los diversos mantras se han designado a sí mismos como Sabios videntes, y no como autores de los himnos. Aún así, no los dieron con sus nombres personales como nombres apropiados. Atribuyeron la videncia profética a un principio más elevado e impersonal en sí mismos, y el nombre de este principio se da como el sabio vidente de cada mantra. Vasistha, Viswamitra, Kanva, Praskanva, Medathidhi, Dirghatamas, Hiranyasthupa y similares son los nombres de los videntes de varios mantras, y estos nombres significan cierto

fenómeno cíclico en la naturaleza, en el hombre o en ambos. Esto se prueba por el hecho de que en muchos lugares estos números se utilizan no solo en singular, sino también en números plurales como Vasisthas, Kanvas, etc. Naturalmente, los orientalistas intentaban interpretar esta pluralidad para referirse al linaje de cada Sabio vidente original. Este es uno de los aspectos que hay que tener en cuenta antes de que podamos comprender correctamente la tradición de los *Vedas*. Se dice que cada sonido, cada sílaba, cada métrica y cada himno tienen un Sabio vidente con un nombre que en algunos lugares es la misma deidad que lo preside. También existen himnos que invocan al lector mismo como el Sabio vidente o la deidad del mantra. Gayatri, el más grande de todos los mantras de los cuatro *Vedas*, invoca la presencia de la deidad en el hombre, que despierta el intelecto en las acciones del hombre.

Por otro lado, debe mencionarse que el proceso de invocación conforma el contenido principal del ritual. Si el hombre no se invoca en el papel del Sabio vidente o deidad, no puede entrar en el espíritu del ritual. En su funcionamiento el ritual es una obra de misterio o una representación teatral que encarnan los hombres como actores que representan el papel de las luces creadoras. Lo hacen a la manera de los diversos dioses representando el papel de la deidad de la omnipresencia, durante los trabajos de una creación. Toda la creación se entiende como una obra de misterio representada por Dios. Igual que el guión de una obra teatral existe mucho antes de que los actores

lo representen, así también el ritual de la creación existe antes de que los ritualistas (tanto si son hombres como dioses) asuman la obra. Por esta razón se debe dominar el proceso de invocación. Todo el mundo puede invocar la presencia de cualquier dios de cualquier plano en sí mismo, siempre que pueda sacrificar su memoria acerca de sí mismo durante el ritual. La ciencia de la invocación es en sí misma un tema extenso en los estudios védicos, y ha sido muy bien presentado en inglés por A. A. B. Las condiciones necesarias para producir los fenómenos de invocar una presencia son: una creencia racionalista en la existencia y el funcionamiento de las fuerzas más sutiles; un temperamento social bien cultivado para agasajar a esas inteligencias e invitarlas a nuestro interior; y debe existir una buena suma de autoconfianza consciente acerca de la propia rectitud y de la igualdad de comportamiento que además deberían sintetizarse y coronarse con una esperanza y confianza incondicionales. Todos estos aspectos existen en todo hombre común aunque estén mal dispuestos, sean casuales y misceláneos. La falta de síntesis los convierte en inútiles para cualquier propósito significativo en los niveles impersonales. Al ser admitido en la realización de un ritual después de lograr un espíritu de entrega, un principiante puede obtener la capacidad de invocar a través de una asistencia regular al ritual. El proceso es similar al de una barra de hierro al ser magnetizada. Así, antes de convertirse uno en un buen ritualista, debería comprender el verdadero espíritu de la plegaria y familiarizarse con el proceso de

la invocación. El requisito fundamental del estudiante es alcanzar la perfección mecánica en la realización de las diversas partes del ritual. Debe dominar los diversos instrumentos, así como su manejo. Su actividad mundana debería destacar menos que la actividad ritualista de su mente. Entonces, él comienza a darse cuenta de la facilidad de hacer las cosas. Hasta entonces se esforzaba mucho en su trabajo debido a las limitaciones de su propio karma. A partir de ahora deja de hacer cosas para descubrir que las cosas se hacen a través de él. La actividad mundana deja de existir para él, y sus asuntos son atendidos de forma automática por las inteligencias superiores. Esto es bueno siempre y cuando se mantenga el espíritu de sumisión. Los autores espirituales posteriores describen esta actitud como devoción y entrega, pero la realización siempre está vinculada con la realización de rituales.

Con estas observaciones preliminares sobre la preparación de un ritual, nos proponemos entrar en el aspecto práctico de la realización de los rituales védicos. Muchos de los rituales se clasifican en diversos tipos según la intención y utilidad que quiera darle el ritualista: ritos expiatorios, correctivos y de logros (ocultos y mundanos), etc. No nos interesa el estudio de los rituales según esta clasificación porque tiene un interés muy relativo. Ampliamente hablando, hay dos preceptos diferentes para los dos tipos de ritualista (utilitario y de sacrificio). Uno es "el que quiere lograr el disfrute y la satisfacción llevando a cabo rituales". El otro es "el candidato al segundo

nacimiento (el nacimiento espiritual) que debería dirigir los rituales por nada (sin ninguna finalidad)". Krishna el Señor aclara más adelante estas afirmaciones en el *Bhagavad Gita*: "Aquellos que dirigen rituales para dar plenitud a los deseos son los que intervienen en los trabajos de los diversos rituales y actúan por motivos. Para aquellos que tienen por objeto el equilibrio más elevado (el yoga), su trabajo (de los rituales) sirve como causa estimulante". El mismo trabajo de los rituales sirve para mantener al adepto en su propio nivel y evitar una caída. De ahí que los dos preceptos clasifiquen todos los rituales según el propósito y la intención del ritualista. No se necesita nada más en cuanto a la clasificación según los requisitos.

Los comentarios sobre los rituales védicos dividen toda la actividad del hombre principalmente bajo dos epígrafes: el mundano y el espiritual. El primero es una acción no ritualista (no realizada) del hombre; el segundo es la actividad ritualista (santificada) del hombre. Así que la actividad ritualista se agrupa en tres categorías:

1) *Yaga*. Ofrecer toda la actividad a una deidad o a la omnipresencia más elevada.
2) *Homa* y *Tarpana*. Ofrecer algo a los dioses creadores o de la reproducción a través del vehículo del fuego o del agua.
3) *Dana*. Renunciar al derecho a algo en favor de una o varias personas con un espíritu de sacrificio, considerando a las personas como las formas vivientes de la deidad del ritual.

Cuando estos tres tipos de ofrenda se llevan a cabo con una actitud cooperativa y bien intencionada, purifican el entorno, así como la naturaleza interna del ritualista, a fin de que el lugar y la mente del ritualista formen un puerto agradable para que las inteligencias invisibles se presenten y desarrollen el edificio del templo ritualista en los planos superiores, y de ese modo hagan descender el cumplimiento de todo el ritual. Las fuerzas creadoras se invocan por medio del fuego; las fuerzas reproductoras, las vegetativas y las germinativas se invocan por medio del agua. Se invoca la conciencia del hombre cósmico como la deidad prevista en el sacrificio mediante la ofrenda a seres humanos. Para tocar el aspecto amor de la deidad, es absolutamente necesario saciar el hambre y la sed de cualquier ser vivo que mentalmente haya sido atraído al lugar del ritual; y por tanto, en el conjunto de rituales védicos no existe sacrificio si no va acompañado de una ofrenda de comida, de vestimenta y de dinero.

Otra división de los rituales védicos en dos clases según la intención del ritualista es la siguiente:

1. Ritual dirigido para el cumplimiento del sacrificio.
2. Ritual dirigido para lograr deseos del ritualista.

En el primer caso, la realización de los rituales se convierte en un deber ineludible del iniciado. En el segundo caso, la realización es opcional y se basa en el tipo de logro al que aspira el iniciado. Los hombres sabios

de la antigüedad siempre han considerado la primera de las dos categorías como la primera parte que nos conduce a la liberación y a la dicha incondicional *(swarga)*. En la segunda categoría la actuación liga al ritualista al resultado, e inevitablemente lo lleva al dolor o al placer.

Según la naturaleza de los rituales, existe otra división en los grupos regulares y opcionales de los rituales. Los rituales regulares forman parte de la rutina diaria del iniciado, tal como explicaremos en detalle más adelante. El ritual de iniciación, los dos rituales crepusculares de la rutina diaria, las oraciones y la veneración del fuego forman parte de los rituales regulares u obligatorios. Los grandes ritos védicos de sacrificio, como el sacrificio del caballo y el sacrificio *soma*, se consideran sacrificios opcionales u ocasionales dirigidos por el ritualista con la ayuda de la congregación de compañeros ritualistas. Pueden llevarse a cabo para lograr un resultado deseado o, simplemente, como una parte de su misión de vida, como ya se ha explicado antes. (Incluso la realización de cualquiera de estos rituales para lograr un resultado no se considera algo malo o sin importancia, siempre y cuando el resultado, en su finalidad, siga siendo universal y no individual. Por ejemplo, el ritual de Varuna dirigido con el propósito específico de conseguir que llueva no es de ninguna manera de naturaleza secundaria, ya que el resultado no es individual).

Todavía hay otra división de todos los rituales védicos según la naturaleza y ámbito de cada ritual dentro de las siguientes cuatro clases:

1) Los rituales arquetípicos, que imitan los fenómenos de la creación. Los rituales del crepúsculo y el encendido del fuego (el encendido de los tres fuegos que se corresponden con el amanecer, el anochecer y el mediodía) y otros están bajo esta categoría.

2) El grupo arquetípico de rituales que se repiten a intervalos más largos. El encendido del fuego mensual es un ejemplo de este grupo.

3) El tipo mixto es el que participa de la naturaleza de los dos tipos mencionados anteriormente. Por ejemplo, el ritual ocasional que se lleva a cabo para invocar a la doble deidad Agni-Soma está bajo esta división. En su estructura se asemeja a los sacrificios que se hacen en la luna nueva y en la luna llena. Como la luna nueva y la luna llena son fenómenos mensuales en la naturaleza, el ritual se lleva a cabo de la manera arquetípica. Sin embargo, este ritual mensual de fuego difiere del ritual solilunar de la luna llena y de la luna nueva y parte de él toma el patrón de otro ritual anual *(savaneeya)*. Por lo tanto, es de un tipo mixto.

4) Existen rituales independientes y misceláneos que no están bajo ninguno de los epígrafes anteriormente mencionados. Por ejemplo, estaría bajo este epígrafe la ofrenda al fuego con cucharones, que simboliza la obtención del salario diario y su apropiada distribución

en la vida del ritualista (tanto en el sentido operativo como especulativo).

Todos los tipos de divisiones explican la naturaleza y alcance del ámbito de los rituales védicos. Posteriormente, los Maestros de sabiduría hacen otra gran división de todos los rituales del mundo a lo largo de la era de *Kali*. Los rituales de iniciación están separados de todos los otros tipos de ritual, y se establecieron varias escuelas del templo de iniciación para formar las diversas órdenes de rituales. Más correctamente, todos los rituales del mundo se han renovado y se les ha dado una nueva luz para que la apliquen. A partir de este momento, el propósito principal de los rituales del templo esotérico es solo la iniciación en los grados relativamente altos de realización. Iniciar al hombre en las capas de conciencia siempre en expansión a través de las puertas planetaria, solar y cósmica se ha convertido en el objeto principal de los rituales del mundo. Gradualmente, las formas y los motivos secundarios de la aplicación de los rituales del mundo se desvanecerán en la insignificancia, y únicamente adquirirá relieve el sendero de la iniciación. Esta es la verdadera renovación de la forma más antigua de los rituales de la humanidad. Esta es también la razón por la que la mayoría de los rituales védicos son congregacionales en su naturaleza y de acceso más abierto al público que los rituales de la Edad Media. El bienestar de toda la creación en general, y el de la humanidad en particular, parece ser el único

objeto y bendición de los rituales védicos. La conciencia espiritual o luz, producida como resultado de cualquier ritual védico, está destinada a ser distribuida entre los asistentes, y también entre aquellos que no pudieron asistir. El bienestar que pretende el ritualista es, en su forma más elevada, la invocación de la conciencia de Dios en todo ser vivo sobre esta Tierra. Por lo tanto, hay un concepto más elevado y más sublime para cada ritual védico, y este concepto unifica todos los rituales en el ritual uno; es decir, la iniciación del hombre en los misterios humanos y solares. Los Maestros de Sabiduría recalcan este aspecto sublime. El esfuerzo de Veda Vyasa por reorganizar el código de los rituales en la actual tradición védica y puránica demuestra el trabajo de estos Maestros en este sentido. Krishna el Señor reveló y comentó esta renovación y unificación de la sabiduría ritualista en el *Bhagavad Gita.* El *Bhagavatha Purana* contiene historias de Maitreya en que inicia a discípulos como Vidura en esta nueva faceta. Hay, naturalmente, una existencia simultánea del tipo inferior de la aplicación de los diversos rituales en varias religiones en los siglos posteriores al advenimiento del *Kali Yuga,* pero ninguna de estas aplicaciones secundarias ha podido sobrevivir y resistir el paso del tiempo. Únicamente una escuela permanece vigente, y es la escuela de iniciación del hombre a través de la ritualización de su vida. Durante la Edad Media encontramos diversos templos esotéricos de iniciación bajo el nombre de varias órdenes ritualistas que mantienen el mismo tema y propósito. En la Edad Moderna

se produce de nuevo un esfuerzo por reunificar las diversas órdenes ritualistas, y uno de estos ejemplos se encuentra en los festivales y rituales transhimaláyicos que dirigen los discípulos directos e indirectos de los Maestros. Buenos ejemplos de este nuevo enfoque son el festival de Vaisakh, el festival de Ashadi y otros rituales de festivales de luna llena, y las iniciaciones dirigidas bajo la guía de los diversos jefes espirituales internos. El señor Leadbeater describe los detalles de algunos de estos rituales que resultan útiles para la iniciación y el contacto con el alma en sus libros titulados: *Los Maestros y el Sendero* y *Vida Oculta en la Masonería*. Otros ejemplos de las versiones ya modernas de estos rituales se pueden ver como fragmentos de conversaciones y en las descripciones gráficas de los volúmenes de Alice A. Bailey que tratan de los rayos y las iniciaciones. El esfuerzo por elaborar versiones modernizadas de los más antiguos rituales tiene como objetivo eliminar lo no esencial que se ha acumulado como costras alrededor de los verdaderos rituales estandarizados de los antiguos. La segunda mitad del siglo XX es exactamente el período durante el cual se modernizarán, renovarán y dirigirán todos los misterios antiguos, al principio bajo diversos nombres, y finalmente, bajo el nombre de una sola orden ritual. Algunas de estas versiones futuras de los rituales ya están preparadas, pero solo se han facilitado unas pocas. Las versiones ritualistas que se han facilitado incluso existen en manuscritos aunque se llevan a cabo en templos de iniciación. Uno de estos rituales (clasificado entre los más grandes rituales) se da como

ejemplo de las futuras versiones de los misterios antiguos al final de este libro y es la *Obra de Misterio de San Marcos*.

3. El Ritual de Fuego

Este es el punto de partida de casi todos los rituales védicos. Invocar el fuego y reunir el fuego son los dos aspectos principales de este ritual. Nosotros conocemos el fuego solo como el fenómeno del fuego. Los procesos de ignición, combustión y emisión de luz y calor son siempre de naturaleza mística. Miles de ciencias pueden explicar el fenómeno, pero la existencia del fuego antes de cualquier fenómeno siempre es un misterio. Es sumamente simbólico y otorga un fondo de revelación a aquel que reflexiona sobre los aspectos de la exteriorización de la llama. El hecho de encender el fuego y la pronunciación de la palabra son los dos grandes símiles usados para representar la objetividad de la creación en los *Vedas*. El sacrificio del fuego generalmente comienza con el ritual de consagración. Se simbolizan y formulan dos fenómenos: el de ignición y el de impregnación del fuego. Los dos están presididos respectivamente por dos deidades, llamadas Agni y Vishnu. La primera es el comienzo, y la segunda es la culminación de la creación de la deidad. Se dice que todas las otras deidades son Agni y al mismo tiempo, Vishnu. Esto significa que todo fenómeno es precedido por la ignición (la emergencia del punto o el centro del círculo). A este le sigue la impregnación (la circunferencia del círculo en un plano, y el globo en todos los planos). A este

globo se le llama la ofrenda que se ha preparado sobre 11 contrapartes. Esto quiere decir que el número es el primer número de la creación (Número Uno), y la circunferencia es un Cero que completa el número Diez como las unidades de la creación. Mientras tanto, existen nueve números que evolucionan y funcionan como las potencias creadoras. Por eso se dice que el hombre cósmico se erige sobre diez dígitos. La terminología puránica describe las funciones de las otras nueve potencias numéricas como los nueve creadores de la creación.

Se requieren algunas explicaciones sobre el concepto que los antiguos tenían de los números. Los Sabios videntes postulaban que los números son potencias creadoras o inteligencias que existen en la eternidad como semillas de creación. Evolucionan en el interior de los hacedores de la creación. Estos números del sistema decimal no son creación del hombre. Existen como formas-pensamiento cósmicas en el espacio, y el ser vivo contiene sus contrapartes como semillas que han de llegar a germinar en la inteligencia del individuo.

Las anteriormente citadas 11 unidades del globo formativo de una creación se agrupan además en dos grupos de tres y ocho. En el plano geométrico el globo se desarrolla en la triple actividad del universo. Los especialistas en simbología representan esto como el triángulo equilátero dentro del círculo. Esto quiere decir que la creación se hace manifiesta principalmente en tres planos diferentes. En las escalas musicales védicas

existen tres niveles de pronunciación de los sonidos. Todo el contenido del globo de la creación también está dividido principalmente en tres grupos: el material, el etérico (astral y etérico) y el ideacional. Cada uno de ellos contiene ocho subdivisiones (los siete planos y el espíritu padre). Todo el fenómeno se describe como una versificación en tres líneas, de ocho sílabas cada una. Esta es la exploración mística del metro de Gayatri que contiene 24 sílabas divididas en 3 partes iguales de ocho sílabas cada una. Se dice que Vishnu, el Señor de la Impregnación, lo impregna todo en tres pasos. En las alegorías puránicas se describe que su avatar comenzó como un enano que creció e impregnó la Tierra (el universo material), el cielo (el universo causal), así como los reinos intermedios. La historia de Vamana contiene todo este simbolismo. Espacio, tiempo y mente forman un ejemplo de los tres pasos. Pasado, presente y futuro en el tiempo forman otro ejemplo. Longitud, anchura y espesor en el espacio forman otro ejemplo. La mente consciente, la sub-consciencia y la supra-consciencia forman un tercer ejemplo.

El ritualista prepara un globo de harina de maíz con *ghee* y se lo ofrece al fuego en el sacrificio. El *ghee* simboliza la actividad reproductiva (la fuerza femenina, porque el *ghee* se obtiene de la hembra) y los granos de arroz representan la actividad creadora (el principio masculino, porque la semilla representa la germinación). Se considera que esta ofrenda al fuego, con la antes mencionada arquitectura especulativa del ritual, es el comienzo del ritual de la luna llena y de la luna nueva. Esto se debe a que el Sol y la Luna

representan los principios creador y reflector en el plano solar, mientras que en el plano planetario representan la creación y la reproducción. Son el principio padre y madre en la creación. La astrología también nos enseña que el Sol representa al padre, y la Luna representa a la madre en el horóscopo. En el individuo el Sol representa el espíritu del hombre, y la Luna representa el alma del hombre. En un plano más inferior, el Sol representa la conciencia del hombre (el "YO SOY" en el hombre), y la Luna representa su reflejo, que es el pensamiento del hombre. La Tierra representa las envolturas físicas del hombre. Cada mes lunar, el principio de la Luna describe diversos ángulos aparentes con el Sol mientras refleja el rayo como de luz de Luna de las dieciséis fases. Todas estas fases controlan las mareas del océano, las corrientes etéricas que mantienen el magnetismo de la Tierra, el contenido líquido de los diversos cuerpos físicos y también la actividad mental de los seres. De esta manera, vemos que el *ghee* y los granos de arroz tienen un profundo simbolismo, ya que representan los principios creadores y reproductores que dirigen toda la creación.

A continuación, la actividad del ritual se extiende en diecisiete ítems. La evolución de la fórmula de *yajna* (que se oculta en un año como el ejemplo) es de doce meses (correspondiéndose con los doce signos del zodíaco) y cinco estaciones (que corresponden a la división del año en la fórmula de la estrella de cinco puntas). Así, el aspecto tiempo de la creación se ha examinado en la fórmula

de un año, y la personalidad del año se llama el primer gran patriarca (*prajapati)*. El término patriarca y *prajapati* significan el padre-rey. El tiempo, como el año, es el padre, así como también el regente de esta creación. ¡Un concepto sublime del tiempo! Aquí el ritualista invoca al *prajapati* en diecisiete estrofas llamadas los versos encendidos.

Hay una alegoría sobre el Dios anual. En una ocasión el ritual abandonó a los Dioses. Una vez más, los Dioses trataron de atraerlo, y lo consiguieron a través de sus ofrendas. Esto quiere decir que todo el globo que manifiesta la rotación en la fórmula del año se funde periódicamente en la disolución. Entonces los Dioses, que habían formado las contrapartes del año, existieron como principios, aunque retirados en la aparente nada. Existieron como semillas. Una vez más, se ofrecieron a sí mismos como partes del todo cuando el año se exteriorizó otra vez en forma de globo. Todo este proceso se alegoriza en la historia de la aparición del huevo que contenía al *prajapati* (el patriarca) después de la fusión anterior. Esto demuestra que la creación entera siempre existe eternamente, aunque sufre periódicamente la evolución y la involución.

4. Rituales de Consagración

Los inicios reales del ritual de consagración son sumamente interesantes. Son exactamente una imitación del nacimiento del hombre en el útero de la madre. Este ritual otorga el valor sacramental del renacimiento. A la persona que quiere consagrarse a la disciplina de este

ritual se le pide que se tienda en la postura en que se halla un bebé en la matriz. Se le rocía con agua, y esto representa la aspersión de la semilla en la matriz de la madre. El agua representa la semilla del padre. Entonces al ritualista se le llama "poseído de semilla". Después, se unge al ritualista con mantequilla fresca, y se considera que ha sido consagrado a Dios. Sus ojos están ungidos, y este acto representa el descenso de la luz a los ojos del embrión. Significa que la luz-conciencia ha entrado en el ser humano, en el útero, para servirle como vista física y espiritual. A continuación se le purifica con 21 manojos de yerba *dharba*. Esto representa la construcción del cuerpo de *purusha* (el hombre embrionario a la manera del hombre cósmico) con 21 palitos de madera en siete capas. "Siete son las capas y tres veces siete son los palitos de madera para el *purusha*", dice el mantra en el *Purusha Suktha*. Después se le conduce a la choza de la consagración. Esta representa su morada en el útero, en la que él representa el drama de su evolución espiritual como un embrión. En y desde un útero firme, él vive y se mueve. El sol no debe entrar en la choza, excepto a través de un pasaje en el este. Tampoco debe salir al sol hasta que la ceremonia se haya completado. Esto también representa el estado durmiente de la conciencia en las cuevas sub-luminarias de su preparación en la evolución. Se le cubre con una prenda, y por encima de esta, se le cubre de nuevo con la piel de un antílope. La prenda representa "el abrigo de piel" que le da Dios en la matriz. La piel del antílope representa la

placenta. Él se tiende allí, con las manos cerradas, ya que esta es la postura del bebé en la matriz. También es el agarre que representa su recepción en la conciencia polar y lateral. A través de este agarre se le permite salir del útero de la madre por medio de los Dioses que le inician en "el sendero". Se rasga la piel del antílope y se hace salir al ritualista. Esto representa que se rompe la placenta y el niño sale al mundo. Se le hace tenderse con la cabeza hacia el este y las manos y piernas recogidas en el tronco. Desde esa postura se le hace levantarse gradualmente, a través de un tiempo simbólico de seis horas. Orientar la cabeza hacia el este es de un gran simbolismo. Cuando nace un hombre en esta Tierra, su cabeza representa su este. El este es el símbolo del amanecer del hombre. Señala el ascendente de un individuo en el horóscopo. Astrológicamente, también nos enseña que el signo y los planetas que hay en el Ascendente gobiernan la cabeza de una persona. Los doce signos, por tanto, gobiernan todo el cuerpo, de la cabeza a los pies, en doce divisiones. Cuando a un hombre se le hace echarse sobre su espalda con la cabeza hacia el este, las manos cerradas y las piernas recogidas en el tronco, entonces todo el globo de espacio que le rodea ejerce como de huevo en el útero de la madre en su sentido espiritual. En realidad, este el caso en el sentido físico cuando un niño yace físicamente en la matriz de la madre. El huevo en la matriz de la madre contiene todas las potencialidades de los 360º del zodíaco con el centro geométrico situado en el corazón del hombre

embrionario. El tallo del huevo embrionario representa el horizonte oriental, porque la cabeza se localiza allí en las primeras etapas. Aquí todo el ritual de consagración otorga al ritualista el valor sacramental del segundo nacimiento (el nacimiento espiritual de la conciencia, que es diferente del renacimiento). Como esta parte del ritual es dramática en su naturaleza y contiene la imitación del fenómeno correspondiente en la naturaleza, pertenece a la categoría de las obras de misterio. Después de este ritual, a la persona se la llama *Devarata*, que quiere decir que fue dado y criado por los dioses. En los templos de misterio de las diversas escuelas del este y el oeste, tanto en las modernas como en las antiguas, encontramos este tipo de ritual con muchos nombres debido a que el templo de misterio de la naturaleza dirige esto durante sus trabajos de traer a un individuo desde el universo. El tiempo simbólico de seis horas representa el período de seis horas desde la salida del sol (el nacimiento del dios solar como el niño) hasta el mediodía. Durante este tiempo, se observa que el sol aparente (el individuo) viaja desde el este hasta el medio-cielo. Relativamente, al individuo se le hace cambiar de posición desde la horizontal (nivel) a la vertical (plomada). Por lo tanto, describe un ángulo recto, que es el ángulo de un cuadrado a través del cambio de posición de su cabeza. El cuadrado forma la cuarta parte del círculo que le rodea. En la evolución, esto representa el viaje del alma desde los niveles horizontales a los verticales. El nivel horizontal es el nivel de la columna vertebral de un animal, mientras

que el nivel vertical es el nivel de la columna vertebral del hombre. La evolución del hombre desde la etapa de un animal comprende la cuarta parte de su evolución desde la etapa de un átomo a la de un hombre (a través de la etapa inorgánica, vegetal, animal y humana).

A continuación, sigue la ceremonia de instalar el fuego y protegerlo para que perdure durante todo el ritual. Aquí el fuego representa la conciencia interna del hombre que surge de lo subjetivo a las etapas objetivas. El fuego se afianza mediante el proceso de frotar dos piezas de madera que están labradas y dispuestas en forma de esfera y de cavidad (el contenedor y el contenido). El contenedor representa el espacio, y el contenido representa el tiempo. La vida se produce a partir de esta herramienta mística del ritual. El *lingam*, que es el desarrollo posterior de la idea de la herramienta, es venerado en todos los templos consagrados a Shiva. El fuego que se obtiene a partir de esta práctica y que se afianza con el combustible apropiado, se establece primero en un lugar "en el este, luego en el oeste y luego en el sur". Esto se hace como símil de la formación del día con su este y oeste, señalados por el primer rayo de sol y después por el meridiano al que se aproxima el Sol. Estos tres fuegos se corresponden con las invocaciones de la mañana, la tarde y el mediodía. En la ceremonia de encendido de los rituales de las diversas escuelas encontramos que aún hoy se sigue el mismo orden. Primero se venera el fuego en el altar en el este por medio de muchas ofrendas que contienen abundantes

cereales, mantequilla y *ghee*. También están presentes en la ofrenda diversas hierbas, aquellas capaces de producir efectos medicinales para elevar la conciencia del hombre. Con posterioridad, en algunas escuelas de rituales hay un altar principal en el centro del ámbito ritualista. Este representa la luz en el centro del templo para iluminar la muy sagrada ciencia que se oculta en el corazón del hombre (amor). De este modo llega a su fin el ritual de consagración. Luego sigue el ritual que introduce el ritual principal de la invocación del fuego.

5. Los Rituales Introductorios y Conclusivos

Los rituales introductorios y conclusivos representan la exhalación y la inhalación de la creación. Astronómicamente, se corresponden con la salida del sol y el ocaso. En el texto se explica que el ritual introductorio provoca un avance (del Dios solar) en el cielo. La diosa Adithi (la profundidad primordial) pasa aquí a primer término. Adithi es la madre de los dioses, y comienza a concebir y a dar a luz a los dioses, comenzando con el Dios solar. Esto representa el equilibrio de la respiración que ya existía con anterioridad, dentro y después de la exhalación y la inhalación. Astronómicamente, representa el trasfondo del día que ya existía antes, dentro y después de la salida del sol y de su ocaso.

El amanecer, el mediodía y el crepúsculo forman los tres ángulos o puntos cardinales del día, y con la medianoche (la matriz de Adithi) conforman los cuatro ángulos. Representan los cuatro puntos de la cruz dentro

del círculo aparentemente descrito por el Sol durante el día. En otro plano estos cuatro puntos se localizan en el amanecer, el ocaso, el polo norte y el polo sur relativos a la posición vertical del hombre de pie sobre la superficie de la Tierra. Estos cuatro puntos forman el este, oeste, norte y sur. Solo existen para el individuo que existe en la Tierra. Forman la cruz horizontal del hombre. Cuando en el centro se yuxtapone la cruz horizontal dentro del círculo del horizonte que rodea al hombre con la cruz vertical de los cuatro puntos del día, el resultado son los seis puntos alrededor del hombre (el este, sur, oeste, norte, arriba y abajo). De ahí surge el símbolo ritualista de seis brazos llamado *shanmukha* en el simbolismo más tardío. Cuando los cuatro ángulos de la cruz horizontal están conectados, se forma el cuadrado horizontal que contiene la cruz fijada en el círculo horizontal. Cuando estos cuatro puntos están conectados con el punto superior de la verticalidad que indica el medio-cielo (el doce elevado), se ve la figura de la pirámide . Cada lado de la pirámide es un triángulo, y la base es un cuadrado. Numéricamente, el triángulo representa tres (lados), y el cuadrado representa cuatro. Cuando se suman estas dos potencias numéricas, 4 y 3, dan 7, el número de rayos. Cuando se multiplican (4 x 3), dan el número 12, que es el número de los meses de un año solar (los signos del zodíaco). El mismo significado esotérico se indica en el simbolismo de la pirámide de los rituales egipcios. Todo estudiante esotérico sabe que los egipcios utilizaban la pirámide para iniciar al estudiante en

los misterios del año solar con el Sol como rey y la Luna como reina.

Se forma otra pirámide cuando los cuatro puntos del mismo cuadrado se conectan con el polo inferior de la verticalidad (por debajo del cual se representa el Sol de medianoche o el camino hacia los tesoros ocultos). Se espera que el candidato habite profundamente en el almizcle y el fango de la materia y en sus cuevas sub-lunares de conciencia para cruzar el punto más bajo y emerger en el este como el siguiente amanecer (el próximo paso en su evolución o realización), después de haber llevado sobre sus espaldas la carga de sus tesoros ocultos. La doble pirámide es un símbolo muy esencial en los rituales diarios de mañana y tarde del iniciado nacido dos veces que pertenece a los rituales védicos. Durante las invocaciones crepusculares del amanecer y del ocaso, el ritualista invoca la presencia de los ángeles en el este, sur, oeste, norte, arriba y abajo antes de describir el círculo alrededor de sí mismo con la mano derecha y girando sobre su propio eje (como la Tierra) hacia su lado derecho. Lo hace de la siguiente manera:

"Me inclino hacia el Este y ante los Dioses que allí moran".
"Me inclino hacia el Sur y ante los Dioses que allí moran".
"Me inclino hacia el Oeste y ante los Dioses que allí moran".
"Me inclino hacia el Norte y ante los Dioses que allí moran".
"Me inclino hacia arriba y ante los Dioses que allí moran".
"Me inclino hacia abajo y ante los Dioses que allí moran".

"Me inclino alrededor de la circunferencia y ante los Dioses que allí moran".

Esta fórmula de la doble pirámide parece que no la practicaban ni los egipcios, ni los caldeos, ni ninguno de los otros ritualistas, excepto los de la orden védica. Aquí hay que observar la relación entre la pirámide, la doble pirámide y el cubo de los ritualistas. Si la pirámide se separa de la pirámide de abajo y luego se hace que las pirámides permanezcan una sobre el vórtice de la otra, la figura sólida formada por estas dos pirámides se convierte en un cuarto de un cubo. Si se hacen coincidir otras cuatro pirámides en el mismo vórtice, entonces tendremos el cubo perfecto que ha de ser pulido por el ritualista. El cubo es el símbolo de la perfecta disposición del año. Existen 8 esquinas en un cubo, y cada esquina está rodeada por tres ángulos rectos (que aplastan el cuarto ángulo recto de la cruz en el espesor. Los tres villanos que aplastan la conciencia del padre o constructor para causar finalmente su muerte en la materia de este universo). De esta manera, las ocho esquinas del cubo contienen 8 x 3 = 24 ángulos rectos que forman las lunaciones objetivas del año y las 24 horas del día. Existen 8 ángulos rectos más, aplastados en la espesura del cubo, y existen como la conciencia subjetiva del Dios anual y están dispuestos como las horas en el eje. Esta es la razón por la que el punto, el círculo, la línea recta, la cruz, el cuadrado, la línea horizontal (el nivel), la línea vertical (la plomada) y el cartabón (ángulo recto) representan las herramientas más importantes de la masonería. La construcción de un edificio

requiere categóricamente de estas herramientas, porque se necesitan para la construcción de todo el universo. Las herramientas forman los símbolos del hombre tomados de la naturaleza. La verdad está escondida en ellos, y se revelan alegóricamente como la entrenada experiencia de los ritualistas. Los nombres técnicos de las potencias adscritas a los cuatro ángulos del cuadrado horizontal son los siguientes:

El este representa brillo o esplendor;
El sur representa el alimento espiritual;
El oeste representa las bestias o ganado (las bestias de los cielos que se estabilizan como las figuras del zodíaco);
El norte representa el jugo *soma*.

Entre los otros dos puntos, el polo vertical superior representa el cielo (los principios más sutiles de la creación y del hombre). El texto dice a continuación que "estos mundos se giran uno hacia el otro", lo que significa que se hace invertir una pirámide sobre otra pirámide erecta. El ritualista dice que ordena las corrientes magnéticas de la creación (*maruts*). Se dice que estas corrientes son los vehículos de los Dioses. Al establecer un orden en ellos, uno puede establecer el orden entre los seres humanos. Una persona que establece este orden vive a salvo. Los versos invocatorios del *Rig Veda* que se utilizan en esta conexión y que han sido compuestos en una métrica llamada *thrishtup*

transmiten el mismo significado. Invocan "prosperidad para nosotros en los caminos del desierto", "la seguridad más elevada en el camino", "oh Agni, condúcenos por un camino justo a la riqueza", "hemos llegado a la senda de los dioses", "oh *Soma,* experto en pensamiento, el Dios de todos, el Señor de lo bueno".

6. El Ritual Soma

El ritual que sigue a continuación es el ritual de recoger *soma*. También es simbólico en el sentido astrológico. Se accede al *soma* cuando se lleva en un carro tirado por dos bueyes. Uno de los dos bueyes debería estar uncido, y el otro se debería desuncir en el este para adquirir *soma*. El *soma* pertenece al norte, pero la hierba medicinal se adquiere en el este. Esto muestra que todo el fenómeno de la creación en su simbolismo astrológico viaja de norte a este. La posición del Sol de medianoche se vuelve hacia el norte debido a algún fenómeno astronómico muy profundo que sigue a las varias rotaciones de la Tierra sobre sus polos a lo largo de edades. Por lo tanto, de norte a este significa el surgir de toda la creación de la subjetividad de medianoche a la objetividad del amanecer. El polo norte de la Tierra se desplaza gradualmente hacia la posición del ecuador a través de las edades produciendo fenómenos geográficos cíclicos, y este hecho tiene una conexión directa con la obtención de *soma* en el este. El norte representa la conciencia subjetiva del hombre, mientras que el este representa el amanecer de la

objetividad. En medio está el rincón del nordeste, donde se coloca la primera piedra para la construcción de todo edificio. Todo esto se inscribe en un fondo de sabiduría que se revela a través de una meditación apropiada y del ritual del estudiante. Naturalmente, se han de explicar muchas cosas para llenar los eslabones perdidos, aunque para ello se necesiten volúmenes y volúmenes. De los dos bueyes, "el que no está uncido es el símbolo de la creación en el punto de estabilidad, mientras que el que está uncido es el símbolo de la creación que ya está en el viaje". Esta frase del texto no indica nada más que los dos brazos del compás que describen un círculo, de acuerdo al lenguaje de los ritualistas modernos. También se describe que hay una lucha constante entre las fuerzas de la luz y la oscuridad. En las cuatro direcciones (este, sur, oeste y norte), las fuerzas de la oscuridad vencen a las de la luz. Entonces hay una lucha en la esquina nordeste, y las fuerzas de la luz vencen a las de la oscuridad en este punto. De ahí que la esquina nordeste sea el lado inconquistable del ritualista. Denota ese aspecto de la conciencia del hombre que llamamos esfuerzo. En este punto el hombre salda sus deudas (obligaciones) con los dioses y los hombres. Él se posiciona como conquistado.

Las fuerzas de la luz no podían conquistar a las fuerzas de la oscuridad en los cuatro puntos porque no tenían rey. En la esquina nordeste, *soma* es hecho rey. Con *Soma* como rey, las fuerzas de la luz conquistaron de nuevo las cuatro esquinas. Aquí *Soma* representa el poder

mágico del hombre tomado del principio cósmico de *Soma* a través del símbolo solar de Neptuno. La morada de *Soma* se localiza en el cuerpo humano en algún lugar cerca de la brecha entre la glándula pineal y el cuerpo pituitario. El punto entre las cejas es el este, y el vértice de la cabeza (donde se localiza *sahasrara*) es el norte, según el simbolismo de la magia práctica. La morada de Indra, Rudra y Soma, que se localiza entre la glándula pineal y el cuerpo pituitario, es, por lo tanto, denominada el nordeste. Aquí se hace rey a *Soma*, y las fuerzas más brillantes del hombre conquistan a las más oscuras. Esta conciencia que se invoca como *Soma* en el hombre se considera que es el huésped del ritualista, y ahí está el ritual de recibir *Soma*.

Después sigue el ritual de llevar a *Soma* al encuentro de Agni. Aquí hay una alegoría: que los dioses se aseguran a *Soma* ofreciéndole su pronunciación en la forma de una mujer desnuda. *Soma* se vende a sí mismo por el costo de la mujer. Esto se debe a que Soma es un *gandharva* y ama a la mujer. Por esta razón, el ritualista debería pronunciar sus mantras de forma inaudible cuando trae a *Soma*. Toda la alegoría quiere decir que la conciencia *soma* pertenece al plano *gandharva* (plano musical). La música se asegura la pronunciación de la palabra. Aquello que una mujer es para un hombre (en el sentido más elevado de reproducción de la expansión del universo objetivo), la palabra lo es para *soma*. La pronunciación se desnuda significa que el poder de la palabra en el hombre se debería filtrar de sus emociones, instintos, reflejos y otras influencias. Incluso

debería desecharse la impresión de que fue el hombre quien creó el habla. El poder de la palabra se debería entregar a la conciencia descendente de *soma*. En este punto, cuando se pronuncia la palabra, solo se pronuncia en el plano mental cuando incluye la música como expresión. Es interesante observar que los astrólogos localizan los poderes de la práctica mágica y de la música devocional en el planeta Neptuno para que los reciba el Sol de nuestra Tierra por medio de Venus en los niveles superiores, y por medio de la Luna, que funciona como un satélite vía el rayo solar, en los planos inferiores. Una vez más, reflexionad sobre la significativa declaración de H. P. B. de que la Luna trabaja como un ciego para un planeta superior. Con este ritual, no solo se ve a Agni, sino que el hombre también lo oye a través de la palabra en los planos superiores. Los otros nueve dioses creadores, junto con sus vástagos, que forman los grupos de las jerarquías de las inteligencias creadoras, siguen a Agni en el sendero de *soma* para exteriorizar su presencia en la conciencia del hombre. Aquí se glorifica a Agni como a un dios hecho para la vida (el dios con el que está hecha la vida de todo el planeta). Él sirve como el paso del alimento ritualista (el alimento místico de la sabiduría) en el ombligo de la Tierra. Por eso en el ritual se invoca al ombligo en el altar mayor por el paso del alimento del sacrificio. Esto significa que la actividad del hombre en su plexo solar sirve a modo de alimento de los dioses a través de Agni. En el sentido físico es verdad, porque el plexo solar rige sobre la peristalsis del abdomen para preparar

el alimento de las fuerzas de todo el cuerpo. En sentido espiritual, la actividad del *chakra* del ombligo gobierna las emociones y los instintos del hombre que van a ser devorados por las inteligencias superiores de arriba para elaborar todo el plan de la sabiduría ritualista del hombre. Todo el proceso significa traer a Agni para reunirlo con *soma*. Se dirige el Agni del hombre hacia arriba, al nordeste, para recibir allí la conciencia cósmica de *soma*. Todo este proceso está incluido en la formación del sendero óctuple del yoga prescrito por Patanjali, aunque no se ha relacionado con las claves ritualistas más antiguas. Esto se debe a que el objetivo de Patanjali era solo dar las instrucciones prácticas de manera resumida, evitando los discursos racionalistas y ritualistas. En un primer momento alguien tiene que instigar todo el proceso de ritualización. Aquí el instigador se llama Savita (que se corresponde con aquella potencia que en el hombre se llama *sankalpa*). *Sankalpa* no es el único requisito para dirigir al estudiante hacia el éxito. Se debe producir un poder en el hombre (como el del esfuerzo de la pronunciación). Este poder está ahí de manera innata y se personifica como Brahmanaspati, el Señor de las pronunciaciones. Brahmanaspati preside sobre el poder que está oculto en la disposición de las cosas. Se trata de un principio cósmico que se manifiesta a través del rayo del planeta Júpiter. Por eso los astrólogos dicen que Júpiter es el Señor de la sabiduría que desciende a los niveles del habla, mientras que Mercurio es el traductor del habla en el lenguaje del hombre. Aquí se aconseja al lector

que se adentre en los capítulos sobre Júpiter, Mercurio y Neptuno de mi anterior obra *Astrología Espiritual*. En esta coyuntura se espera que el ritualista medite sobre Vishnu, el Señor de la Impregnación, porque todos los dioses, desde Agni a Soma y Brahmanaspati, se componen de esta impregnación. Así termina el ritual de traer *Soma*, como el invitado, para que lo reciba Agni, el cabeza de familia. En este proceso encontramos que el ritual de invocar y establecer a Agni está íntimamente conectado con (de hecho forma parte de) el descubrimiento e invitación a Soma. De ahí viene la necesidad de sacrificar a los animales que hay en el hombre. A esto se le llama simbólicamente el sacrificio animal.

7. El Sacrificio Animal

El tema es tan vasto que cuento con que el lector conozca el procedimiento detallado del ritual, aunque sea solo a partir del quinto libro del *Aitareya Brahmana*. Ahí se explica en detalle. Ahora nos ocupamos del significado y del simbolismo colectivo del ritual. Ya se ha mencionado que el hombre incluye a todos los animales de la creación (naturaleza animal) en forma de sus asociaciones a través de sus nacimientos pasados. Es el propósito de Dios hacer de él el maestro de todos los animales, plantas y minerales del universo. Se espera que el hombre sea el guardián, el instructor y el cuidador de todas las otras formas de creación. Solo obtiene tal posición de mayor responsabilidad cuando logra el dominio sobre los animales que hay en él. Por esta

razón, algunos espiritualistas del sendero védico sostienen que el hombre debería abstenerse de comer aquello que ha matado. Existen algunas prácticas prescritas para lograrlo. Las prácticas incluyen la práctica de comer algunas hojas de alto valor nutritivo después de que estas hayan caído del árbol. Comer hojas caídas y beber agua convierten al hombre en perfectamente apto para llevar a cabo los rituales de sacrificio de animales.

Otra fase del sacrificio animal consiste en que hay un simbolismo en el estudio de los animales que rodean al hombre. Toda forma de ser vivo, tanto si es un vegetal, animal o un ser humano, es una potencia oculta en el espacio. La disposición de los cúmulos de estrellas alrededor del globo de espacio que forma lo visible desde esta Tierra se presenta en forma de numerosas figuras. La materia de esta Tierra crea los cuerpos de sus seres vivos como modelos de las mencionadas formas visibles. El cuerpo de cada una de las especies que habita esta Tierra tiene su original en la figura de los cúmulos de estrellas. Esta figura original se llama el sacrificio animal simbólico en la creación para la evolución de los seres vivos. Se espera que el ritualista medite en la figura de cada animal y planta, y la meditación debería ser sumamente devocional para con esta forma. Deberíamos darnos cuenta de esta forma como una forma de Dios. Los animales del zodíaco se yerguen como traductores entre las figuras que forman las estrellas y los cuerpos de los seres que habitan en cualquier globo.

El sacrificio del carnero se erige como una sección de los rituales de animales. El ritual describe los detalles de traer un carnero al lugar del ritual y de cortarle la cabeza con unas tijeras. La cabeza se ofrece a Agni y sirve el propósito de la cabeza del patriarca. Como ya hemos visto, el patriarca representa el año. Las tijeras significan el equinoccio vernal formado por el sendero del Sol y el sendero del ecuador que se cruzan el día del equinoccio. Este es el significado de que se corte el anillo del año para realizar un nuevo comienzo (cortar el cuello del ritualista como sanción por expresar la verdad, porque la cabeza representa astrológicamente a Aries). Localizar el año solar y su inicio con la ayuda de los fenómenos astronómico y estelar conforma un ritual por separado y por sí mismo, y el sacrificio del carnero sirve como complemento. Al dirigir este ritual en un nivel subjetivo y especulativo, el hombre cruza el carnero que hay en él, que representa la temeridad y la imprudencia de su naturaleza primitiva. Veda Vyasa, el autor puránico, alegoriza más adelante el ritual del carnero como la historia de Daksha, que realiza el ritual sin invitar al Señor más allá del tiempo, y el hijo del Señor le corta el cuello a Daksha, el *prajapati*. Además, se le sustituye la cabeza por la de un carnero, y el sacrificio se realiza una vez más. En el nivel astronómico este ritual significa los fenómenos del comienzo del gran año, cuando el equinoccio cruza la constelación de Aries, que está formada por las estrellas Alfa y Beta, Arietis. El Señor más allá del tiempo que corta la cabeza de Daksha y la

reemplaza por la cabeza de un carnero, que está localizado en la constelación de Aries, se denomina el Señor del Sur, o el Señor orientado al sur (*Dakshina-murthy* en las alegorías puránicas tardías). Se describe además que este Señor se sienta en la raíz del árbol baniano y comunica el significado de la palabra (la palabra sagrada) en silencio a sus propios seguidores. Esto nos da la clave ritualista de que el estudiante con un Aries potente en su horóscopo debería seguir este sendero y alimentarse de las hojas y los frutos del árbol baniano.

8. El Ritual del Caballo

Este tiene un simbolismo mayor que el ritual del carnero. El sacrificio del caballo es uno de los sacrificios principales del sendero védico. La invocación del fuego y de *Soma* también forman parte de este ritual. El simbolismo del caballo es muy grande y poético y se extiende desde los textos de los *Vedas* hasta todos los *Puranas*. Se supone que los reyes han realizado este ritual para propagar su esplendor por todas partes. Cualquier hombre puede realizarlo en el sendero especulativo, y así se convierte en el rey de su propia esfera. Se trae el caballo, se le purifica, se le adorna y se lo consagra a los dioses. Se le deja entonces vagar libremente durante un tiempo. Durante este tiempo lo protege un grupo de seguidores del ritualista. Después se lo trae de vuelta y se sacrifica en el altar. El sacrificio es totalmente simbólico en todos sus detalles. Incluso el número de personas que atan el caballo y lo llevan al ritual es simbólico.

Lo hacen 13 personas. Doce de ellas representan los doce meses lunares del año, mientras que la treceava (llamada el huésped) representa el mes lunar extra que sucede una vez cada tres años, cuando tratamos de equiparar el inicio del año lunar con el año solar. Al mismo tiempo representa una contraparte en la conciencia del ritualista. Esa contraparte es la conciencia que lleva el símbolo del caballo sagrado a los niveles de conciencia del hombre.

En el último libro del *Sathapatha Brahmana* abundan los más elevados pasajes especulativos que divulgan el significado del sacrificio del caballo. La última sección de este libro se ha hecho famosa como el *Brihandaranyaka Upanishad*. Esta sección comienza con la descripción del día como las diversas partes del cuerpo del caballo del sacrificio. El primer mantra que allí se encuentra dice así: "El brillo de antes del amanecer es verdaderamente la cabeza del caballo". En el simbolismo astrológico, todo el zodíaco se divide en 27 partes iguales, y a la primera división se la denomina la mansión lunar que tiene el caballo *(aswani*). Meditar en el día y en el año como el dios con cabeza de caballo otorga las mejores revelaciones de la sabiduría astronómica del *Veda*. En el simbolismo especulativo puránico, la forma de cabeza de caballo de la deidad absoluta preside sobre las ramas de la sabiduría de la vida. La emanación del rayo rojo en el momento simbólico del amanecer tiene una conexión directa con este dios con cabeza de caballo. Se dice que el árbol sagrado *ficus religiosa* contiene el dios caballo en su interior. Se ha de

meditar en toda la actividad del universo como el árbol antes mencionado, con sus raíces hacia arriba y las ramas hacia abajo. Entonces este árbol forma la puerta entre el ritualista especulativo y el más elevado concepto de Dios. Esto se da en los *Vedas* y en los *Upanishads*, y en el capítulo 15º del *Bhagavad Gita* también lo alaba Krishna el Señor. La tradición nos proporciona la clave práctica en magia de que un ritualista en cuyo horóscopo destaque el signo de Sagitario debería asumir este camino, viviendo a base de hojas del árbol mencionado y residiendo bajo ese árbol.

En los *Puranas* se dice que el dios solar siguió a su esposa que descendió a esta Tierra en nombre del símbolo. Ella bajó a la Tierra en forma de yegua, y él la siguió en forma de un caballo. La alegoría significa que el sol espiritual se hace visible en el plano físico a través de su símbolo solar (el brillo del Sol), y la Tierra lo recibe como el fuego de la vida. Luego, el Sol espiritual desciende de nuevo en cualquier forma que se proporcione por medio del brillo, y la impregna con la chispa espiritual que sirve como el principio más elevado por encima del alma en todos los seres y de la que el hombre ha de darse cuenta.

En las alegorías del *Maha Bharatha* el caballo de los rituales se describe como el generador omnipotente de las chispas espirituales que están cubiertas por las almas de los múltiples seres que hay en esta Tierra. Se describe que van dando vueltas y vueltas por el sendero solar con el Señor solar de los sacramentos (Indra) sobre su espalda. Existe en un nivel que trasciende todos los abismos sublunares de

oscuridad e incluso más allá de los planos de las serpientes. Las serpientes representan la sabiduría oculta en el hombre aprisionada por el tiempo.

En los *Vedas* se describe al caballo como una forma de Agni cuando representa el fuego cósmico. En la creación, el arranque desde la subjetividad a la objetividad se simboliza en muchos lugares como el ritual del caballo. De esta manera, en todos los niveles el caballo representa el fuego inmanente que existe más allá de los fenómenos de la llama de lo físico, mental, planetario y solar. Una comprensión completa de la llama y del fuego en el plano cósmico solo se puede obtener mediante un apropiado estudio de la extensa tesis de A. A. B. *Tratado sobre Fuego Cósmico*. El significado completo del ritual del caballo en el *Veda* supone la inclusión de la siempre oculta conciencia subjetiva, espiritual, como una semilla del principio más elevado en cada ser vivo. Mientras en las décadas futuras no se trascienda el concepto físico de llama según el enfoque moderno del pensamiento científico mediante lo que serán los esplendorosos avances nucleares que tenderán un puente entre el principio del espacio y el átomo, el hombre moderno no podrá soñar fácilmente en obtener una plena comprensión del símbolo del caballo y del ritual del caballo.

9. El Sacrificio del Hombre y el Sacrificio Absoluto

De todos los rituales, el de sacrificio es el más elevado. Cuando el hombre ritualiza con espíritu de sacrificio, el ritual se convierte en un sacrificio. Una vez ha

sacrificado a todos los animales que hay en él, gradualmente el hombre trasciende sus niveles animales y se familiariza con los animales del zodíaco. Después de trascender su naturaleza (los rasgos del hombre estimulados por los doce signos de su horóscopo), entra en el plano solar de conciencia. Entonces entra en contacto con los animales en el espacio (los moldes de todos los seres en el espacio). Después de trascender este nivel, siente la presencia del hombre cósmico que le está entrenando silenciosamente todo el tiempo. Entonces es deber del ritualista sacrificar la conciencia del hombre que existe en él para fundirse en la conciencia del hombre cósmico. Deben neutralizarse hábilmente (no deben ser ni purgadas ni atacadas, sino neutralizadas) muchas asociaciones de su karma pasado y presente; entre las asociaciones con las que se encuentra en su propia naturaleza, adquiere importancia la asociación de la profesión y del sustento. Existe un nivel en el hombre que hace que se acostumbre y sea apto para una profesión o un cambio en la profesión. El hombre escoge su profesión o inevitablemente se le conduce a ella. El Saturno que hay en él crea esta necesidad. En los dos casos las asociaciones de sus nacimientos pasados trabajan en su mente de manera acumulativa para hacer que se decida "independientemente" o de forma razonable. Es muy difícil trascender esta consciencia de la profesión porque todo hombre tiene muchas capas de sus profesiones pasadas y de sus asociaciones. El hombre sacrifica con ello diversos sacrificios aliados; en el *Veda* se prescribe el

sacrificio de varias personas de varias profesiones como víctimas para ser quemadas en el fuego. Por esta razón encontramos que la lista de víctimas contiene muchos animales en algunos rituales, y a personas de muchas profesiones, que en algunos rituales se ofrecen a un dios entre los dioses cósmicos. Aquí los términos "dios" y "dioses" no se refieren a ninguna idea de monoteísmo o politeísmo, sino que los dioses representan las diversas fuerzas que encajan como contrapartes en el cuerpo del único Dios. Uno debería contemplarse a sí mismo como perteneciente a una profesión y ofrecerse a sí mismo (su conciencia profesional) al fuego mediante el material de ofrenda. Este proceso se repite hasta agotar la lista cuando el ritualista trasciende el nivel de la conciencia de la profesión. El hombre permanece simplemente como un hombre dispuesto a ofrecerse a sí mismo al espíritu del hombre cósmico. El proceso de esta última ofrenda está bien expuesto en el himno místico llamado *Purusha Suktha*. El himno describe el sacrificio del hombre, del hombre cósmico, dirigido por sí mismo a través de un proceso de ofrecerse a sí mismo a la inmensidad del universo con la ayuda de los diversos *devas* que han surgido de él. Estos *devas* ataron al hombre cósmico a un poste vertical y lo convirtieron en el sujeto de sacrificio. De su carne y sangre surgió la médula ósea de la totalidad del universo. La misma descripción vale para indicar el sentido del proceso del ritualista que se ata al poste vertical (la columna vertebral en la escala microcósmica y la línea

que conecta su mediodía y su medianoche sobre la escala del sacrificio) y se ofrece a sí mismo imitando lo que hizo el hombre cósmico (en la manera debida y antigua). La misma descripción vale de nuevo para indicar el proceso del padre convirtiéndose en hijo cuando inicia al hijo en el templo del misterio, que es el huevo en la matriz de la madre. Entonces la construcción del cuerpo del hombre en el embrión se hace imitando la fórmula del cuerpo del padre del hombre. De ahí viene la necesidad de invocar a un nuevo dios, Visvakarman (aquel que preside sobre la conciencia de la forma, siendo él el arquitecto, el imitador, el copista y el artífice de los metales en la química cósmica). Se describe a Viswakarman como el ingeniero divino, escultor, arquitecto y maestro constructor. Su papel ayuda a mantener la tradición de la forma y naturaleza del padre, que ha de ser heredada por el hijo. El texto mismo del *Purusha Suktha* se aplica al ritual del hombre que deja su cuerpo físico y sale (muriendo) para expandirse una vez más a imagen y semejanza del padre. Esta es la razón por la que este himno ha obtenido una aplicación en todas las ceremonias rituales del hombre en todas las ocasiones, en las auspiciosas y en las consideradas desfavorables. Para un ritualista especulativo este himno ofrece un procedimiento completo para dirigir el sacrificio del hombre y traspasar todas las barreras de su existencia.

El siguiente en orden es el Todo Sacrificio en el cual el ritualista ofrece todas las herramientas de sacrificio al fuego invocado. En esto radica la culminación de la

sabiduría del hombre. Se queman todos los motivos, propósitos, esperanzas e incentivos y el hombre vive como un principio eterno después de identificarse con el principio supra-cósmico (el nivel de existencia que se vive por medio de Sri Krishna el Señor). El concepto hindú posterior de *sanyasa* tiene su origen en este ritual. Este ritual lo llevan a cabo personas que se convierten en ascetas.

El anterior conjunto de rituales forma, más o menos, el plan de estudios principal de los rituales védicos. Por supuesto que hay muchos elementos que aún no se han tratado, pero el esquema principal está presente en el plan antes mencionado. Los rituales restantes incluyen principalmente los siguientes elementos:

1. *Vajapeya* o el sacrificio de alimentos.
2. *Southramani* o el sacrificio divino.
3. *Rajasuya* o el sacrificio del rey.
4. Sacrificios específicos para adquirir riqueza, victoria, esplendor, ganado, pueblos, hijos, etc.
5. El ritual de la preparación del terreno para el fuego.
6. El ritual de poner ladrillos.
7. El ritual para *rudra*.
8. La construcción del altar del fuego.
9. Los rituales *satra*.
10. El ritual *gavamayana*.

De entre estos, el ritual de poner ladrillos es muy significativo y simbólico. Cada detalle se elabora

a partir de la descripción de las dimensiones del ladrillo hasta la disposición de los ladrillos en capas, que son principalmente cinco. Se encuentran diversas disposiciones en la colocación de los ladrillos que forman diversos patrones que representan las actividades de la creación. La disposición de los ladrillos en la forma de la gran águila (Suparna) es profunda e incomparable. Contiene todas las formas y las potencias numéricas. Cada ladrillo y cada grupo de ladrillos están gobernados por un *deva,* un número y un nombre con el que se le invoca.

El *satra* es un ritual muy noble y esclarecedor e incluye la reunión de muchos grandes eruditos de renombre en muchas ramas. Existen muchos tipos de este ritual elevadamente especulativo, y cada tipo es distinto de otro en su duración. Por ejemplo, existe el *satra* de 12 días, 13, 14, 15, 17 y 21 días. También hay *satras* llevados a cabo durante 12 meses, 12 años, 100 años e incluso 1.000 años. De esta manera, el ritual *satra* se ejecuta como una herencia. En muchas ocasiones encontramos *satras* llevados a cabo por reyes y grandes Sabios videntes en los *Puranas*. La narración misma de todos los *Puranas* se hace durante el ritual de los *Satras*. Los sabios se solían reunir en los bosques y en los templos-cueva en unidades prolongadas de *satras*. La dirección de cada uno de tales *satras* incluía la composición y la edición de varios libros de sabiduría. Se discutían diversos puntos y se resolvían problemas durante los *satras*. En la actualidad se está continuando un gran *satra* que comenzó justo antes del

advenimiento de la Era de *Kali*. Se ejecutará hasta el final de la era actual, el objetivo de los sabios ha sido vivir este sacrificio para superar la influencia de la Era de *Kali*. Se ha formado a varios Maestros, y se están formando algunas Jerarquías en la matriz espiritual de este *satra*. Estos sabios han desarrollado una poderosa rueda giratoria de su acumulada forma-pensamiento para mantenerse al margen de la influencia de la Era de *Kali*. Los diversos miembros de este *satra* existen en varios grupos en los siete centros magnéticos de esta Tierra. Todos ellos viven en contacto grupal y elaboran el plan de sus estudios de vez en cuando, para formar a los discípulos en Maestros y en Jerarquías de Sabiduría. Uno de estos grupos existe en un lugar entre Kalapa y Shamballa. Veda Vyasa preside toda la actividad y Maitreya el Señor descendió como el Cristo de la presente era de acuerdo a este plan. El concepto del ritual *satra* es profundo y sublime. Se puede comprender que es verdaderamente el más grande de todos los rituales védicos de orden especulativo.

La realización del ritual anteriormente mencionado tiene como objetivo la consecución de ciertos niveles y privilegios. Aquellos que lo llevan a cabo para conseguir cualquier logro alcanzarán el objeto deseado. El objetivo más elevado de tales ritualistas es la dicha del cielo (la experiencia del plano devakánico). La purificación de los planos físico, astral, mental y búddhico resulta posible y fácil mediante la ejecución de estos rituales. El estudiante queda liberado de la esclavitud de sus asociaciones pasadas,

de su karma previo. El efecto del buen karma causado por la realización de los rituales se acumula en un nacimiento. Cuando esta persona deja el cuerpo y va al plano devakánico, experimenta el nivel de ese plano en la medida en que existe el impacto de la acumulación ritual de buen karma. Por otra parte, cuando esta acumulación se ha agotado por completo, su impulso evolutivo pasa a primer plano y esta persona desciende de nuevo a los niveles comparativamente más densos con su consciencia dispersa entre los deberes de las diversas capas. Así, el efecto de los rituales védicos es solo temporal cuando se dirigen con un espíritu de logro. Hay otros ritualistas que realizan los rituales, su deber, sin ningún motivo. El pensamiento de logro está totalmente ausente en ellos y aún así llevan a cabo los sacrificios simplemente como un deber. Para ellos, estos rituales funcionan para purificar, y el resultado es su liberación en lugar de algún logro. Todos los logros llegan hasta ellos de acuerdo con la ley de la evolución, que es una parte del karma planetario y solar. De esta manera, tienen la doble ventaja que se les confiere, aunque ellos no la tomen como un placer. El disfrute es innato e incondicional en ellos, y ni el logro ni la pérdida pueden condicionar su naturaleza innata, que es la dicha de la liberación. Estos se hallan en las categorías más elevadas de ritualistas. Por supuesto, los *Vedas* incluyen todos los niveles, pero es deber de los estudiantes más avanzados recibir únicamente según su propio derecho de elección. Si su elección es el logro, queda obligado por ello. Si su elección es nada, queda liberado.

Se dice que la realización de estos rituales védicos debe llevarla a cabo una persona que esté cualificada para ello. Esta cualificación se obtiene mediante ciertos rituales regulares que funcionan a modo de iniciaciones. Se les llama sacramentos para iniciar al estudiante. Existe un buen número de tales rituales individuales (ya que son diferentes del ritual anterior, que se lleva a cabo colectivamente). Estos sacramentos se llevan a cabo para iniciar al individuo desde el tiempo de su fertilización en la matriz de la madre durante el período prenatal, en el momento del nacimiento y durante las diversas etapas de su crecimiento. Curiosamente, coinciden con los cambios biológicos, fisiológicos, metabólicos, psicológicos y emocionales del hombre debidos a la influencia de su edad y crecimiento. Un sacramento importante es el que lleva a cabo el padre justo después del nacimiento del bebé, incluso antes de cortar el cordón umbilical. El padre toca la cabeza de la criatura e invoca el hilo de la conciencia que conecta al padre y al hijo/a mediante la pronunciación de mantras que significan: "Tú naces de cuerpo en cuerpo. Tú eres el 'YO SOY' en mí en la forma de mi hijo/a". Así se convoca a la naturaleza subconsciente del bebé al sendero de evolución. Esto funciona para desarrollar el despliegue gradual de la mente de manera ordenada. La mente del bebé recién nacido es clara como un espejo y recibe cualesquiera que sean las impresiones que se realizan durante las primeras horas después de su nacimiento. Estas impresiones forman la iniciación básica a través de la cual

su mente crece en la objetividad. Los astrólogos saben que las impresiones recibidas por un bebé durante las primeras seis horas después de su nacimiento (90 grados de rotación de la Tierra sobre su propio eje) progresarán en su comportamiento durante 90 años. Los planetas que hay en el cielo en el momento de su nacimiento distribuirán sus doce casas del horóscopo en diversos ángulos y producirán un marco de su karma individual para trabajarlo durante 90 años. Esto puede santificarse y elevarse en términos más nobles de traducción a la vida mundana mediante la realización del ritual antes mencionado en el momento del nacimiento.

En segundo lugar, existe el ritual del primer corte de cabello con mantras significativos. Trata sobre los rayos del Sol que se cortan para estimular la conciencia solar que se utilizará para el brillo del hombre interno (el Sol como el morador en el hombre). Entre los 7 y los 14 años, la mente del niño recibe un segundo estímulo. Su comportamiento se transforma gradualmente desde la facultad imitadora a la facultad inquisitiva. Durante esta edad se realiza el ritual del segundo nacimiento. El niño se familiariza por primera vez con las ideas de la existencia de un gran universo que le rodea y un centro en su interior que estimula los pensamientos del hombre para reunirse con el mundo externo. Se le despierta Gayatri, el más grande de todos los mantras védicos. Deberá meditar que Gayatri es su madre espiritual y el Dios solar es su padre espiritual a través del mundo del camino físico. Desde este

momento en adelante, el niño es iniciado en los misterios del fuego y sus rituales. Se espera que se marche de su casa, se acerque al Gurú, se familiarice con los *Vedas* y sus escritos correspondientes. También se espera que sea sencillo en su alimentación y descanso. Se impone sobre él, como otro sacramento, mendigar para procurarse su comida diaria.

El siguiente en orden, el estudiante alcanza una edad en que la polaridad del sexo comienza a ejercer su influencia sobre él. Su inteligencia recibe la influencia de sus emociones, y la evolución trae cambios radicales a su personalidad. En este punto se lleva a cabo su matrimonio como un sacramento. Para un alma formada, la vida sexual es sin duda un sacramento y una necesidad, pero nunca una fuente de goce o indulgencia. Es deber del adulto ayudar a crear y planificar la evolución disponiendo de su vida sexual como una oportunidad para que las almas que han de reencarnar nazcan de nuevo. Así que para el ritualista toda la vida es un deber y debe estar dentro de su propio control mental. Se proporciona un conocimiento profundo del proceso de creación y reproducción durante el estudio de las escrituras sagradas a los pies del Gurú. Se dice que hay dos grupos de inteligencias que presiden sobre todo el proceso de creación. Uno de ellos pertenece a la actividad de la creación y el otro pertenece a la reproducción. La creación es una actividad cíclica de los planos más sutiles y la reproducción es una imitación de esa actividad para producir en los planos más densos en el mismo orden y

estructura. Todo el mecanismo fálico del cuerpo físico de los diversos seres es solo una copia de los instrumentos más elevados de la creación. El impulso de las relaciones sexuales también es una copia del impulso de lo Absoluto para descender como creación. El estudiante debería comprenderlo bien y equiparar estos dos niveles. Solo entonces se pueden vivir los deberes reproductivos sin dejar de proporcionar el comportamiento necesario para los planes creadores. Si la cadena se rompe, la actividad reproductora se convierte en un fin en sí misma y en un disfrute por sí misma por lo cual el hombre cae en el nivel de indulgencia. Aquí está la diferencia entre los deberes de un ritualista y los de un hombre común. Este último es solamente un animal que responde al comportamiento biológico. La diferencia es que el reino animal carece de la inteligencia del hombre y es, por tanto, guiado con piedad por la naturaleza a través del instinto. El hombre rompe este vínculo con la naturaleza y sacia sus apetitos sin adecuarse a la naturaleza. Esta es la razón por la que el hombre sufre tantos males. Cada paso biológico, incluyendo la maternidad y la capacidad reproductiva, se convierte en un riesgo. La salud del hombre decrece gradualmente. A diferencia del animal, él necesita en cada paso la ayuda y protección de la ciencia médica. Mientras el control de la natalidad es natural en los animales, debido a las temporadas específicas de apareamiento, se convierte en un problema para el hombre, que busca muchos medios despreciables para evitar los problemas que ha de afrontar, los problemas que

son los productos de su propia mala conducta. El hombre puede superar fácilmente este riesgo mediante un proceso de ritualización de su actividad emocional. Una vez más, se obtiene la ayuda de la naturaleza y se establece la armonía. Por muchas de estas razones es imprescindible que la persona esté familiarizada con las funciones creadoras y reproductoras que lleva en sí. Los *devas* que gobiernan las dos actividades se llaman respectivamente *devas* y *pitrus*. Hay orientalistas que lo malinterpretan con frecuencia, y creen que los *pitrus* de la literatura védica son los antepasados de los individuos que son objeto de culto en su memoria. ¡Qué concepto tan insensato de una profunda verdad! Es verdad que los *pitrus* son nuestros antepasados, pero no en sentido individual. Ellos son los antepasados de la humanidad actual en cada ronda. Estos antepasados descendieron desde el actual globo lunar para ayudar a la humanidad actual (que pertenece a la quinta raza raíz). Esto se debe a que la Luna actual era la Tierra anterior. Fue habitada por una raza de humanidad que ahora ha sido ascendida al nivel de *devas pitru*, y que una vez descendieron a esta Tierra para poblarla. Por esta razón todavía mantienen el vínculo entre esta Tierra y nuestro satélite lunar, para llevar a cabo las funciones de reproducción y ayudarnos a evolucionar en esta Tierra. La evolución de los cuatro reinos de esta Tierra tiene mucho que ver con las inteligencias que viajaron a la Tierra desde la Luna a través de los rayos lunares. Es un hecho biológico que cualquier semilla no puede germinar sin la ayuda de la fase lunar. El crecimiento de las cosechas tiene una relación

directa con la fase lunar. Todo buen astrólogo sabe que el ciclo menstrual de la mujer, la ovulación, la fertilización, el parto y el crecimiento del feto están todos guiados por la actividad de las lunaciones. En verdad la Luna es la fuerza madre de todo el fenómeno reproductivo de esta Tierra. Así, hay mucho que explicar acerca de los *pitrus* de nuestra Tierra. De manera similar, existen *pitrus* pertenecientes a cada planeta e incluso a cada sistema solar. Forman parte de las inteligencias cósmicas. La ciencia védica ha aportado mucha luz sobre los trabajos de los *pitrus*.

En las primeras razas de la humanidad que se formaron en esta Tierra, hubo un tiempo en que no existía una división sexual entre los seres humanos. Había una raza hermafrodita formada en el camino de evolución bajo la guía directa de los Dioses Solares Hermes y Afrodita (Venus y Júpiter). La gente se multiplicaba por medio de un proceso de fisión binaria. Poco a poco, se produjo la intervención de las inteligencias luciferinas que descendieron a la Tierra desde Marte. Ellos causaron la polaridad sexual. Gradualmente, se estimuló el polo inferior en el hombre cuando se completó la construcción del Polo Sur en la Tierra (véase el capítulo sobre Virgo de mi anterior libro *Astrología Espiritual*). Incluso entonces las elevadas inteligencias creadoras mantuvieron la actividad de Marte bajo control y la actividad sexual funcionó solo como una necesidad ocasional para favorecer la evolución por medio de la procreación, y no fue nunca una fuente de disfrute o indulgencia. De manera gradual,

el rayo marciano adquirió preponderancia (de acuerdo a una necesidad más elevada en el plano solar), y el hombre desarrolló un deseo por el acto sexual al margen de su propósito más elevado. Fue el comienzo de la inferior y degradada actividad fálica en la psicología del hombre y del culto fálico en la religión de ciertas razas. Incluso hoy, el rayo de Marte interfiere con el rayo del amor puro de Venus en el horóscopo de la mayoría de la humanidad. Por supuesto, los Maestros y muchos seres espirituales de la Magia Blanca son aquí una excepción. En la actividad zodiacal, los dos signos de Tauro y Libra están gobernados por Venus, y tienen a sus signos opuestos, Aries y Escorpio, gobernados por Marte en la mayoría de los horóscopos. Esto muestra el tipo de dificultad con la que se topa un estudiante espiritual mientras trata de neutralizar su polaridad sexual haciendo pasiva la polaridad inferior reproductiva, y activa la creadora más elevada. Los rituales védicos que conformaron los sacramentos del matrimonio, consumación, amor y reproducción fueron todos conformados hábilmente por las Jerarquías y Sabios videntes para superar dicha complicación anterior. La creación de Dios y la reproducción del hombre son ambas comparables al esfuerzo por pronunciar un concepto semi-subjetivo que surge desde la subjetividad a un mundo objetivo, que a su vez se fecunda con el concepto mismo. La alegoría de Brahma creando a Saraswathi desde dentro de sí mismo y yendo tras ella para fecundarla y llevar la creación a la objetividad explica todo el misterio a aquel

que pueda meditar sobre todo el fenómeno. El *Antiguo Testamento* de la *Biblia* también tomó prestada una historia similar de sus originales, que Eva fue sacada del seno de Adán (equivocadamente traducido al inglés como costilla) y toda la creación surgió de Adán y Eva.

En la tradición védica, el papel del cabeza de familia después del sacramento del matrimonio es en sí mismo un símbolo del hombre que vive en su cuerpo. Se compara el cuerpo del hombre con la casa del hombre, porque la construcción de viviendas es una imitación del hombre que sigue el modelo de la adquisición de su cuerpo físico a través de la reproducción. La santidad del matrimonio y la fidelidad entre marido y mujer son, en sí mismos, una parte de los rituales védicos y se pretende mantener la pureza de los instrumentos fálicos del hombre para que el alma que descienda al cuerpo no sufra ninguna contaminación. Para un ritualista la santidad del sexo significa mucho más que una conveniencia social y una convicción moral. Con las debidas disculpas a la edad moderna, se puede decir que en la actualidad más de la mitad de los males del hombre se basan en la falta de consideración por la santidad del sexo. Incluso la tendencia del pensamiento de toda la raza está llevando a la humanidad hacia la destrucción pese al progreso del pensamiento científico, algo que no es de extrañar.

La literatura védica también ritualizaba la vida diaria de un cabeza de familia y los rituales previstos se componían de fórmulas que imitaban el orden cósmico.

La plegaria, el culto, los deberes hacia los padres, el mantenimiento de las relaciones sociales, la preparación de la comida y el mantenimiento de toda la casa están todos ritualizados y santificados. Por supuesto que un hombre vive en su propio nivel de felicidad sin ningún sentido de santidad. Sin embargo, si se preocupa de santificar su rutina diaria, podrá conocer la diferencia en su propia experiencia de la vida.

Entre los rituales diarios de un cabeza de familia, los más importantes son las dos invocaciones crepusculares y la invocación del mediodía. Estas representan la invocación de las presidencias en el este, el oeste y el sur en los rituales modernos. La invocación crepuscular es para invocar directamente al Señor del Amanecer, que despierta periódicamente al hombre cada mañana. Se explica que el amanecer no es en absoluto el Dios solar, sino que este es siempre relativo al observador. El sueño se compara con la oscuridad, y el despertar, con la luz. El crepúsculo indica el enlace de la conciencia que nos saca del sueño para llevarnos a la conciencia humana. La muerte se compara de nuevo con la oscuridad, y la vida, con la luz. El amanecer indica el surgir del hombre de la muerte a la vida. A este enlace de conciencia se le denomina Sávitri (una potencia de Gayatri) en el simbolismo puránico que trata de la muerte y el establecimiento del hombre como portador de la verdad (Satyaván). Durante el ritual del crepúsculo, los ritualistas ofrecen plegarias a esta conciencia de enlace como la diosa Gayatri y Sávitri.

La preparación de la comida diaria debería ritualizarse con el propósito de prepararla primero para algún invitado, y para que el cabeza de familia coma seguidamente. La intención misma cambia la naturaleza del hombre, y el proceso de preparación también está necesariamente santificado si la comida se prepara con esmero. Existen cinco deberes ritualistas más que debe realizar el cabeza de familia, se llaman los cinco grandes *yagnas*. Incluyen su obligación para con los *devas, pitrus*, humanos, animales, y para con los elementales. El hombre es el producto de la actividad de numerosas inteligencias en funcionamiento. Por lo tanto, él tiene que rendir homenaje a aquellos dioses en nombre de los *devas* y *rishis*. Su deber hacia los *devas* le obliga a mantener el aire, el agua, el espacio, etc. alrededor suyo libre de impurezas, y si es posible, los debería adornar con cosas puras y sutiles. El uso de incienso en un ritual santifica toda la atmósfera, e incluso el vecindario puede salir beneficiado. Su deber hacia los *Rishis* incluye el esfuerzo de educarse a sí mismo y a su familia junto con ciertos discípulos e ilustrarlos sobre el trabajo intelectual y espiritual de los grandes hombres del pasado. De hecho, todo el mundo está muy en deuda con todos los grandes pensadores del pasado. Su deber hacia la humanidad es dar comida y abrigo según su propia capacidad. Los *Upanishads* de la escuela ritualista (*Taittireeya Upanishad*) dicen: "A nadie se le debe negar un espacio del que se dispone, ya que el hombre existe en el espacio y el espacio existe en el hombre. El espacio y el hombre son ambos materia". Esto

quiere decir que el hombre está siempre en deuda con el espacio, al menos por la cantidad de volumen que ocupa su cuerpo físico. El deber ritualista del cabeza de familia con los animales incluye la domesticación y alimentación de ciertos animales, además de dar algo a los pájaros. Muchos seres etéreos y almas sin cuerpo se reúnen alrededor de la casa de un cabeza de familia a la hora de comer. Si son alimentados, entran en los cuerpos de los animales y los pájaros y regresan con bendiciones y favores subjetivos. Se dice que el palo de la escoba, las piedras de moler, el lugar del fuego y otros instrumentos de la casa del cabeza de familia causan diariamente algún daño invisible a muchos seres vivos pequeñitos en su casa. Para superar este mal impacto, y resarcir y compensar el orden de la creación, los *Vedas* prescriben los anteriormente mencionados cinco grandes rituales. El ritual del crepúsculo matutino invoca a la conciencia emergente, y el crepúsculo vespertino invoca a la conciencia fusionante del hombre. Entre medio está el ritual del mediodía, que invoca el punto más elevado de iluminación del hombre.

10. Significado de los Rituales de Cremación

Todo estudiante de teosofía sabe que el hombre no deja de existir después de la "muerte". Científicamente hablando, la muerte es solo una desaparición del vehículo físico temporal del hombre. Cada vez que la envoltura física presente está desgastada por la edad o la enfermedad, que es el resultado de los males del individuo o de la raza, el

hombre interno tiene todo el derecho a dejar el vehículo deteriorado para elegir uno mejor. Por lo tanto, la muerte es una separación solo para los sentidos físicos. Muchos estados de la materia planetaria pertenecientes a los reinos mineral, vegetal y animal son iniciados por medio del embrión en un equilibrio y en una afluencia que continúa desde el nacimiento hasta la muerte. Por lo tanto, el período físico solo es una presión osmótica de la conciencia que mantiene el estado de la materia y del espíritu bien organizado e intacto debido a la actividad ritualizada de los *devas* y los *pitrus*. No se espera que la mente de un hombre medio conozca todas estas cosas ni que consiga reconciliarse con lo universal y las verdades inevitables. Por lo tanto, también hay una inevitable sacudida en los pensamientos y las emociones del moribundo y en los afligidos familiares. A veces esta sacudida causa un impedimento para que el alma progrese en su camino hacia el siguiente paso. El ritual de la cremación védica pretende neutralizar este impedimento, al liberarla de las sofocantes y dolorosas formas de pensamiento y sentimientos del individuo y sus familiares. Hay un sacramento purificador para aliviar al alma desencarnada de las impurezas de los planos etérico y astral. Este purifica los vehículos más sutiles del sujeto mismo y también el de los familiares que toman parte en el ritual. Estas impurezas trabajan por contagio sobre las demás personas, produciendo sombrías formas de pensamiento y ciertas enfermedades en las personas del entorno. (La ciencia médica materialista no

puede siquiera sospechar nada de todo esto, aunque los fundadores de la medicina más avanzada, denominada homeopatía, pudieron percibir y dar explicaciones satisfactorias sobre el cuerpo vital y las enfermedades grabadas en su interior). Por tales razones, el sendero védico prescribe a los familiares cercanos al difunto no tener contacto físico con otras personas durante los primeros diez días después de ocurrido el suceso. Que cuatro hombres lleven el cadáver indica la descomposición adecuada del cuerpo físico para volver a los cuatro reinos por debajo del hombre. La presencia de los ángeles en los cuatro ángulos de la Tierra se invoca automáticamente por medio de estas cuatro personas, y se cumple con el trabajo de cuatro escribas que cuadran las cuentas del período finalizado. Tan pronto como la persona muere, el cuerpo se coloca con la cabeza hacia el norte. Antes de que la vida le haya abandonado, es imperativo que el cuerpo se coloque sobre el suelo desnudo. La corriente magnética de la Tierra debería trabajar a través del cuerpo, y el magnetismo local en funcionamiento debería fusionarse en el magnetismo total de la Tierra. Aquí es interesante hacer notar que un hombre sano debería dormir con la cabeza hacia el sur (manteniendo la atracción de sus dos polos con los disparejos polos de la Tierra). Se debería guardar un perfecto silencio durante el tiempo de la partida y debería invocarse el nombre de Dios en cualquier lengua, pronunciándolo en el oído derecho del moribundo. Eso contribuye a la adecuada elevación del hombre interno

desde la tumba (el cuerpo físico) en el día del juicio. Se rompen las herramientas de masonería (las funciones del cuerpo físico están neutralizadas), y el alma entra en una cueva de oscuridad (la inconsciencia temporal que es el pasaje de la muerte) solo para surgir a una luz mayor por el otro lado.

En cuanto la vida le ha abandonado, se coloca una lámpara cerca y frente a su cabeza. Esto atrae a las diversas fuerzas más sutiles del cuerpo e impide al flujo descendente de los éteres del hombre escapar de "las regiones inferiores" (la naturaleza inferior del hombre). Luego se purifica el cuerpo por medio de un baño y se le viste apropiadamente para ser llevado por cuatro personas en un vehículo construido a la manera de una escalera. El vehículo simboliza la escalera de los cuerpos más sutiles del hombre que sirven como un camino para ser hollado desde la naturaleza inferior a la superior hasta que él llega al plano devakánico. El hijo mayor lleva un fuego en la mano que significa el fuego de la vida que se transmite de padre a hijo y que periódicamente consume los vehículos físicos y mantiene la tradición de las actividades de la vida. Con ese mismo fuego se quema el cuerpo en el campo de incineración. El fuego en el hombre es la verdadera herencia de la humanidad que está oculta en medio del brillo de la Divinidad, y este fuego es la lámpara en la mano del hombre para mostrar el camino de la vida, y de tanto en tanto consume su vehículo físico. Este proceso secundario de consumo de los vehículos físicos incluye

el ascenso de los átomos físicos a los planos superiores, en virtud de su servicio a los distintos tejidos físicos del hombre en el proceder de los discípulos del hombre interior. Después de la incineración todo el proceso del ritual continúa durante diez días, y en el décimo día se dice que el alma tiene asegurado el camino de *swarga (devakán)*. Los hijos del difunto llevan a cabo el ritual durante estos diez días. Los mantras utilizados invocan las inteligencias que elaboran la herencia del hombre bajo la guía directa de los *pitrus*. Se debería evocar la presencia de los mejores rasgos del alma del difunto ante su descendencia para que estos rasgos se transmitieran a sus hijos.

Se observará y ritualizará cada retorno de la luna al mismo punto del zodíaco en el que se encontraba la luna en el momento de la muerte. Estos rituales mensuales trazan el sendero lunar (el sendero de los *pitrus*) a lo largo del cual la persona difunta emprende el camino al *devakán*, y la contraparte traza las actividades reproductoras de la descendencia para reproducir la contraparte combinada en forma de niños. Todo verdadero astrólogo conoce la relación entre la posición de la Luna del padre y la Luna del hijo. Estos rituales mensuales se llevan a cabo durante los primeros doce meses, y luego se realiza el primer ritual anual para indicar el retorno del espíritu del hombre (que representa el papel del Dios-Sol en el ritual de la vida) en el mismo punto del año, aunque más avanzado e ilustrado. Entonces dejan de hacerse los rituales mensuales y se observan los rituales anuales durante todo el período en

el que los niños ocupan el hogar. La base es sumamente científica e incluye los misterios zodiacales del retorno solar y otros fenómenos astrológicos. (Los detalles del funcionamiento de todos estos rituales y de los mantras utilizados se quedan aquí por falta de espacio, ya que el tema requeriría un tratado independiente).

6. Rituales Puránicos

Existen muchos rituales védicos que se han omitido en la presente obra. Incluso la suma total de todos estos rituales forma solo una parte de los rituales védicos que han existido. El *Sathapatha Brahmana* describe algunos y menciona muchos rituales que no se encuentran en los actuales textos de los *Vedas*. Curiosamente, muchos de ellos se encuentran en el mandato operativo descrito en el *Libro de Dzyan* (que todavía no se ha dado al mundo y que no se dará hasta que el trabajo sagrado del Cristo actual esté completamente libre de las motivaciones políticas de las diversas iglesias de las diferentes religiones que funcionan en la actualidad). Algunos rituales se han proyectado en forma de narraciones y alegorías en los *Puranas*. Las alegorías que hay en los *Puranas* estaban en boga mucho antes de la composición de las actuales versiones de los *Puranas*. Los Gurús las narraban directamente como historias a sus discípulos durante la época de las iniciaciones védicas. Parásara, el padre de Veda Vyasa, pudo prever la tendencia de la Era de *Kali*. Pudo saber que se rompería la cadena del sendero entre los seguidores de la religión una. También pudo ver que la religión una del hombre se rompería de muchas maneras a través de las imperfecciones del enfoque racionalista (no-intuitivo) de la era. Por lo tanto, quiso incorporar alegorías en su tratado, *Vishnu Purana*. Vishnu, el Señor de la Impregnación, que preside sobre una gran suma total de los rituales védicos

y en cuyo nombre se invocaron todos los rituales de Agni, se toma como el esbozo de la fórmula o como la personalidad sintetizadora de la sabiduría total. En el modelo del hombre cósmico ritualista del *Veda*, Parásara incorporó el *Vishnu Purana*. Inició a su hijo Veda Vyasa en la unidad del trabajo de su vida. Más adelante, Veda Vyasa repartió los dieciocho *Puranas* principales que dilucidan el trabajo de su padre. De nuevo, compuso la gran obra del *Maha Bharata* que contiene toda la sabiduría védica con todas sus claves ritualistas. Se tomó el gran acontecimiento histórico de la guerra del Maha Bharatha como alegoría de toda la sabiduría. La versión original del *Maha Bharatha* se presentaba como una gran obra de misterio que se representaba en los recintos ritualistas. Todavía existe en algunos templos-cueva y todavía la representa una orden de ritualistas. La versión actual del poema épico se da a los estudiantes exotéricos y eruditos de la Era de *Kali* y ha sido editada por los discípulos de Vyasa con muchos extractos de la versión original. Naturalmente, el ritual ha de ocultarse del mundo exterior y se debe guardar en secreto porque un ritual significa la manifestación de un gran poder y de un fenómeno oculto.

El drama del *Maha Bharata* está incorporado en la épica como la historia principal de la guerra entre los Kurus y los Pandavas. A los Kurus se les describe como a los 100 hijos del rey ciego (el ego del hombre por el que el hombre es engañado por el brillo de su propia naturaleza divina). Los cinco hijos del rey blanco representan los cinco

sentidos del hombre que pertenecen a la Luz en el Hombre. El nacimiento de los cinco hijos señala la muerte del padre, y ellos son criados como los hijos de la viuda (siempre que los cinco sentidos del hombre trabajan en el mundo sin un enlace conectado con la conciencia del padre en el hombre, a esta persona se le llama el hijo de la viuda). Estos cinco hijos tienen a sus padres entre los *devas*, aunque el padre físico es su vehículo. Por lo tanto, la madre naturaleza del hombre no es una viuda en su verdadero sentido. Los cinco *devas* que presiden sobre los cinco sentidos del hombre continúan guiando a sus hijos de vez en cuando hasta que los cinco hijos recuerdan su camino a la capital para recuperar el reino perdido a manos de los hijos del rey ciego. En su búsqueda se aseguran la compañía de Krishna el Señor (el principio más elevado de Dios encarnado en el hombre). Todo el reino se bifurca y se erige una nueva capital mediante la magia de Krishna el Señor y la ayuda de Viswakarma. Después viene la realización del gran ritual real védico *Raja Suya* (que concibe a un rey a partir del hombre). Se lleva a cabo bajo la guía directa de Krishna el Señor. Tiene lugar en una gran sala erigida por Asuramaya y consagrada a los cinco hijos de la viuda. La construcción de esta sala señala la construcción del cuerpo espiritual del hombre que es el *antahkarana* de los *Raja Yoguis* y el puente superior invocado por el Maestro C. V. V. entre sus discípulos. Es llenar la brecha entre los mundos conocidos y los mundos desconocidos del hombre. Todo el proceso se describe con una explicación científica y detallada bajo

el título de la "Construcción del *antahkarana*" en la obra *Tratado sobre los Siete Rayos* de Alice A. Bailey.

Después de completar el ritual real, los Pandus perdieron su reino en un juego con los hijos del rey ciego. Abandonaron entonces el reino y comenzaron su exilio en el desierto, que muestra que los principios divinos en el hombre se pierden a sí mismos en la objetividad dejando un juego completo a la actividad humanizada de los poderes divinos. A continuación, los Pandus vivieron de incógnito durante un año, guardando todas sus armas divinas en un cadáver atado a un árbol. El cadáver representa la carne y la sangre del hombre donde están enterrados los tesoros. El árbol representa el árbol de la evolución. Estos Pandus residen en el reino que lleva el nombre del gran pez. El pez representa la profecía de la tierra prometida o la sabiduría divina que será transmitida una vez más al hombre cuando haya alcanzado los niveles espirituales. Al final de este período tuvo lugar la gran guerra del Maha Bharata, en la que los Pandus lucharon contra los Kurus durante dieciocho días. En la batalla tomaron parte dieciocho escuadrones. Todo el libro del *Maha Bharata* se compone de dieciocho volúmenes. Antes de iniciarse la batalla, comienza el *Bhagavad Gita,* el mensaje del Señor al hombre en dieciocho capítulos (dieciocho son tres cuartas partes de veinticuatro, que representa la rotación de todo el globo a través de 3 x 90º que incluye las dieciocho lunaciones del año). Esto representa la aparición de la palabra cuádruple de Dios en sus primeros tres planos

(cuando la pronunciación de la palabra cuádruple se aplica al nacimiento y a la duración de la vida del hombre, tres cuartos del año se completan en el útero de la madre, y el cuarto restante transcurre como su período objetivo con una progresión de un día que corresponde a un año en el período. Esto lo comprenden mejor los astrólogos, que conocen el método de progresión secundaria para leer el horóscopo del hombre).

El tema de la mencionada obra de misterio *Maha Bharata* también incluye el matrimonio de los cinco hijos de Pandu con una doncella que es la hija del gobernante de la tierra donde se encuentran cinco ríos. El hijo que está en medio de los cinco es Arjuna, el discípulo de Krishna el Señor, y representa la conciencia del hombre en el hombre que es iniciado en la conciencia de Dios. Arriba se dispuso un mecanismo con un pez que rotaba, y Arjuna debía acertar en el pez con sus cinco flechas, apuntando a la imagen del pez en las aguas que había debajo. El pez de arriba representa la sabiduría divina, que es la profecía del hombre, y la imagen representa los principios inferiores del hombre, dispuestos en los mundos de abajo, tal como son arriba. Al acertar en el pez, los cinco hijos se casaron con una doncella. En el zodíaco el pez representa el signo de Piscis, y la doncella representa el signo opuesto de Virgo. Arjuna, con su arco y cinco flechas, representa el signo de Sagitario en el que se oculta el pasaje hacia las iniciaciones. Toda la historia es una alegoría del signo de Virgo que se eleva al nivel de Piscis cuando los doce signos

en el hombre se elevan a solo seis pares de signos para representar la actividad de los seis *chakras* en el hombre. Para un hombre así, que ha alcanzado esto a través de un ritual del *Maha Bharata*, el Sol (el espíritu del hombre) no experimenta nunca una caída (la debilidad en Libra) después de completar su viaje. Entonces entra de nuevo en Aries porque solo existen seis signos para él. Esto significa que la *kundalini* se eleva hasta los *chakras* de arriba después de tocar el plexo solar.

En el *Maha Bharata* también hay una alegoría de los viajes simbólicos del alma. El peregrinaje de Arjuna durante un año después de la boda incluye su otro matrimonio con una hermana de *Sri* Krishna el Señor. Este es el matrimonio místico del alma humana con la naturaleza divina. Luego está el viaje de los cinco hermanos al interior de las selvas, que indica el viaje intencionado del hombre iniciado hacia el desolado desierto del mundo mundano. También hay el viaje ascendente de Nahusha, un rey que estaba al nivel del rey de los *devas*, y su caída de nuevo en la generación en la forma de una serpiente. También está el viaje ascendente de su hijo al mismo nivel y su descenso de nuevo hasta sus semejantes y su siguiente viaje de ascenso en el sendero eterno. Esto representa la entrada del hombre en los reinos de la sabiduría ritualista, su descenso para servir a sus semejantes y alcanzar así el camino a la liberación. Finalmente, hay el viaje sin retorno emprendido por los cinco hijos con su esposa. De los seis, únicamente el mayor de los cinco hijos (llamado el hijo de

la muerte) alcanza el objetivo al no dejar atrás a su padre que le seguía en forma de perro (la vigilancia del hombre que está controlada por medio de la Estrella del Perro en los cielos). Los seguidores de la orden que se llama la Antigua y Ritualista Orden del Círculo del Misterio todavía representan todos estos viajes en los templos de misterio. Durante los próximos cincuenta años se exteriorizarán y publicarán en detalle algunos de estos rituales y se llevarán a cabo en salas ritualistas por todo el mundo bajo la guía directa de los Maestros del Séptimo sub-Rayo bajo el Segundo Rayo. El Maestro Tibetano menciona esto en muchos lugares en las obras de Alice A. Bailey. En un lugar, se menciona con las siguientes palabras: "Este segundo grupo complementará la nueva religión; para cuando estén bajo control, las viejas actividades teológicas ya habrán sido completamente disueltas; el judaísmo irá desapareciendo rápidamente; el budismo se irá divulgando y será cada vez más dogmático; el cristianismo estará dividido, y en situación caótica y convulsa. Cuando esto ocurra y la situación sea suficientemente grave, el Maestro Jesús dará ciertos pasos iniciales para reasumir el control de su Iglesia; el Buddha enviará a dos discípulos entrenados para reformar el budismo; se darán también otros pasos en los sectores de la religión y la educación, regidos por el Cristo, que se dispondrá a restablecer los antiguos referentes espirituales, eliminar lo no esencial y reorganizar todo el campo religioso para preparar de nuevo los misterios que, una vez restaurados, unificarán todos los credos.

Habrá grupos de financieros de mente espiritual, miembros conscientes de un *ashram*, que se harán cargo de la situación económica mundial. El Cristo y los Maestros se dedicarán a preparar la restauración de los misterios. Esta restauración se hará en tres fases y cubrirá e incluirá en su simbolismo todas las fases del desenvolvimiento humano. Se ilustrará la historia del género humano. Estas tres fases corresponden, en un sentido amplio y general, a los tres grados de la Logia Azul en la Masonería. La analogía no es totalmente exacta, debido a la inevitable degeneración de la masonería, pero con la restauración de los misterios también ella volverá a sus fueros. Estas fases son:

1. La etapa del reconocimiento general de la luz en todos los sectores de la vida humana. Esto se infiere de la primera estrofa de la nueva Invocación. Si se estudia el ritual de la escuela arcana a la luz de esta información, surgirá el significado. El candidato pobre y desamparado surgirá a la luz.

2. La etapa de la total reorientación económica, en que la humanidad quedará aliviada de toda ansiedad económica y tendrá la libertad de recibir el salario debido y la recompensa adecuada por todo el servicio prestado en la construcción del Templo del Señor.

3. (...) el estado espiritual se reconoce mediante lo que se considera una iniciación mayor, para la

> cual los primeros dos grados iniciáticos son solo preparatorios. Esta primera gran iniciación se llevará a cabo objetivamente y la sociedad la reconocerá como el principal rito y ritual de la nueva institución religiosa de la época. (*La Exteriorización de la Jerarquía*, de A. A. B., págs. 330-331 del pdf de la edición digital).

Se ritualizará la versión original dramatizada del *Maha-Bharata* como un conjunto o una sucesión de rituales con algunos cambios menores realizados aquí y allá para quitar los nombres propios y que el trabajo se entienda en el sentido más amplio previsto. Toda la versión se representará en inglés. Existen dos rituales más que forman parte de los misterios del *Maha Bharatha*. El primero es el descenso de "El Punto de Luz" desde los niveles creadores (*Brahma Loka*) al plano físico. Esto incluye la alegoría de la caída de Ganga desde el nivel del creador (el Dios designado que es el tetragrama o la deidad de cuatro caras expresada en la fórmula de la cruz dentro del cuadrado) a la Tierra. Se puede encontrar la historia en todo su detalle en el primer libro del *Maha Bharatha*. Un rey lunar, Maha Bhisha (el gran curador divino) se enamora de Ganga (el triple flujo o efusión de la actividad espiritual). Brahma maldice a la pareja a descender a la Tierra y regresar después de experimentar allí la vida. Mientras tanto, también se ordena a ocho deidades *pitrus* que nazcan en la Tierra. Ganga y Mahabhisha descienden como Santhanu y Ganga para reproducir a los primeros

siete *pitrus* como dioses moribundos, y que el octavo se establezca en la Tierra y promueva el nacimiento del linaje sin que él mismo se case. Satyavathi (la palabra que lleva la verdad o la pronunciación de la palabra sagrada en su tercera manifestación) da nacimiento a Vedavyasa cuando ella era virgen a través de la impregnación espiritual de Parásara. Satyavathi salió del vientre del pez y Vedavyasa originó el nacimiento del rey ciego y del rey blanco. Esto conforma un gran misterio en sí mismo aunque es una parte del drama del *Mahabharatha*. Esto concede la iniciación de la palabra sagrada como Gayatri y otorga al estudiante la capacidad de reorganizar toda la sabiduría védica de una manera cuádruple para sí mismo.

La segunda obra de misterio sigue el linaje en el que el Señor más elevado encarna físicamente como Krishna el Señor. Un antepasado de los Kurus y los Pandus que pertenecía al linaje lunar (la orden de los *pitrus*) y que se llamaba Yayathi (el peregrino) se casó con dos vírgenes:

1. El sendero creador de los *devas* o el sendero ascendente y
2. El sendero reproductor de los *pitrus* o sendero descendente.

La primera es la hija de Sukra, el preceptor de las fuerzas. La segunda es la hija de un rey inferior que pertenecía al linaje inferior (más denso) de las fuerzas. El mismo Sukra es un *deva* (fuerza creadora), aunque es

un preceptor de los *asuras* (fuerzas físicas). En la escala humana, Sukra gobierna el sendero ascendente del fluido reproductivo del hombre a través del sendero del *Rajayoga*. El rey de los demonios, el segundo suegro del peregrino, representa la inteligencia que gobierna los mundos inferiores del hombre. Yayathi engendró hijos con ambas esposas, aunque la herencia del reino objetivo era solo para los hijos de la esposa *Asura*. Los hijos del sendero ascendente vivían solo para sostener su orden como la profecía del nacimiento de Sri Krishna el Señor en su línea. Esta parte de la obra de misterio representa la actividad doble de la creación en el hombre y la realización del Dios más elevado a través de la actividad creadora ascendente. De hecho, esto forma la parte principal del misterio, porque los cinco hijos de Pandu se convirtieron en sus seguidores y discípulos para obtener la victoria en la gran guerra del *Maha Bharatha*. Curiosamente, toda esta historia fue totalmente exteriorizada en la obra histórica física, y su exteriorización era total cuando se compuso este trabajo. Veda Vyasa resultó ser contemporáneo de Krishna el Señor, no solo en el plano espiritual, sino también en el plano físico. Tuvo la oportunidad de describir la historicidad de todo el relato. Para los discípulos de la posterioridad que viven en la Era de *Kali* se deja el ritual como herencia para conseguir "que el Señor camine sobre la tierra con el hombre" en el plano espiritual hasta el retorno de Cristo, y sobre el plano físico para el tiempo del retorno, cuando los cardos derramen miel y de las espadas se forjen arados. Para entonces las

rarezas del hombre se habrán redondeado en el néctar del amor, el disolvente universal y el principio unificador de todas las religiones a través del trabajo del Cristo. También para entonces la política resultará anticuada y dejará de ser una necesidad para el hombre. La equidad distributiva de la riqueza en el plano físico se llevará a cabo con la ayuda de la conciencia espiritual expresada a través del amor-sabiduría (la actividad del segundo rayo).

Es evidente a partir de la carga mística anterior del ritual del *Maha Bharatha* que el principal gran misterio del retorno del Señor a la Tierra se convierte en secundario ante la inmensidad de todo el drama. Por eso Veda Vyasa separó este misterio en una alegoría independiente tratada directamente en detalle en tres libros más del *Maha Bharatha* bajo el título de *Hari Vamsa.*

Una vez más, mediante Veda Vyasa se ha dado todo el enfoque puránico como otro misterio en el cual el descenso del Señor forma la clave principal y en él los demás encajan como piezas. Esta es la composición de su última obra, *Maha Bhagavatha,* que vuelve a ser una versión dramatizada en su forma original. La fórmula de los doce meses solares del año y de los doce signos del zodíaco forma la base de la composición de la obra en doce volúmenes. La deidad más elevada se introduce primero como una deidad solar (*Vasu Deva*) que se invoca con un mantra de doce sílabas. El nacimiento del Señor tiene lugar en el décimo volumen, y su muerte, en el primer volumen. La clave de este misterio radica en los rituales zodiacales que comienzan con el

meridiano o la décima casa y cubren la primera casa del horóscopo cósmico, señalando la muerte de la conciencia de Dios para dar nacimiento a la conciencia del hombre. En el plano físico el hombre también nace en la Tierra en el décimo mes de su desenvolvimiento embrionario y viaja para encontrar su punto de partida. Nárada inicia a Veda Vyasa en toda la fórmula de esta obra. Nárada es el gran Maestro de todos los rituales de la creación solar y lunar. Él inició a Valmiki en las alegorías solares y a Vyasa, en las alegorías lunares. En el plano cósmico, Nárada trabaja como un principio eterno (no el nombre de una persona cuya actividad es una unidad que incluye la actividad de Mercurio, el planeta en uno de los extremos, y Neptuno en el otro, vía Venus). Sanat Kumara es su colega en el plano de la conciencia de Venus. En el plano de Mercurio, Nárada trabaja como la inteligencia para comparar y contrastar cosas (figuradamente llamado el portador de conflicto). En el plano de Neptuno, es el fundador de la Jerarquía musical que otorga la palabra del Señor mediante el poder de la música. De momento todo esto es suficiente para dar las claves apropiadas para abordar los misterios puránicos que fueron reorganizados por Veda Vyasa para establecer la sabiduría védica sobre la Tierra durante la edad oscura de *Kali*. En el momento de su partida física, Krishna el Señor se perdió a sí mismo en el alma y el espíritu de Maitreya el Señor. Por lo tanto, Maitreya, el presente Cristo, ha asumido la tarea de renovar la escuela de los misterios con la ayuda de los Maestros a través de

sus *ashrams* en la era moderna. Naturalmente, el inglés se convierte necesariamente en el medio de todo el plan de sabiduría. Por esta razón, de tanto en tanto se corregirán las imperfecciones fonéticas y etimológicas de la lengua inglesa para prepararla como la lengua de los iniciados; mientras tanto, el inglés está destinado a ser la lengua mundial por razones políticas, económicas y espirituales.

El principio cósmico de Nárada desciende a la Tierra y vive como un gran sabio para iniciar a algunos Sabios videntes. A través de su iniciación, Valmiki reprodujo la alegoría solar que trata de la misión del Dios solar para crear la actividad anual en esta Tierra. Las inteligencias solares descienden a la Tierra a través de numerosos reinos que Valmiki alegoriza en la historia de Rama como los muchos reyes solares que descendieron a la Tierra para producir la encarnación del Señor como Rama. En los *Vedas*, a Indra, el rey de los dioses, se le llama Rudra en un sentido particular. En la imaginería poética de la épica, al arco iris se le llama el arco de Indra. El agua que hay en la Tierra se eleva mediante los rayos solares para formar nubes sobre las cuales se forma el arco. El solsticio del sur (el signo de Cáncer que forma el ascendente de Rama, con la Luna, el señor del signo, en el mismo sitio) rompe el arco para que el agua descienda. En el campo se compara al surco de la corriente con la virgen que es la hija de la Tierra, y Rama se casa con ella al romper el arco. La historia de Rama es, por tanto, principalmente una obra de misterio que tiene como tema a todo el año, con sus senderos ascendentes y

descendentes de las aguas. Esto forma la actividad doble del hombre (que desciende a la materia y se eleva al espíritu a través de la actividad ritualista solar). De esta manera, la historia de Rama es una amplificación del ritual del año y también una iniciación en el significado del mantra de Gayatri. Es de destacar que la historia de Rama se compone de 24.000 versos que representan las 24 lunaciones del año y las 24 sílabas del metro de Gayatri. Hacia el final de la obra se sugiere que quien representa toda la historia como un drama es un conjunto de inteligencias dévicas que han sido formadas como actores. Esto demuestra que la forma original de esta obra también fue un drama para ser representado como un ritual. Valmiki también tuvo la ventaja de ser contemporáneo de toda la historia cuando esta sucedió en el plano físico como un acontecimiento histórico. Estas epopeyas son tan poderosas en la simetría de su composición y en el modelo de escritura que sirven como magníficos mantras para elevar a los lectores a la conciencia ritualista y funcionar como sacramentos para purificar los sentimientos, los pensamientos y las acciones.

7. Diversas Tradiciones entre los Rituales Puránicos

Si un estudiante del simbolismo ritualista de las naciones inspecciona todo lo escrito sobre este tema, encuentra ciertos vínculos tradicionales sostenidos y elaborados consistentemente como una corriente subyacente de la ideología aparentemente variable. Las diferencias se deben a las diferencias de tiempo y clima, pero la corriente subyacente se debe a la unidad innata del hombre, que siempre es la misma. Es esta unidad innata la que se debe estudiar apropiadamente, siguiendo los rasgos similares de las diversas tradiciones ritualistas. Entre estas, aparecen los siguientes aspectos relevantes que exigen un estudio cuidadoso por parte de los estudiantes.

a) La tradición del dios moribundo.
b) La tradición de la lucha eterna entre la serpiente y el águila.
c) La tradición del hombre que vence a la serpiente.
d) La tradición de la colocación de ladrillos y la construcción del templo.

Ahora vamos a examinar estas cuatro tradiciones para que podamos centrarnos fácilmente en la unidad básica de todas las religiones a través de la clave ritualista especulativa.

a) La Tradición del Dios Moribundo

Encontramos este tema en el sacrificio simbólico del hombre que se encuentra en el *Veda*. Se dice que Purusha, el hombre cósmico, se ha sacrificado a sí mismo para ritualizar todo el universo. Todos los dioses secundarios que procedían de él lo usaron como un ser para el sacrificio. Lo ataron al polo y a partir de él dieron existencia a los seres de todo el universo. El pasaje que describe este ritual y sus esplendores se encuentra en los cuatro *Vedas*. En los *Upanishads* encontramos la historia de Nachiketa, cuyo padre lo entrega al dios de la muerte (que es el señor del sur). El hijo entra en el reino de la muerte, conversa con la muerte, es iniciado en los misterios de toda la creación y regresa al padre con regalos y bendiciones. En el *Maha Bharatha* encontramos al rey Pandu, que muere antes que sus cinco hijos. Los cinco hijos de la viuda encuentran en su lugar a Krishna el Señor. En la misma obra encontramos al dios de la muerte que toma a cuatro de los hijos de Pandu. Entonces, el hijo mayor (que era el hijo del dios de la muerte) conversa con el padre sobre los diversos aspectos de la creación. A continuación, los cuatro hermanos son de nuevo devueltos a la vida por el mismo dios de la muerte. En la historia de Sávithri, la virgen quería casarse con Satyaván. Se había profetizado que Satyaván (el portador de la verdad de la luz en el hombre) moriría exactamente un año después de casarse. Durante la puesta del sol, mientras la pareja estaba en el bosque, Satyaván muere. El dios de la muerte se lo lleva

a las regiones inferiores, pero Sávitri también lo sigue. Ella mantiene una minuciosa conversación con el dios de la muerte, y recibe su favor y la bendición de engendrar hijos. Entonces se hace imperativo que el dios de la muerte devuelva a Satyaván de nuevo a la vida. Justo después de la medianoche, Satyaván es devuelto a la vida y la pareja regresa al hogar.

En los rituales egipcios encontramos la muerte y el ascenso en muchos lugares. Muchos mitos del conocimiento sagrado de Grecia contienen las historias de la muerte y el ascenso. La historia de Jesús en la *Biblia* cristiana describe la muerte por crucifixión y la ascensión del profeta como Salvador desde la cruz al cielo. Los rituales de las escuelas místicas modernas incluyen la historia de la muerte prematura de un constructor, y la del esfuerzo por ascenderlo de nuevo a la vida para descubrir la palabra perdida. Las historias de Adonis describen su muerte en versiones diversas. Todas estas historias significan una única verdad, una fórmula ritualista, y ese es el misterio solar.

El Dios Sol viene desde el medio cielo para ponerse en el oeste sacrificando su brillantez para morar profundamente en los secretos de las regiones inferiores en el punto de la medianoche, y para ascender de nuevo por el este, cada vez con una nueva experiencia. "Hoy es un nuevo día con su siempre nueva experiencia" es la plegaria ritualista de los Sabios videntes védicos. Esto nos da la fórmula del viaje simbólico descrito por el Sol anual en el transcurso del año solar. El equinoccio de primavera

señala la exaltación o el brillo del Sol anual a las doce del mediodía. El solsticio de verano señala la puesta de Sol, y el equinoccio de otoño señala el punto más inferior alcanzado por el Dios Sol. El solsticio de invierno señala de nuevo el amanecer. Estos cuatro puntos señalan las cuatro esquinas de la cruz del año. El medio cielo señala de nuevo la brillante conciencia espiritual del hombre a las doce de su mediodía (el centro de la cabeza). Desde esa conciencia el hombre desciende voluntariamente a la materia de la creación tocando el reino mineral, el reino vegetal y el reino animal para surgir de nuevo otra vez en el hombre de su siguiente ronda como líder y salvador de los tres reinos inferiores. De esta manera, las historias del Dios solar moribundo para asumir un nuevo nacimiento transmiten más de un significado, cubriendo todo el fenómeno de la creación pasando a través del nacimiento y la muerte en el transcurso de una rotación de la gran rueda.

Las diversas series de conversaciones llevadas a cabo por los personajes con el dios de la muerte en estas historias contienen las verdades más elevadas sobre los misterios de la existencia y de la no existencia. En todas estas historias, al Señor de la muerte se le llama el Señor del sur según la tradición védica y puránica. Se dice que Yama, el señor de la muerte, es el ángel guardián del sur. En los rituales, el sur se localiza en el medio cielo por razones místicas. La inclinación sur de la Tierra durante el año señala la posición del Sol en el punto más al norte (hacia el Polo Norte) y el punto medio en el que el Sol cruza el ecuador desde el sur

hasta el norte se llama el meridiano anual. Por esta razón y por muchas otras razones ritualistas, el sur se localiza en el medio cielo. El hecho de que esté presidido por el Señor de la muerte prueba que la sabiduría más elevada del hombre incluye el darse a sí mismo para impregnar e iluminar a todo el universo. Este es el hecho que une la tradición subyacente de todas las historias similares.

b) La Tradición de la eterna Lucha entre la Serpiente y el Águila

El ave y la serpiente tienen un origen similar, y es la etapa del huevo. Tanto el ave como la serpiente ponen huevos, y sus crías nacen de los huevos. Se dice que el patriarca (*prajapathi* Kasyapa) que preside sobre la mitad superior del globo del espacio visible (la bóveda de los cielos para el hombre que habita en esta Tierra) tenía dos esposas: el amanecer y el ocaso. Se ofreció para conferirles el don de los hijos. El ocaso anhelaba niños con cuerpos largos, quería engendrar mil hijos. El amanecer quería dos hijos que fueran más fuertes que los hijos de la oscuridad. Se les confirió estos dones. Los hijos del ocaso aprendieron a entrar en las brechas de la Tierra. Los hijos del amanecer aprendieron a elevarse con alas hasta el cielo. Esta historia es, evidentemente, un mito solar con numerosos puntos significativos. Las serpientes, que son hijas de la oscuridad, representan la sabiduría limitada por el tiempo, que está oculta. Las aves representan la sabiduría liberada de la limitación y traída a la luz. Estas se llaman

respectivamente las actividades inferiores y superiores del hombre. La sabiduría yace en el hombre, oculta y sepultada en su naturaleza, en el polo inferior. Esta se ha de elevar al polo superior una vez se ha solventado el conflicto del hombre y su vida se ha iluminado. En los *Vedas* se describe el águila como la fórmula más elevada de la sabiduría revelada al hombre. En los rituales védicos, las diversas partes del cuerpo del águila se construyen mediante la disposición sistemática de ladrillos. La forma erecta del águila mediante la disposición de los ladrillos incluye todas las demás disposiciones de diversas formas del lugar del fuego con todas las posibles combinaciones de números por las que se ordenan los ladrillos. El *Rig Veda* describe el águila ritualista como un águila doble (el hombre en el hombre y el dios en el hombre) sobre el árbol (el árbol de toda esta creación que simboliza el principio de la semilla y el principio de crecimiento a través de la germinación). Un ave come del árbol y se regocija, mientras la otra ave se regocija sin comer. El ave doble se corresponde con el emblema del águila ritualista de dos cabezas que utilizan los ritualistas modernos. En las diversas escrituras sagradas de Oriente y Occidente también se describe comúnmente la historia del ave mística Fénix que quema su cuerpo en el fuego de leña y surge de nuevo cuando una gota de lluvia cae sobre las cenizas. Esto también significa la disolución periódica de la creación y el retorno de la esencia de la creación. Esta alegoría habla de la inmortalidad del ave a través de varios cuerpos. En la alegoría del *Maha*

Bharatha, se dice que el ave Garuda ha traído la bebida de la inmortalidad del cielo a la tierra. ¡Qué prueba tan maravillosa de la unidad básica de la verdad que se oculta como la musa subconsciente del hombre a lo largo de edades y religiones! La piadosa misión de fusionar Este y Oeste en la época moderna requiere definitivamente de un cuidadoso estudio de estas verdades básicas.

La eterna lucha entre la serpiente y el águila en el hombre y su solución se ocultan en el signo de Escorpio, entre los misterios zodiacales. Para un hombre común, Escorpio representa los genitales y el acto animal de la reproducción bajo la instigación del rayo marciano. Por esta razón, Marte gobierna este signo en los horóscopos comunes. Para un adepto, Escorpio representa Escorpio-Tauro. Esto se debe a que en su horóscopo solo existen seis signos superiores que funcionan como la actividad de sus seis *chakras*. Como se sublima la actividad de los seis signos inferiores (los signos que señalan el sendero descendente del Sol durante el año), el adepto tiene la doble naturaleza superior de cada signo. Tauro representa la voz del hombre, y la actividad del polo inferior es elevada al nivel de la voz bien formada para crear, a través del poder de la palabra elevada o recuperada, después de haberla perdido durante mucho tiempo a lo largo de nacimientos. Entre la vestimenta más solemne de los sumos sacerdotes egipcios, el tocado, en ciertos rituales, se adornaba con la cabeza de una serpiente, que representaba la serpiente de los mundos inferiores (la *kundalini* en el centro de base) elevada hasta

el nivel de Tauro, la palabra y la vista del hombre. La joya del emblema con la doble águila decoraba su pectoral, indicando que su naturaleza superior había elevado a la serpiente hasta los niveles superiores y se localizaba como amor en su corazón. La descripción de Shiva el Señor llevando como joya una serpiente en el cuello tiene el mismo significado de la *kundalini* elevada hasta el nivel del centro de la garganta después de retornar de los centros superiores en aras del bienestar de esta creación.

c) La Tradición del Hombre que vence a la Serpiente

H. P. B. ha hablado de este simbolismo y lo ha divulgado en *La Doctrina Secreta* y posteriormente lo han hecho numerosos escritores teosóficos. Tenemos un estudio general de la tradición ritualista desde la literatura védica. En los *Vedas,* Indra, el Señor de los *devas*, es glorificado como el que mató a Vrithra. La lucha entre Vrithra e Indra y la muerte final de Vrithra a manos de Indra contiene casi una cuarta parte de los mantras del *Rig Veda*. Vrithra envolvió de muchas maneras a Indra y a los *devas*. Cada vez que Indra conquistaba a Vrithra, la serpiente se le enroscaba a Indra de una manera más sutil. Finalmente, la serpiente aprisionó a Indra por dentro y por fuera. Indra y sus *devas* quedaron todos encerrados en una impenetrable oscuridad. No encontraban ningún arma capaz de matar a la serpiente. Entonces, Brihaspathi, el preceptor de los dioses, le dio *vak* (la palabra sagrada) como *vajra* (el rayo).

Entonces con el rayo Indra pudo darle a Vrithra un golpe definitivo. Después Indra colocó el cuerpo de la serpiente entre las unidades de tiempo y espacio (*kastas*) que servían a modo de astillas de combustible que siempre están en movimiento. Indra representa el aspecto cognitivo de la conciencia de Agni que preside sobre el fruto de todos los rituales del proceso de construcción. En el simbolismo puránico se dice que los dioses se acercaron al vidente Dadheechi (el portador del plano búddhico puro) y le pidieron su columna vertebral. Él accedió, y de esta manera Indra pudo matar a la serpiente con la columna como arma. En las historias sobre Krishna el Señor, en los *Puranas*, se le describe venciendo a la malvada serpiente Kaleeya, levantándola y enviándola al mar después de ennoblecer sus rasgos. En una parte importante del primer libro del *Maha Bharatha* que conforma el preludio para toda la historia, encontramos un buen número de historias conectadas con el eterno forcejeo entre los Sabios videntes y las serpientes, los dioses y las serpientes, y por último, el águila y las serpientes. Un grupo de *Rishis* que pertenecían al nivel de los *devas* cósmicos y micro-cósmicos y que se conocían con el nombre de *brhugus*, se dice que tenían una lucha constante con las serpientes hasta que finalmente llegaron a un acuerdo de compromiso por medio de una relación matrimonial entre los *bhrugus* y las serpientes. Los *bhrugus* son los descendientes de *Varuna*, el Señor del oeste. Hay un ritual védico en forma de conversación entre Varuna, el padre, y Bhrugu, el hijo. Este ofrece el

sacramento para iniciar al discípulo en los detalles del análisis de la existencia del hombre en los planos físico, psicológico, mental, búddhico e incondicional o de la dicha de su propia existencia. Los personajes de padre e hijo indican que este ritual tiene lugar mientras el hombre desciende a través del padre en la matriz de la madre. En la escala micro-cósmica, el oeste representa la actividad del polo inferior del hombre en donde el hijo se diferencia a través de la actividad del signo de Libra en el ombligo (cuyo signo interviene posteriormente entre la naturaleza virginal de Virgo y la polaridad sexual en Escorpio). El control del polo inferior es la fuerza de la persona espiritual y por eso el oeste representa la fuerza en los templos de los rituales. La lucha de los *bhrugus* con las serpientes indica el forcejeo entre la conciencia cósmica y la conciencia limitada por el tiempo en el hombre. En el primer libro mismo del *Maha Bharatha* se encuentra la alegoría solar del discípulo de un Gurú (que actúa como el dios Sol anual que lleva a cabo el viaje simbólico ordenado por el Gurú) que es engañado por la astuta serpiente Takshaka (la que cava o graba agujeros en el espacio). Eso lleva gradualmente al colosal suceso del gran sacrificio de serpientes realizado por el descendiente de los Pandus. Se pretendía que todas las serpientes de la creación fuesen quemadas en holocausto en un fuego ritual de sacrificio. El principal objetivo era eliminar a Takshaka de la creación. Se quemaron muchos miles de serpientes, pero Takshaka escapó porque el ritual se detuvo a la mitad y se completó sustituyendo tan solo

la parte restante con una recitación regular del texto del *Maha Bharata*. Muchas serpientes divinas también fueron salvadas por medio de este sacrificio. El sacrificio se detuvo debido a la noble petición del gran sabio vidente Asthika, cuyo padre descendía de los *bhrugus* y su madre descendía de las serpientes. Todas estas historias forman parte de los rituales que se realizan a imitación de los fenómenos cósmicos y micro-cósmicos que tratan de la aparente oposición y la verdadera relación entre la actividad creadora y la actividad reproductora. Para un hombre común, la actividad del polo inferior es una actividad opuesta a la del polo superior. Para un ritualista, las dos actividades se complementan entre sí, como la actividad de los dos polos de un imán, y la de los dos polos de nuestra Tierra. La polaridad entre la Tierra y la Luna, la Tierra y el Sol se complementan todas entre sí, aunque parezcan opuestas. Son como los pares de calor y frío, noche y día, vida y muerte, etc. La supervivencia de Takshaka en el sacrificio de las serpientes muestra que la existencia y la supervivencia del polo inferior es una necesidad cósmica que no tiene nada de malo o perjudicial. El hombre puede, en el mejor caso, trascenderlo y neutralizarlo, pero nunca puede destruirlo. La materia incorporada como universo creado es tan verdadera en su contenido de Dios como la esencia increada más sutil antes de que esta descienda como creación. El universo creado se llama la verdad condicionada o el aspecto definible, mientras que lo increado forma el aspecto de la verdad incondicionada

o indefinida. Aquí los *Vedas* dicen "lo definible y lo indefinible juntos forman la definición. Lo habitado y lo no habitado juntos forman la morada. La verdad (absoluta) y la no verdad (relativa) juntas se convierten en la Verdad". Este es el acercamiento apropiado desde el nivel operativo al nivel especulativo del ritual de toda la creación según el concepto de los Sabios videntes védicos. En todas las escrituras sagradas del mundo existen historias de numerosos héroes que vencen a la serpiente o al dragón. Todas ellas tratan del proceso del hombre que trasciende el polo inferior para neutralizarlo y elevarlo al superior.

d) La Tradición de Colocar Ladrillos y la Construcción del Templo

Todo ritual védico incluye necesariamente la construcción del recinto del sacrificio y la construcción del lugar del fuego con diferentes disposiciones de los ladrillos. El altar para el fuego contiene principalmente cinco capas de ladrillos dispuestos tal como se prescribe. Existen también muchos requerimientos sobre la forma de los ladrillos. Las formas diversas de los diferentes ladrillos con sus variados nombres indican las diversas actividades menores de la creación. Por ejemplo, los ladrillos de la primera capa se llaman los ladrillos invisibles y representan el esquema invisible de la creación visible. También están los ladrillos portadores de vida en la primera capa, que incluyen dos variedades: los del *prana* y los del *apana* (la actividad centrípeta y centrífuga). En la segunda capa están

los ladrillos Aswini, que tienen que ver con el trabajo de los dioses gemelos en la naturaleza (el comienzo y el final, la vida y la muerte, el despertar y el dormir, etc.). También están los ladrillos de la extensión del voladizo en la segunda capa. De esta manera, hay una gran variedad de ladrillos usados en los rituales de albañilería. Entre las formas de los ladrillos destacan dos variedades: el cubo perfecto (*isha*) y el ladrillo proporcional (*urja*). El ladrillo *isha* es el sillar de los rituales védicos. Está construido de manera que cada lado mide doce pulgadas, que representan los doce meses del año. Cada ángulo del cubo consta de tres lados de doce pulgadas cada uno, con una longitud total de 36 pulgadas (12 x 3), que es igual a las 36 divisiones del año, y cada una de ellas contiene 10 días. Los diez días indican los diez dígitos de desarrollo del *Purusha* cósmico (los diez dedos de ambas manos). Se corresponden con los 36 diáconos que permanecen alrededor de la sala en uno de los rituales egipcios cuyo simbolismo se ocultó hasta los días de Grecia en los 36 decanatos del horóscopo. En los rituales de Egipto, y también en algunos rituales védicos, los 36 diáconos rodean al candidato en el momento de la iniciación con espadas desenvainadas. Como hemos visto antes, el cubo contiene ocho ángulos de tres ángulos rectos cada uno, y la suma total de los ángulos rectos, que son 24, se corresponden con las sílabas de la métrica de Gayatri, las lunaciones del año lunar y las horas del día. En algunos rituales este ladrillo está constituido por seis pirámides yuxtapuestas cuyos vértices convergen en un

punto. Por esta razón este ladrillo contiene el simbolismo del triángulo (la cara de la pirámide), el cuadrado (la base de la pirámide o el lado del cubo), el punto (el vórtice de cada pirámide), la línea recta (la línea de la pirámide) y el cubo. El ritual de poner los ladrillos con este cubo se llama el cumplimiento (*ishti*). El término sánscrito "*ishtaka*", que significa ladrillo, se deriva de esta tradición.

El ladrillo proporcional se llama el truco del establecimiento en la fuerza (*urja*). Es un cubo que tiene su longitud, anchura y grosor en la proporción de 4, 3 y 2. El número 432 forma una clave mayor para dividir el tiempo en diversas edades que señalan los períodos etéreos, geológicos, biológicos e históricos de esta Tierra. Este número se encuentra en casi todas las escrituras sagradas del mundo, está relacionado con la división del tiempo en edades. Por ejemplo, los *Puranas* usan estos números con algunos ceros para dividir las cuatro edades de un *Maha Yuga* que forma una parte del día de Brahma. La duración de la Era de *Kali* es de 432.000 años; la Era *Dwapara* es el doble de larga, la Era *Treta* es tres veces más larga y la Era *Krita* es cuatro veces la magnitud de la Era de *Kali*. Las tres juntas conforman la gran Era *Mahayuga* en 4 + 3 + 2 + 1 =10 unidades de la Era de *Kali*, y por consiguiente 4.320.000 de los años mortales. Existen varios tipos de aplicaciones ritualistas y especulativas del número 4, 3, 2, y su tema mismo puede llenar volúmenes.

A los fundadores de diversas religiones y los descubridores de las varias escuelas espirituales y ritualistas

se les llama figuradamente los que colocan los ladrillos del universo. Pulir un ladrillo es la frase usada para indicar el callado crecimiento espiritual de un candidato puliendo las asperezas y angularidades de su propia personalidad. Se espera que todo ritualista dé un acabado final a su propio ladrillo aunque el ladrillo difiera en forma de todos los otros ladrillos usados para construir el templo de la creación. Por lo tanto, se espera que cada ritualista indique su nota clave de virtud sobre la forma y el tamaño de su propio ladrillo, y puede estar seguro de que el Maestro Constructor algún día le pedirá su ladrillo para completar el edificio, aunque haya sido rechazado muchas veces durante las primeras etapas.

El proceso de construir un edificio o un recinto para el ritual también incluye mucho simbolismo que ha de revelarse. Primero se debe consagrar ese terreno al ángel de los rituales y trazarlo en la manera antigua y debida. Después el ritualista tiene que cultivar la tierra por sí mismo con mantras consagrados que invoquen al ángel del arado, al toro y a la tierra. En estos mantras se compara a la tierra con una vaca, y al toro con el dios solar anual que fertiliza la tierra con su energía solar masculina. La evolución del ritual se compara con el ternero, que representa el aspecto del hombre en la creación. Este es un simbolismo muy profundo y complicado en el cual se debería meditar mucho. Se dice que un rey lunar llamado Kuru había arado una extensión de espacio para cultivar toda la creación, y por eso a partir de entonces esa extensión se denominó *Kurukshetra,* el campo de Kuru. Los

compositores de los *Puranas* tomaron este nombre prestado y se dice que la historia del *Maha Bharatha* ocurrió en *Kurukshetra*. Se describe como el campo de la ley (de la existencia). "Este cuerpo es verdaderamente llamado el campo de cultivo", dice Krishna el Señor en el *Bhagavad Gita* mientras aplica el ritual al nivel micro-cósmico. Después de arar el campo, se despeja de piedras y cardos, y se nivela el terreno con la ayuda del nivel (el sentido de igualdad en el hombre sobre cuyas bases se espera que se encuentren dos ritualistas). En medio del terreno se marcan siete puntos y se unen de la siguiente manera: en tres líneas horizontales, dos puntos en la hilera superior, tres en la hilera del medio y dos en la inferior.

Para los ritualistas védicos, esta figura se llama "el gran ave ritualista, Suparna", que es la gran águila de los ritualistas modernos. Las dos líneas superiores representan la cabeza, las tres líneas del medio representan el cuerpo y las dos líneas inferiores representan la cola reveladora del ave. Esta misma figura se venera como el emblema del hombre de pie sobre dos triángulos opuestos con sus brazos estirados horizontalmente para señalar el este y

el oeste y formar una cruz con el meridiano y el nadir. Algunos ritualistas visualizan la figura del hacha para cortar las ramas del árbol para usarlas en el ritual. Los ladrillos del ritualista egipcio suelen estar marcados con la figura del hacha. A continuación, sigue la construcción del conjunto del recinto ritualista alrededor de esta figura con el jefe del ritual en el lugar del fuego, en el este. El templo de los últimos hindúes, que está construido con ladrillos y mortero, representa el recinto védico ritualista con ciertos cambios complementarios. La entrada principal está orientada hacia el este o hacia el norte y tiene sobre ella una torre cónica de siete pisos. Justo después de la entrada, el camino bordea los diversos recintos del templo interno y nuevamente conduce al mismo lugar donde está erigida la columna vertical. Sobre la columna se encuentra el emblema de la gran águila. Esto representa que el hombre se eleva a sí mismo desde los niveles del suelo hasta el nivel del águila a través de la actividad de la columna vertebral. Esto se realiza una vez finalizado el primer viaje simbólico, y por consiguiente, cuando el devoto entra en el templo, primero se le pide que dé la vuelta al recinto y vaya a la columna del águila. La columna está compuesta de varias partes, en número fijo, que representan la construcción de la columna vertebral en el hombre. A continuación se le permite entrar en la segunda puerta, que conduce a la sala principal. Tiene entonces que dar de nuevo la vuelta para cubrir su segundo viaje simbólico. Luego está la tercera puerta, que conduce al interior de la cámara interna que

es el sanctasanctórum de los últimos hindúes. Aquí se ha instalado la imagen de Dios de la manera requerida. De nuevo, el devoto da la vuelta a la imagen para cubrir su tercer viaje simbólico y se inclina ante Dios. Este templo de ladrillo y mortero no es sino una representación exotérica de la sala de sacrificio de los rituales védicos. Las salas internas y externas solo tienen una puerta de entrada y salida, mientras los otros tres lados están cerrados. Así es en los templos de todas las religiones del mundo. H. P. B. habló mucho de todo este simbolismo y lo divulgó en *La Doctrina Secreta* bajo el encabezado "El Santo de los Santos". En los templos consagrados a Siva, también están incluidos los emblemas zodiacales. Después de la columna vertical y antes de la segunda puerta, se erige la imagen del toro encarando la cámara interna. Se espera que el devoto vaya a la cola del toro y primero eche un vistazo al interior de la cámara interna a través de los dos cuernos del toro. El significado ya está bien argumentado en mi anterior libro *Astrología Espiritual*, en el capítulo que trata del signo de Tauro. Los templos de los últimos hindúes están consagrados al aspecto masculino y al aspecto femenino separadamente. En la adoración en el templo del aspecto femenino de Dios, a este aspecto se le llama poder (*Sakthi*), y muchos orientalistas occidentales se preguntan por qué el poder se representa en aspecto femenino. La verdad es que la tradición védica y puránica cree que el poder es femenino, mientras que la fuerza es masculina. El poder requiere de un maestro para manejarlo, tanto en su

aspecto mecánico como en el espiritual. Esta dependencia del poder sobre la fuerza hace el aspecto femenino. En los *Vedas*, también el poder de la palabra o de la pronunciación se llaman Devi y Saraswathi, mientras que la palabra misma asume el papel de Brahma. El uno no está completo sin el otro, y los dos forman las contrapartes de un todo. Por esta razón casi todos los rituales védicos y puránicos necesitan de la presencia de una mujer para manifestar y amplificar la luz del ritual. En un sentido místico, estos dos aspectos los explica H. P. B en su aspecto numérico del ritual de la creación en *La Doctrina Secreta* de la siguiente manera: El número del hombre es 9 y el número de la mujer es 10. También en el plano físico el hombre tiene 9, y la mujer 10 orificios funcionales. En el significado espiritual y también en el fálico, 9 + 10 = 19 y este número representa la rueda de la creación. Los dos dígitos 1 y 9 del número compuesto 19, cuando se suman (1 + 9), una vez más dan 10, el número del poder para reproducir 1 (Dios) multiplicado en las 9 potencias numéricas. Este aspecto de la verdad es sumamente simbólico y requiere un profundo estado espiritual de reflexión para visualizar el significado del trasfondo.

La construcción del templo tiene el mismo significado en casi todos los rituales del mundo. El *Levítico* en la *Biblia* cristiana habla de la construcción del templo hebreo precristiano como de una modificación del templo de Egipto. Por otra parte, el *Libro de Salomón* en el *Antiguo Testamento* da detalles completos de la construcción de un

modelo comparativamente más tardío del templo. Ambos templos ocultan la sabiduría de erigir los edificios morales y espirituales del hombre en silencio, cerrando nuestros oídos.

Los rituales del templo de diferentes siglos y religiones tienen un propósito que puede ser de dos tipos: esotérico y exotérico. El aspecto esotérico se corresponde con el desenvolvimiento del aspecto interno del hombre; se refiere a la purificación de las emociones humanas; al reordenamiento de las facultades psíquicas y mentales y la neutralización de las fuerzas que se contrarrestan mutuamente en el hombre. También tiene que ver con el sacramento de invocar la presencia de la Luz Omnipresente en el hombre. La lámpara de la conciencia personal e individual del hombre se atenúa progresivamente con la presencia de la luz de la conciencia universal, y todo el mecanismo del hombre interno queda iluminado con esta nueva luz. De ahora en adelante el hombre vive como un administrador de los bienes de Dios. Tal cambio se llama acertadamente el ritual del hombre al cruzar la muerte. El primer paso de los rituales del templo del aspecto estoico es la formación de la capa externa de la mente humana, que es la naturaleza impulsiva del hombre. El reino de los impulsos, reflejos e instintos debe ser regulado, y durante los primeros pasos el estudiante de ritualismo necesita una rutina con muchos detalles. El detalle obliga a la mente a regular los impulsos. Mantener horarios estrictos para atender el templo ritualista hace a su mente consciente del tiempo. Esto, gradualmente, le lleva a identificarse con

su propia programación, y a la necesidad de acortar lo no esencial, que muchas veces incluye muchas tentaciones y obligaciones. Un conflicto menor surge en la mente y espera ser resuelto por la despierta voluntad-poder del estudiante. Esta es la razón por la que las escuelas ortodoxas de toda religión insisten en el servicio del templo y la adoración.

Cada forma del entorno tiene un impacto definitivo en la mente subconsciente del hombre, y esta puede llegar o no a través de su mente consciente. La forma de una habitación, la disposición de los muebles en la habitación junto con el más pequeño detalle, sin duda influirá en la mente de aquel que vive en la habitación. Además, el sentido del color del hombre se ve estimulado por los artículos de diversos colores que haya en la habitación. La mente está influenciada además por el número de elementos de cualquier tipo y el número de personas que haya en la habitación. La expresión de la personalidad lleva las características de estos efectos. El número de personas de una familia tiene tal influencia sobre la mente de cada miembro de la familia que un estudiante avanzado de psiquismo puede sentir el número mediante la presencia de la persona. Todos estos factores se tienen en cuenta en el ritual de construcción del templo, y el detalle del ritual está dispuesto de tal manera que se derive la máxima ventaja de todos los factores anteriormente mencionados en beneficio espiritual del ritualista. La regla de que debería haber un número impar de personas atendiendo un templo de meditación es la más significativa de las normas

ritualistas. La razón de esta regla es que la chispa divina en cada hombre es solo una (el primero y el último número son impares en el infinito) y responde favorablemente cuando hay números impares de personas. El impacto del entorno sobre los cinco sentidos del hombre se utiliza adecuadamente en el templo por medio de un sentido de consagración y sacrificio. Los objetos de los sentidos existen en el hombre como asociaciones para hacer que los sentidos se proyecten en el mundo objetivo o el entorno. De ahí que, para el ritualista esotérico, las diversas partes del templo existan en él como asociaciones reorganizadas. Para el hombre común que aún no se ha sometido a un entrenamiento espiritual, debería construirse todo el templo para servir como un entorno reordenado. La arquitectura del templo es lo primero que debe imprimirse en su mente a través del ojo; la música de las plegarias a través del oído, etc. La arquitectura, el ladrillo y el mortero traen la conciencia de la forma a su mente en el orden o la simetría requerida. Gradualmente, el templo físico del entorno deja su impresión completa en la mente cuando el templo mental comienza a desarrollarse en la persona. Por lo tanto, el camino es de la arquitectura al arquitecto que hay en el hombre. El aprendiz ingresado siente gradualmente la presencia de la conciencia constructora en sí mismo como el arquitecto en él. De este modo, el templo objetivo inicia al devoto ordinario en el proceso de construcción del templo subjetivo. Esto es verdad respecto a la forma del templo, no solo a través del ojo, sino también a través

del oído como la música de la plegaria, los encantamientos y las entonaciones que dejan que la mente se despierte a una actividad regularizada a través de algún significado ennoblecedor. Se puede despertar a través del sentido del olfato por el incienso utilizado y a través de la lengua por medio del gusto de la comida espiritual, ingerida tras ser ofrecida como un sacrificio en el ritual. También se hace uso del sentido del tacto por medio de las diversas corrientes etéricas y astrales producidas en orden regular por el equipo de trabajo del ritualista. Por lo tanto, hay un uso adecuado de todos los cinco sentidos del hombre para construir el templo interno con la ayuda del externo.

Con posterioridad, habrá un mayor desarrollo en el grado de conciencia que opera a través de los cinco sentidos. La conciencia recién despertada y regularizada ilumina el templo interno y su funcionamiento. Al ritualista se le revela más sobre los secretos de los cinco sentidos y sus objetivos, se le hacen presentes verdades desconocidas de cosas conocidas. La conciencia universal que está presente en todas partes comienza a hablar con él. La conciencia que gobierna la superficie de los líquidos manteniéndola perfectamente horizontal, la conciencia que mantiene objetos suspendidos en perfecta verticalidad y la conciencia que erige la cruz de cuatro ángulos rectos donde se encuentran las verticales y las horizontales de la creación –todas esas verdades inmanentes revelan su existencia y su influencia sobre toda la arquitectura del universo–. En otras palabras, la arquitectura revela las diversas ramas

de signos en la creación por lo cual el ritualista ya no es un mero observador de la arquitectura, sino un artesano que comienza a trabajar con las herramientas del nivel (de líquidos), la plomada (la verticalidad) y la escuadra (L) que forman la cuarta parte de la cruz dentro del círculo. Comprenderá la geometría del globo en el cual está viviendo. Todas las ciencias y las artes encuentran en él su lugar adecuado. La ley y la legislatura tienen un nuevo significado, el significado de su propia disciplina auto-impuesta. Estos dos pasos, el primer paso de aprendiz y el segundo paso de artesano, conducirán al ritualista directamente hasta la cámara interna del templo en donde él cruza la muerte. Posteriormente, experimenta la muerte prematura de su personalidad, mientras que el buscador dentro de él continúa la búsqueda de la sabiduría que yace dentro de sí mismo como la impresión de la desaparecida conciencia del padre.

Los rituales del templo de las diversas razas incluyen ciertas formas e imágenes de diversos seres vivos, con la finalidad de crear el impacto necesario en la mente del ritualista. Las imágenes de hombres y de diversos animales, a veces reales y a veces míticos, no pueden ser condenadas como idolatría. La idolatría no tiene nada de malo mientras sirva para estimular el efecto requerido por medio del impacto sistematizado en las mentes de los hombres.

El hombre vive entre el mundo de los ídolos de los planos físico y mental. Se encuentra, saluda e interactúa con otras personas solo a través de la ayuda de los cuerpos

físicos que sirven como ídolos de la divinidad interna de existencia. En un hombre sin formación, estos ídolos causan diversas formas de pensamiento en la mente y llevan a la mente hacia un laberinto de pensamientos y emociones que lo atan al nivel mundano, creando un karma nuevo que es estimulado por las asociaciones del karma pasado. La formación de los rituales del templo causa un cambio de actitud, de manera que el ritualista toma estos ídolos como los varios símbolos de la verdad una, que es la existencia de la luz una en todo. Mientras el hombre existe dentro del marco de su cuerpo físico, es del todo imposible meditar sobre una mera abstracción sin ninguna forma. Las imágenes de los templos tienen como finalidad santificar los pensamientos ya existentes en la mente sobre las diversas personas y otros seres vivos sobre esta Tierra. Si un ídolo puede encender la conciencia de Dios en el hombre, no hay nada malo en adorar ídolos. Las diversas formas de los seres vivos de esta creación están concebidas con el propósito de entrenar a la mente para trascender los varios niveles, y estas formas pertenecen al aspecto arte de la creación. El hecho de que las distintas razas de humanidad hayan inventado las diversas formas de arte a través de los siglos prueba que el arte y la belleza son los instrumentos necesarios de la parte ritual de la creación para elevar al hombre desde los niveles sub-humanos a los divinos. Todas las bellas artes de las antiguas razas y naciones estaban necesariamente consagradas a la veneración divina y al servicio del templo. El sentido de

la decencia y el concepto de la belleza son los dos dones que Dios ha dado al hombre, y sirven como la fuente de los mejores inventos y descubrimientos del hombre a través de los siglos.

La vida existe como vibración, y la simpatía es la nota clave de la vida. Un hombre sano de cara sonriente se encuentra con otra cara sonriente, mientras que una cara triste se encuentra con un rostro sombrío. La vida en él trata de igualar sus niveles con los niveles de la otra persona. Todas las buenas características de un rostro humano se reúnen en la mente de un escultor en síntesis creativa, y cuando la totalidad se expresa como el rostro hermoso, sonriente y ennoblecedor de un ídolo, el ídolo realmente se erige como una imagen de Dios y verdaderamente puede producir una imagen igualmente poderosa de Dios en la mente del devoto que mira la imagen de Dios en adoración. Por esta razón había imágenes en los antiguos templos hindúes, egipcios y griegos. Las imágenes de animales diversos, como el león, el elefante, el caballo y el toro en la arquitectura de algunos templos tenían la misma finalidad que los animales en los sacrificios rituales del orden védico y de las diversas otras órdenes ritualistas del mundo. A veces representan los emblemas zodiacales, y a veces, los diferentes niveles evolutivos del hombre que deben sacrificarse o trascenderse. También encontramos símbolos compuestos en forma de imágenes con cuerpos humanos y cabezas de animales. Representan las emociones humanizadas y ennoblecidas que sirven

a propósitos superiores en la creación. En los templos hindúes son comunes los dioses con cabeza de elefante (Ganapathi), león (Nrusimha), un mono (Hanuman), un caballo (Hayagreeva), etc. Los templos egipcios, griegos, babilonios y asirios también abundan en estos símbolos de dioses. Para el adorador promedio del templo, estos dioses inducen a la veneración y la devoción por medio de una actividad mistificadora de la mente. Para el ritualista entrenado del templo interior, sirven como los símbolos zodiacales y arquetípicos de la creación. Por ejemplo, la imagen de la diosa Durga en los templos hindúes se halla a lomos de un león. Esto representa la actividad del signo de Virgo y del signo anterior de Leo, cuando la dirección de la rueda se halla revertida. El dios cabeza de león representa la actividad de los dos signos de Leo y Acuario. Para el verdadero ritualista, el templo físico de ladrillo y mortero representa el esplendor del plano físico de la creación, con su unidad como la ley de la existencia y el origen oculto como una forma pensamiento dentro de la comprensión de los planos más sutiles de la materia. Por eso el ritual del templo exterior es solo una expresión de la actividad del templo interior. El templo en el plano físico dará el entrenamiento preliminar a la mente de un devoto común que le llevará a través de la entrada de su subjetividad (vigilante interior) al interior del verdadero templo de los rituales. Los diversos tipos de rituales védicos representan todo este proceso sin ignorar los pasos preliminares.

Hay una cierta etapa que señala la finalización del desarrollo espiritual individual del hombre. A esto le sigue la expansión del hombre en el mundo externo en busca de algo no definido. Entonces se le compara a un caminante, un peregrino. La segunda fase de este desarrollo, por lo tanto, está ritualizada como una peregrinación *(adhwara)*. En la tradición de los Sabios videntes védicos, se espera que el estudiante viaje por todas partes a pie, viviendo de limosnas una vez finalizada su fase educativa a los pies de su Gurú en alguna ermita. Durante este viaje conoce a mucha gente maravillosa y es testigo de muchas maravillas del mundo. Esto se realiza en el sentido externo, el alma del hombre juega el papel del peregrino espiritual en la búsqueda de algo que desconoce, de algo que le da el impulso. En los rituales modernos esta etapa está señalada como el viaje a Jerusalén. Para entonces se supone que el ritualista ha completado la construcción del templo y que le guían otros peregrinos que también han tomado el camino a Jerusalén. Esto marca la etapa del hombre que intenta hacer algo por el mundo externo en nombre de Dios después de haber completado la adecuada preparación del hombre interno. Esto señala una etapa en la vida del hombre que quiere ritualizar su actividad económica, social y profesional. Se espera que descubra el espíritu de servicio cumpliendo sus deberes hacia su Maestro, superiores, padres, esposa e hijos. También se espera que encuentre una oportunidad para servir a través de su propio dinero, inteligencia y fuerza física. En la veneración

del templo exotérico, esta fase se representa mediante la distribución de las ofrendas a los asistentes al ritual. Las flores, el incienso, el agua bendita y los alimentos santos se han de distribuir entre todos aquellos que participan del ritual, y esto incluye la distribución de la luz ritualista entre sus semejantes.

Para resumir toda la actividad del orden ritualista esotérico, el ritual en la primera etapa concierne al desarrollo individual del ritualista. Esto incluye la purificación de los niveles emocional, intelectual e intuitivo del hombre. La purificación de los planos físico, etérico, astral, mental y búddhico queda cubierta en esta etapa. Señala la finalización del edificio del primer templo. Durante la segunda etapa, el ritualista aplica sus rasgos purificados y ennoblecidos al mundo con el que está conectado a través del nacimiento, el matrimonio, la amistad y la profesión. Se le ha capacitado para adquirir mayor idoneidad para servir a los semejantes que pertenecen al grupo citado de su entorno. Esto señala el comienzo y la terminación del segundo templo. Luego hay una tercera etapa en la que él deja también el segundo templo para servir en el templo comparativamente más amplio del Señor universal. Se espera que el ritualista rompa todos los lazos que muestran sus relaciones con solo un conjunto de seres del mundo. Simbólicamente, se le enseña a renunciar a sus deberes rituales anteriores para entrar en el ritual de entregarse a sí mismo a los seres del universo en general. Él es, en verdad, una fuente de la fuerza madre de la creación. En esta etapa

representa al pelícano que alimenta a sus siete crías con la sangre de su propio corazón. Sale al templo del mundo para servir a todo el mundo sin ninguna distinción. No es ni padre ni hijo, ni marido ni esposa. No tiene ninguna morada en la que recostar su cabeza. Su corazón es la rosa, fragante con el amor universal, y lleva la cruz (las responsabilidades y sufrimientos) de todos sus semejantes. Toda su vida se convierte en una copa ritualista llena con su propia sangre como agua bendita para saciar la sed de los peregrinos de la vida. Él se convierte en uno con el Salvador para distribuir su sangre como vino y su corazón como pan por tantísimo sufrimiento. Esta etapa está señalada en los rituales védicos como el rito denominado el "Sagrado Sacrificio del Hombre", y todos los sacrificios que se han descrito con anterioridad. Esto incluye dos etapas de vida social: 1) Vivir en los bosques (*vanaprastha*) y 2) Vivir dondequiera que se requiera (*sannyasa*). El advenimiento de esta etapa está señalado por el rechazo simbólico de la realización de los rituales previos. Todos los Sabios videntes del sendero védico alcanzaron esta etapa, aunque ellos nunca dejaron físicamente los rituales. Como todo el proceso es simbólico, la salida también es simbólica y representa dejar el agarre mental y un cambio de actitud. "El sacrificio, la ofrenda, la penitencia y el deber no han de abandonarse y siempre se han de llevar a cabo. Son los purificadores de los hombres sabios", dice Krishna el Señor en el *Bhagavad Gita*. Es imperativo que los ritualistas abandonen el sentido del logro, pero no el

ritual. El rechazo de los rituales por parte de Buddha el Señor y de Cristo denotan el mismo mandato, y por tanto las enseñanzas solo están destinadas al círculo interno de estudiantes que han alcanzado esa etapa. Krishna el Señor dice a Arjuna: "Abandona todas las leyes y toma refugio en Mí". Cristo dice a sus discípulos: "Dejad a toda vuestra gente y venid a Mí… Yo soy el camino". Todo esto está destinado a comprenderse en su apropiado espíritu, y nunca se ha pretendido que tales enseñanzas sean para el público en general. Son muy engañosas para el hombre común que se abstiene de seguir el proceso purificador de las órdenes sagradas. Puede ser muy fácil para muchos de los llamados cristianos de la era moderna abandonar las expiaciones y los rituales del *Antiguo Testamento*, pero los vehículos del hombre siguen su propio orden en su fenomenología biológica, psicológica y astral. Esta tercera etapa de los rituales señala la renuncia a la esfera limitada del servicio para entrar en una esfera ilimitada. Su servicio mundial es más importante que su servicio al templo y a su vocación doméstica y profesional. Tal etapa viene señalada por las ceremonias especiales del templo en los templos hindúes, realizadas en ciertas ocasiones especiales que se corresponden con fenómenos astronómicos. Entonces se saca la imagen por la puerta exterior del templo y se la lleva por las calles para que toda la gente de la ciudad pueda reverenciarla y adorarla con esplendor. Entre los rituales especulativos de los ritualistas modernos, esta tercera etapa está representada por la consecución de los grados finales

de perfección que dependen de la fidelidad y el servicio de la persona sin ningún orden especial del ritual ligado al grado. El azul, el rojo y el blanco son los colores indicados para simbolizar los tres grados de desarrollo que acabamos de describir.

8. Rituales Tántricos y Asexuales (Agámicos)

Estos son los dos tipos de rituales que adoptan los hindúes de una era comparativamente más tardía. El término *tantra* quiere decir arte, y el término *agama* significa una orden sagrada. Existe, con posterioridad, una extensa bibliografía desarrollada sobre esta rama. La ciencia de la arquitectura que construye templos exotéricos de diversos diseños con ladrillos y mortero pertenece principalmente a esta rama. Los rituales de este orden se pueden dividir en los siguientes grupos:

a) Rituales de adoración
b) Rituales penitenciales
c) Rituales de curación
d) Rituales de logro
e) Rituales de expiación
f) Rituales yóguicos

Estos rituales incluyen varios mantras, invocaciones, encantamientos, sacrificios y adoraciones. Se describe específicamente la rutina cotidiana del ritualista para hacer el seguimiento de cada ritual. Cada Gurú sigue una de las ramas mencionadas de rituales, e inicia a discípulos en su orden, de manera que esta se mantenga a lo largo de generaciones. Cada orden incluye necesariamente la

invocación del concepto más elevado de Dios a través de características específicas que se prescriben, de manera que esas características pueden atraer la mente del discípulo y entrenarla para que experimente a la Deidad omnipresente.

Los rituales de adoración se asemejan principalmente a aquellos que invocan a Agni en los rituales védicos. El ritual comienza con la rutina purificatoria del ritualista. Todos los detalles de la rutina diaria, que comienzan desde que se levanta por la mañana, están incluidos en el programa del ritual y santifican la rutina diaria. El baño también se lleva a cabo con invocaciones a los ángeles del agua, el aire, el fuego, la tierra, el Sol y el plano cósmico de los *devas*. A continuación, se invoca la presencia de la deidad, primero en la glándula pineal y el cuerpo pituitario, tocando el centro de la frente con un poco de polvo para marcar (que algunos orientalistas llaman erróneamente la marca de la casta). Se invoca la presencia de la deidad con un poco de agua que se sorbe de la mano para purificar los tres fuegos internos del hombre (fuego intelectual, fuego digestivo y fuego reproductivo). Se toca con los dedos los órganos de los sentidos para invocar a la deidad de su interior. El ritual del *pranayama* se lleva a cabo inhalando y exhalando con el mantra invocador que significa: "Él es yo mismo y yo soy él mismo". Luego, el ritualista invoca al espacio y al tiempo en el que se encuentra, describiendo las diversas divisiones de tiempo y la posición geográfica de la Tierra. Después invoca el mantra de vida en la deidad que va a ser venerada y que se muestra en la imagen. Se purifica

el lugar y se santifican las cuatro esquinas describiendo la cruz y el cuadrado. A continuación, adorna la imagen con las mejores flores e incienso y lleva a cabo la adoración con himnos invocadores. Canta mentalmente el mantra perteneciente a la deidad un número específico de veces. Prepara su comida diaria en nombre de la deidad con un cuidado especial y se la ofrece a la deidad. Toda la familia come de esta manera los alimentos así santificados, y no se debería comer nada que no esté santificado por la ofrenda. Ni siquiera entonces se considera la comida santificada si no se ofrece primero a un huésped, al que se considera como un ídolo viviente del dios invocado. La vida diaria se ritualiza así en su totalidad, y gradualmente uno se va formando para vivir como un ritualista.

Se considera que los rituales penitenciales son ocasionales. Toda la rutina se corresponde con la del ritual de veneración, aunque la rutina incluye el ayuno o vivir solo a base de líquidos. Cada vez que un ritualista transgrede las reglas de esta rutina diaria, se espera que lleve a cabo los correspondientes rituales penitenciales. También se prescribe el uso de ciertas hierbas medicinales y artículos específicos de ofrenda por medio de la caridad. También se prescribe la visita a lugares sagrados y tocar los pies de grandes seres con esplendor espiritual y pureza. Estos rituales están destinados principalmente a neutralizar las asociaciones de mal karma.

Los rituales de curación generalmente se encuentran en forma de canto de mantras en la meditación y en la ofrenda

al fuego sagrado de diversas plantas con valor medicinal. Esto incluye la veneración de las deidades y las ofrendas que se les hace, principalmente a los ángeles planetarios. Estos rituales están destinados a curar varias enfermedades incurables y a evitar el hechizo de mala salud del entorno. En este proceso también tiene lugar el baño de la imagen invocada en agua de coco, leche, cuajadas y jugos de frutas. También se invocan el planeta o planetas que están afligidos en el horóscopo y se ofrecen talismanes preparados con las hierbas medicinales y los metales que se corresponden con esos planetas, a fin de alejar los efectos maléficos.

Los rituales de logro están destinados a invocar los poderes ocultos en el hombre. También incluyen los elementos de adoración, veneración, meditación, *pranayama* y el uso de las hierbas medicinales. Estos rituales se utilizan para estimular las asociaciones de su buen karma del pasado de manera que estas acudan en su ayuda y eleven la voluntad del ritualista para conseguir poderes. Según la apreciación de los antiguos Sabios videntes, estos rituales no están bajo la deseable categoría de rituales.

Los rituales de expiación se corresponden con los rituales penitenciales y se utilizan para liberar al ritualista del pecado de su comportamiento impuro respecto a la comida, la bebida y los valores sociales. Hablar mal y los malos pensamientos también requieren estos rituales para su rectificación. Generalmente, el ritualista repite el mantra de Gayatri durante mucho tiempo y distribuye donaciones benéficas que se ofrecen en nombre de Dios.

El tipo yóguico de rituales forma el núcleo principal de la bibliografía tántrica. Los numerosos tipos de veneración, oración, invocación y la disciplina prescrita tratan de los diferentes enfoques para formar a los devotos en la línea del yoga. El poder del hombre, que se denomina *kundalini,* se ha localizado como el mismo poder que hace funcionar estos mundos. Este poder se ensalza como el aspecto femenino de la Deidad y se venera a través de muchos rituales y liturgia. Se considera que este poder es como el aura y la gloria del Dios uno omnipresente. Dios y el poder que impregna los mundos se describen como el Señor y su esposa. En el hombre la sede de dios como creador se encuentra en el centro de la cabeza (*sahasrara*), y la sede de *devi* en el hombre, donde ella está latente, se encuentra en el centro de base (*muladhara*) como *kundalini*. A ella se la describe como a la serpiente enroscada (la energía potencial) que ha de despertar el esfuerzo consciente del hombre. Todo el camino de la *kundalini*, desde el *muladhara* al *sahasrara*, forma el principal contenido de la descripción de los mundos internos en la literatura tántrica. El dios que está localizado en el *sahasrara* se describe como el absoluto sin ningún atributo, y por lo tanto, no le sirve de nada al hombre acercarse a él directamente, y la única aproximación posible es a través de la *kundalini*. El poder se le hace accesible al hombre. Por tanto, es deber del hombre venerar el aspecto femenino de la deidad para efectuar un acercamiento al aspecto masculino (aquí los términos masculino y femenino solamente indican las fases

absolutas y relativas de la omnipresencia de Dios). Por lo tanto, el camino es como sigue: el camino hacia el Dios más elevado es a través del poder de la palabra. El camino al poder de la palabra solo se puede seguir adoptando el camino de la *kundalini*. El acercamiento de la *kundalini* hasta el *sahasrara* desde el *muladhara* hace que el hombre sea capaz de reunirse con el Dios creador más elevado de todo el mundo. En esta etapa, el hombre trasciende todos los niveles personales de existencia y puede vivir como una chispa realizada de Dios. La finalización y la culminación de tal realización yacen en el último paso del yogui que lleva el par de principios (haciendo que se reúnan en su *sahasrara*) de vuelta al centro del corazón (*anahata*) y habita allí en la presencia de este doble principio de un dios a través del poder del principio del amor-voluntad universal.

El método práctico incluye muchos rituales tántricos, algunos pertenecientes a la veneración objetiva, y otros, al aspecto subjetivo o meditativo. El concepto tántrico de Dios no es una invención tardía, ya que existe en los diversos himnos de invocación de los mismos *Vedas*. El concepto de *devi* como una mujer joven, como la fuente de un río, como el origen de la palabra pronunciada, etc., se encuentra en los himnos del *Rig Veda*. El poder creativo que sostiene toda la creación, igual que el deseo de pronunciar una palabra sostiene la emergencia completa de la palabra en el hombre, se describe en el *Rig Veda* como el concepto de Saraswathi. El aspecto triple de esta palabra de poder se describe también como las tres *Devis* –Ida, Saraswathi y

Lakshmi. Esta ideología especializada en la escuela tántrica de veneración la encontramos como parte de las prácticas yóguicas del hombre. De hecho, el simbolismo puránico que trata del aspecto triple de Dios (el aspecto creador, el sostenedor y el aspecto culminante) con sus poderes como sus esposas que existen en la lengua (como la expresión de la palabra), en el corazón (como el amor que preserva la expresión durante la eternidad) y como una mitad de la deidad misma, se corresponde con el simbolismo tántrico del doble aspecto de la deidad triple. A Gayatri misma se la describe a veces como al Dios más elevado en el aspecto femenino. Esto se hace en muchos lugares de la tradición védica. Esto se debe a que la divinidad es la suma total del esplendor del Sol siempre invisible o Sol espiritual. El Sol visible conforma solo una parte de los esplendores de Gayatri. Los *Puranas* y los *Tantras* amplificaron este simbolismo en un mundo de alegorías y rituales.

Se espera que el ritualista que sigue este camino venere el esplendor y la belleza de toda la creación como el aspecto femenino de Dios. Debe tener la mayor veneración por la mujer. La maternidad de la mujer debería recordarse incluso en la propia esposa. Las prácticas ritualistas de la adoración a Kali incluyen la formación del hombre para neutralizar la polaridad sexual, y debería iniciarse la práctica experimentando con nuestra propia energía (lo que esotéricamente quiere decir nuestra propia esposa). También se cree que el hombre tiene una mujer en su corazón, y la mujer, un hombre en el suyo. Esto significa

que Dios y el poder de los mundos se interpenetran entre sí, y el hombre es el lugar de encuentro. En su veneración ritualista, al ritualista se le pide que utilice las mejores cosas del mundo y se ponga a prueba a sí mismo para ver si está por encima de la tentación. Incluso los licores espirituosos tienen su papel en algunas escuelas tántricas. Existen, naturalmente, muchas desviaciones peligrosas de la escuela original, y estas son el resultado de los esclavos de las emociones, sensuales y débiles de mente, que produjeron una falsificación de la escuela tántrica con su bibliografía destructiva. La escuela tántrica original de los *Rishis* trata de la veneración de las cosas hermosas del mundo para formar al hombre en la superación de la polaridad de la objetividad, incluyendo el aspecto sexual. El acercamiento de la *kundalini* desde el *muladhara* al *sahasrara* se estableció como una peregrinación en muchas formas. El camino se describe como el sendero de las siete colinas, a semejanza del cuerpo de la serpiente desde la cola a la cabeza. Las siete colinas son los seis *chakras*, y el séptimo es *sahasrara*. Todo el ritual lo llevan a cabo, incluso hoy, los peregrinos exotéricos de manera objetiva, como un viaje a un lugar sagrado que está más allá de las siete colinas del sur de la India. La tradición parece que existe en muchas partes del mundo. A Roma se la llama la ciudad de las siete colinas. Más allá de las diferencias religiosas creadas por el hombre, la verdad existe como tradición a través de leyendas y símbolos.

Todos los colores y sonidos perceptibles a la conciencia humana se agrupan según la actividad del

espectro de la conciencia humana en la bibliografía tántrica. Se agrupan de acuerdo a los planos de conciencia que funcionan en el hombre, y cada grupo existe como una potencia de ciertos efectos de color y de sonido en cada uno de los seis *chakras* del hombre. Las potencias numéricas gobiernan el sentido del color y el sentido del sonido en el hombre, y por eso los colores y los sonidos de cada *chakra* existen como números definidos. La descripción simbólica de cada *chakra*, con el número y el color de los pétalos y la forma de meditación como un loto con pétalos, oculta los secretos del desenvolvimiento yóguico a través del sendero tántrico. Un seguimiento fiel de las prácticas rituales del tantra estimula el *chakra* en la forma requerida y hace que cada *chakra* se despliegue en sucesión regular, de manera que la actividad de los *chakras* se transmite a la actividad de los lotos. Durante los primeros pasos de preparación, el candidato experimenta ciertos colores que visualiza en su mente. Él medita en estos colores. Oye ciertos sonidos. La mente oye a través de la actividad etérica y astral producida por los rituales para reorganizar en él la materia del plano respectivo. Gradualmente, el candidato localiza cada *chakra* en la línea vertical que existe por encima y dentro de su propia médula espinal. La existencia de un *chakra* se localiza primero como un nuevo agarre que trabaja en un lugar en particular de la columna vertebral. Gradualmente, el agarre se hace más notorio y entonces una pulsación trabaja para provocar una nueva experiencia en color y sonido. El estudiante podrá notar la actividad de cada

chakra mediante el cambio de los colores y sonidos que trabajan como las luces de colores y los mantras en el templo ritualista de su propio cuerpo más sutil. Incluso en los templos actuales, donde estos rituales se llevan a cabo en el plano físico, un estudiante avanzado puede detectar un cambio en el grado del ritual, a través de un cambio del color que impregna todo el templo interno. La conciencia del ritualista muestra diferentes tipos de respuesta al mundo objetivo en el que él existe en diferentes *chakras*.

Parte del simbolismo de los rituales tántricos trata del origen de la palabra humana y de la aparición del vínculo sonoro entre la conciencia y el sonido. La teoría propone que, en la pronunciación de una palabra, el sonido mental precede al sonido vocal. Los albores del esfuerzo para pronunciar una palabra se remontan hasta el lugar de la *kundalini* en el centro de base. Allí existe como punto de conciencia con su fusión y emergencia periódicas. Este fenómeno sirve de nuevo como una muestra para la fusión y emergencia originales del punto en el espacio en términos de una creación. La fusión periódica de la conciencia se compara con el *pralaya*, y la emergencia, con el próximo amanecer de la creación. Se venera el círculo con el punto central como un emblema que inicia al ritualista en todo el concepto. A los rituales especulativos del tantra que tratan del aspecto *devi* de la creación se les denomina colectivamente "*Sree Vidya*" o la sabiduría de la diosa. Según esta escuela, el punto emerge en tres etapas. Son, respectivamente, el amanecer

para sí mismo, el resplandor como la objetividad y la comprensión o volverse auto-consciente. Para representar estas etapas de luz-sonido (color-sonido), se le pide al ritualista que prosiga hacia la luz en tres pasos regulares. En los rituales modernos también nos encontramos con el mismo procedimiento. Se espera entonces que el estudiante sienta la musa de la palabra en sí mismo desde el imperceptible nivel subjetivo al sueño semi-subjetivo de la *kundalini* en su *muladhara*. De ahora en adelante, la pronunciación de la palabra se realiza a través de siete etapas que se llaman los siete niveles de pronunciación, y estos niveles se corresponden con la naturaleza séptuple de la existencia del hombre. A través de la inhalación y la exhalación de aire en un proceso consciente particular llamado *pranayama*, se invoca la pulsación que gobierna la respiración y aquello a lo que se llama *prana*. Esto vincula la conciencia con la palabra que evoluciona desde el interior. Así, se encuentran la conciencia que está evolucionando y la conciencia que está experimentando. Ambas sirven como el hilo de conciencia (*sutra atma*) que viaja desde el centro para construir la circunferencia y el *antahkarana* que viaja desde la circunferencia al centro de conciencia. La naturaleza que identifica al hombre se pierde en la identidad de la madre del mundo, y la identidad desciende hasta el centro de identificación. De ahora en adelante, el discípulo deja de identificarse a sí mismo como diferente del resto del mundo, manteniendo su identidad. Hasta ahora hay dos círculos y dos centros para la comprensión

del estudiante. El espacio más externo con su centro forma el primer círculo. El hombre interior rodeado de su propio horizonte forma el segundo círculo, con el centro en sí mismo. El *pranayama* ritualista sumerge su conciencia profundamente en el mundo que existe por encima y hace que los "centros se encuentren". El tiempo individual se expande en el tiempo universal y el hombre deja de existir en términos de tiempo relativo. Todo este proceso se alcanza solo a través de la práctica del *pranayama* y de la meditación prescrita sobre el origen de la palabra. "El punto emerge desde lo in-manifestado. Desde el punto de existencia emerge el punto de brillantez. Desde este, el punto de comprensión, y desde el punto uno triple brota la musa, desde la musa, las variaciones, desde las variaciones se pronuncia toda la palabra como esta creación en existencia", dice un texto tántrico. El amanecer del punto es el amanecer de su circunferencia. La circunferencia existe revelada para el centro mientras exista el centro en el hombre. Antes y después de la existencia del centro, había y habrá la "circunferencia oculta". Mientras el discípulo viva en el centro uno usando su centro individual, su horizonte individual se encuentra como una circunferencia oculta en el seno de la madre-fuerza. Por lo tanto, hay una serie interminable de especulaciones del más sublime significado cosmológico oculto en los rituales tántricos pertenecientes a las prácticas del yoga. Los símbolos utilizados en estos templos ritualistas contienen principalmente las siguientes figuras: el círculo con el punto central, el círculo con un

triángulo equilátero, el círculo con el doble triángulo y el punto central, el círculo con siete triángulos y el punto central, y finalmente la figura de nueve triángulos, cinco con los vértices hacia arriba y cuatro hacia abajo, cada uno circunscrito por su propio círculo, y toda la figura emplazada dentro de un círculo mayor, y este círculo dentro de un cuadrado. Esto forma el trazado completo de los rituales *devi* de la escuela tántrica. Incluye los símbolos de toda la fenomenología cósmica, solar, planetaria y micro-cósmica. Por ejemplo, los nueve triángulos tocan el círculo exterior en 27 lugares, produciendo 27 arcos iguales. Estos arcos representan las 27 mansiones lunares en el zodíaco y sus correspondientes fenómenos en la constitución de la mujer, que representa la fuerza madre. Los ciclos de la ovulación y menstruación siguen los ciclos de las mansiones lunares que traza mensualmente la Luna. Este es solo un ejemplo para aplicar el simbolismo del *Sri Chakra*.

El ritualista de este sendero tiene mucho que observar en el mundo exterior por medio de la castidad, la equidad y la caridad. El desenvolvimiento viene desde dentro, pero gran parte del ritual reside en su comportamiento hacia sus semejantes.

Hay un aspecto más en los rituales tántricos y asexuales, y es la aplicación de estos rituales en el servicio del templo. Esto se lleva a cabo a escala congregacional, y el efecto se asemeja al de los rituales de los templos egipcios y a la misa congregacional del ritual de la iglesia cristiana. Todo el ritual consiste en un sendero de veneración en un templo

en el que se reúnen y toman parte muchas personas. Todo el grupo canta mantras y se hacen plegarias para invocar a la Deidad oculta desde las mentes de todos. Esto causa una forma-pensamiento acumulativa que saca a relucir la luz de efusión espiritual e impregna todo el templo. El estudiante clarividente puede ver el flujo y la dirección del mismo perfilado por ciertas líneas magnéticas de fuerza. El éxito de todo el ritual depende del trabajo de equipo y del espíritu de cooperación de todos los que participan en él. Todo el mundo sin distinción puede asistir al ritual y disfrutar del beneficio de la fuerza espiritual producida. La imagen de la Deidad que se halla en la cámara interna es el centro de todo el ritual, y el procedimiento del ritual se corresponde con la rutina diaria de santificación del hombre. El ritual contiene los elementos del despertar del sueño, del baño, de arreglarse y de recibir las ofrendas y bendiciones de aquellos que asisten al ritual. Cada parte del procedimiento es santificada por medio de pasajes invocadores. Los artículos que se utilizan con el objetivo de venerar, santificar y distribuir sirven como medios para distribuir la luz espiritual. El incienso y el alcanfor se usan como medios de comunicación inmediata para distribuir la luz de la bendición a través del sentido del olfato. En la veneración se utilizan ramitas verdes frescas de una planta sagrada y médicamente importante (*Ocimum*), que se distribuyen entre todos finalizada la veneración. Se tocan las campanas, así como también cierto tipo de música a fin de atraer las mentes de la concurrencia hacia

el funcionamiento de las corrientes etéricas y astrales que se producen y se fertilizan gracias a la fuerza espiritual. Todo el proceso se llama la invocación y la distribución de la luz de Dios (*Archana*). Este ritual congregacional incluye necesariamente el encendido de la llama sagrada y el ritual del lugar del fuego. Los dos se hacen según el ritual védico de la invocación del fuego. La distribución de la luz espiritual que se produce por medio de este proceso confiere los beneficios menores de no solo mejorar la salud e incrementar las vibraciones de la suerte, sino también de crear un estado de ánimo tranquilo en las agitadas mentes de muchos devotos. Esto tiene un doble beneficio: uno es la creación de tranquilidad en la mente individual y el aumento de las vibraciones pacíficas entre toda la multitud. Pasados los primeros minutos del comienzo del ritual, se encarga a todo el mundo que emita vibraciones favorables, y toda la multitud funciona como una gran central eléctrica. Toda la energía que se produce por medio de la presencia de las almas vivas y la carga espiritual que se produce por medio de la inducción se agrupan automáticamente en el centro sin que nadie lo sepa. La luz que así se ha agrupado se distribuye de nuevo para beneficio de la misma gente de la muchedumbre. El procedimiento en su conjunto tiene un gran parecido con la actividad de los rayos solares cuando se encuentran con el agua de los estanques y de los ríos a través de la evaporación para formar nubes que devuelven agua pura a los mismos estanques y ríos. Los materiales para la veneración que han traído todos se

mezclan y distribuyen por igual. Una vez más, este ritual es una representación simbólica del sacrificio cósmico. La cantidad de luz espiritual que se produce depende de la sinceridad y del espíritu de entrega de los presentes. En los templos hindúes, las flores y las frutas resultan inevitables en una veneración masiva. Esto se debe a que la flor es un verdadero símbolo del fruto, y el fruto es el símbolo de la semilla. El ciclo de la vida de un árbol es una verdadera representación dramática de toda la creación. La luz que se invoca se reproduce correcta e inmaculadamente mediante la presencia de la flor y del fruto como los verdaderos símbolos de la creación. La fragancia de algunas flores forma también un vehículo veloz para distribuir la luz. En los rituales de los templos consagrados a Shiva el Señor, es frecuente el uso de las cenizas de la madera de ciertos árboles sagrados. Las cenizas de la materia de la planta y el agua utilizada sirven como los mejores condensadores de la luz así producida, e inducen buenas corrientes de pensamiento y vibraciones hipnóticas, incluso después de haber pasado mucho tiempo. El agua de coco es también uno de los mejores vehículos de la luz espiritual creadora que se produce en el ritual. A gran escala, estos rituales congregacionales sirven a un mejor propósito que los rituales esotéricos llevados a cabo en los templos secretos de iniciación. Los rituales superiores están destinados a crear seres espirituales a escala individual, y estos seres espirituales creados usan los rituales congregacionales para distribuir el beneficio de un ritual a gran escala.

9. Comparación de los Rituales y el Misterio

El origen de todas las religiones del mundo se remonta a la necesidad interior del hombre de saber algo sobre la creación. El instinto religioso nace con el hombre, y la actividad de toda la creación permanece en los niveles subconscientes del hombre como una musa. La mente humana tiene muchas capas en las que se hallan ocultos los recuerdos de la naturaleza y los recuerdos de la evolución del hombre a lo largo de muchas etapas. Siempre que el ambiente es agradable, se estimula una representación de este recuerdo de manera ordenada. Por esta razón la humanidad de tantas razas y siglos generó a su manera las ideas sobre la religión. Curiosamente, nos encontramos con que la esencia básica de estas ideas muestra mucho en común. Esta propiedad común del hombre se atribuye a un alma sobrehumana que siempre la imparte como una fórmula de sabiduría a través de un despliegue gradual. A la luz de esta sabiduría, la actividad del hombre se regulariza de vez en cuando, y el resultado es el orden de las almas disciplinadas que más tarde son veneradas y adoradas a través de la leyenda como los primitivos instructores de la humanidad. La sabiduría que propagan estas personas a sus seguidores incluye ciertas alegorías, conversaciones y representaciones dramáticas. Esto se

debe a la naturaleza abstracta del asunto, y la transmisión de la comunión del tema requiere una tradición oral y una cantidad de carga magnética que se produce mediante la voluntad entrenada y la fuerza de alma de la gente que la comunicaba. Más tarde, todo el curso se formula en las respectivas fórmulas rituales que se iniciaron por primera vez en los bosques y cuevas. La sabiduría consistía en el esplendor del sol y de la luna, de la luz y la oscuridad, de la vida y la muerte, y de los fenómenos que formaban los esplendores que llenaban el espacio bajo "el dosel de los cielos". Los términos "*brahma vidya*, misterio, cábala" etc. significaban lo mismo, o sea la tradición oral de hombre a hombre. El principal objeto de estudio y enseñanza era el hombre mismo. El hombre encontró su papel en la creación como algo significativo, y este concepto de su papel entre los otros seres vivos originó la idea del drama o de la obra de misterio en la que el hombre formuló todo su contenido de sabiduría. Cierto tiempo después, nos encontramos con la etapa de las personas iluminadas que iniciaban a otras en los secretos del misterio de la vida. Se formaron varios cultos secretos, y la gente era admitida en las escuelas de los cultos en donde se la formaba para que su mente se preparara para expandirse en los misterios de la creación. Entre los cultos más antiguos, nos encontramos con las tradiciones védica y egipcia, las muestras más antiguas conocidas por la humanidad. El ritual egipcio de los templos de iniciación es sin duda de los primeros, a partir del cual se desarrollan todos los

demás cultos posteriores. Leadbeater y otros autores de libros rastrean los orígenes del ritual egipcio hasta los rituales de los seguidores del Manu en India.

Los rituales de Egipto, como los de la antigua India, comienzan con pasos de iniciación que cubren un período de la preparación preliminar del candidato. Después de este período inicial de purificación, sigue la comunicación mística de ciertos secretos de la creación en silencio. "De la boca al oído y en voz baja" es la enseñanza preliminar de la preparación, y a través del silencio, con los labios cerrados, se comunican los secretos superiores. También en el ritual védico el papel de Brahma siempre es silencioso, aunque él instruye a los otros miembros del personal del ritual para llevar a cabo todo el procedimiento a través del poder de su pensamiento. La comunicación de los secretos incluía los gestos, las actitudes, los apretones y palabras mentales (contraseñas). Estos se llaman "*mudras*" en la tradición india. Igual que un actor produce el efecto deseado en la mente del público con sus gestos y acciones, el preceptor comunicaba el efecto requerido en la personalidad del discípulo que había de ser iniciado. Cuando el hombre se despierta mediante ciertas escenas espectaculares en su nivel emocional, se encuentra produciendo ciertos gestos de forma automática, y estos gestos son imitados por el ritualista (como el actor) para producir las emociones de manera sistemática, de modo que las emociones puedan filtrarse y recordarse con tranquilidad. Después de este proceso de purificación, el contenido principal de los

misterios de cualquier nación contiene el fenómeno representativo del nacimiento del niño (alma humana) a partir del padre (el padre original o naturaleza de Dios) con la ayuda de la madre (el papel de la naturaleza en la creación). Después seguía el drama de la evolución de los universos. Luego seguía el misterio de la muerte y la resurrección (renacimiento). Todos los misterios de Egipto incluían el mismo tema. Moisés se fue de Egipto con su pueblo y estableció la misma tradición de misterios con algunas modificaciones. A través de los siglos y las naciones se mantiene la misma tradición en las escuelas de misterio, y encontramos el mismo tipo de iniciaciones realizadas por los sacerdotes y los gobernantes de Grecia. Por ejemplo, los rituales de Dionisio, Trofonio, Eleusis, etc., tienen el mismo significado a través de diversos rituales de varios niveles. Con el transcurso del tiempo, la enseñanza de las escuelas de misterio incluyó la sabiduría de las estrellas y los planetas, la química, la biología y un tema muy mal comprendido, la alquimia. También se practicaba la ciencia para dominar los elementos y las almas de los difuntos. La evolución de la actual humanidad elevaba gradualmente los niveles de los rituales y las iniciaciones. Los Maestros de todos los cultos, a su debido tiempo y de manera gradual, dan una enseñanza puramente metafísica y espiritual. Pitágoras reunió a varios discípulos y renovó la vertiente más noble de los misterios, iniciando a sus seguidores en el simbolismo geométrico y numérico del universo y del hombre. La orden se mantiene en secreto y

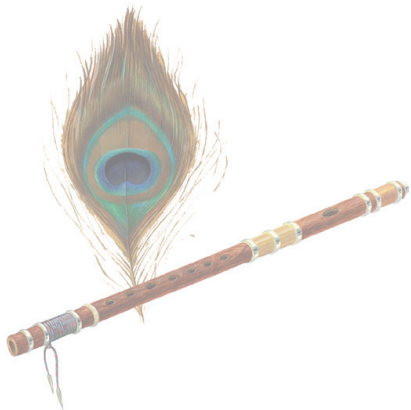
sin interrupción desde su tiempo hasta el presente a través de la ayuda de diversos Maestros de sabiduría que tratan de favorecer la evolución del hombre en esta Tierra. Uno de estos Maestros es el Conde de Saint Germain, que inició a muchos discípulos, además de Cagliostro, en la tradición de los mismos rituales bajo nuevos nombres. Acerca de la luz divina de las iniciaciones ritualistas y la naturaleza del hombre iniciado en esa luz, Saint Germain comenta lo siguiente: "Entonces sí supe de la divinidad de este templo. Yo pongo mi confianza en él, con mis incertidumbres y aspiraciones. Cuando él tomó posesión de mi alma, hizo que percibiera todos los objetos en una nueva luz, y empecé a leer el futuro. El universo tan limitado, tan estrecho, tan desértico, ahora había aumentado. Yo moro, no solamente con aquellos que son, sino con aquellos que fueron. Él me unió con las más hermosas mujeres de la antigüedad. Me pareció eminentemente encantador saberlo todo sin estudiar nada, disponer de la tierra sin la solicitud de monarcas, regir los elementos en lugar de los hombres. El cielo me hizo liberal; tengo suficiente para mi gusto; todo lo que me rodea es rico, amoroso, predestinado". Para lograr tal fin, el Maestro renovó la antigua orden de la masonería, rejuveneció la orden de la Rosacruz y la de los Caballeros Templarios y finalmente estableció su nueva orden de rituales, que denominó la Santa Trinosofía. Tuvo discípulos que pertenecían a las tres órdenes ritualistas para lograr el mismo fin de realización. A través de muchos cuerpos este Maestro se erige como una figura misteriosa

que sigue presidiendo las distintas órdenes sagradas de rituales. Las numerosas escuelas ritualistas actuales están profundamente en deuda con él.

Mientras tanto, se estableció una orden separada de los rituales del templo que siguieron los antiguos judíos hasta hace dos mil años. El origen de la orden se remonta a su anterior profeta, que era un pastor que vagaba por los campos tocando sus instrumentos musicales y protegiendo las ovejas, las vacas y a sus seguidores operativa y especulativamente. Él prometió que descendería de nuevo a la Tierra y les dio los signos que mostrarían su regreso. El signo de la estrella apareció en Belén cuando tuvo lugar, en secreto, el nacimiento espiritual en la vida de un muchacho judío. Con el nacimiento de este niño espiritual (lo que significa la más alta orden de iniciación en el papel de un salvador) se inició la orden ritualista de dar un segundo nacimiento a un discípulo en la vida colectiva espiritual del Cristo a través del contacto de alma con la ayuda de la Misericordia y el Amor. La orden se mantiene hasta el día de hoy con buena suerte, aunque existen muchas imitaciones de la orden en un nivel religioso inferior en nombre de muchas iglesias cristianas que luchan las unas con las otras, y algunas otras iglesias hacen política en nombre del Salvador. La orden original de Jesús se mantiene en secreto en muchas escuelas de misterio y esto tendrá continuidad hasta que las falsas iglesias desaparezcan en el caos y el odio creado por ellas mismas. La intolerancia, el engreimiento y el sentido de separatividad permanecen

como impedimentos creados en la actualidad por las iglesias pseudo-cristianas en el camino del sendero de trabajo del Cristo. Una vez más, la forma original de los antiguos rituales y misterios se restablecerá bajo la dirección de los actuales Maestros de Sabiduría. En la actualidad se está entrenando a los discípulos para alcanzar el mismo objetivo, y en el período de los próximos cincuenta años, las escuelas de misterio saldrán abiertamente a la luz. La educación de los niños también se ritualizará y santificará. Los ritualistas que habrá y que jugarán un papel activo en los ámbitos políticos, económicos y educativos de las diversas naciones eliminarán el laborioso proceso de enseñanza y memorización de las cosas no esenciales de las distintas materias. Habrá cambios impresionantes en los planes de estudios y programas de estudio de la educación. Se establecerá el método de entrenamiento del alma a través del contacto grupal y se introducirá la ciencia de la enseñanza a través de la impresión. No queda lejos una ritualización a fondo de toda la actividad del hombre. Dado que la actual ola de materialismo y el oleaje de falsa religión acabará en una guerra entre ellos, el hombre quedará una vez más expuesto a los antiguos métodos de elevarse a sí mismo a través de los valores ritualizados de su vida. La brecha entre ciencia y espiritualidad se resolverá cuando se cumpla el objetivo y propósito de la civilización moderna. La actual era de Acuario, que conduce al hombre hacia la comunión directa con el espacio y sus inteligencias invisibles, es acertadamente la era de tal cumplimiento.

El eslabón perdido entre los fenómenos nucleares y el espacio ilimitado se completará, y así terminará la era de la guerra. Entonces habrá llegado el momento de realizar plenamente los misterios de los antiguos que ritualizaban toda la actividad de la vida del hombre.



10. El Lenguaje y el Concepto de los Himnos Védicos

El lenguaje de cualquier escritura sagrada es algo diferente del lenguaje de cualquier otro libro. El lenguaje, la descripción, las narrativas y la composición de cualquier escritura sagrada perteneciente a cualquier raza o nación están rodeados por un misterio. Una escritura sagrada es la suma total de la actividad subconsciente de una raza. Se debería traducir en términos de las cosas conocidas en el plano consciente. De lo contrario, no sirve de nada un simple enfoque literario para una escritura sagrada como el *Veda* con la ayuda de la gramática, la psicología y el diccionario. La gramática y la filología tratan de los símbolos lingüísticos forjados por el hombre, pero una escritura sagrada primero está compuesta en un lenguaje subconsciente y solo entonces se incorpora en términos del lenguaje elaborado por el hombre. Los Sabios videntes védicos distinguían entre los aspectos mundanos y los divinos del lenguaje de las escrituras sagradas.

Si nos quedamos con el aspecto literario, los mantras védicos no contienen más que meras descripciones de los distintos emblemas y símbolos que denotan algo más. Un verdadero estudiante de las escuelas esotéricas encuentra ciertos indicios (necesariamente ritualistas) en la unidad real que subyace en todo el tema de los *Vedas*. El Sabio vidente llama a esta unidad el *veda*. Nos encontramos con

el término *veda* para denotar algo diferente de la versión literaria de los *Vedas*, aunque lo podemos encontrar en el mismo texto. Esta unidad subyacente a la que ellos llaman *veda* se presenta como un gran emblema compuesto que existe en el hombre mismo. El significado de los himnos védicos es esta unidad, y la intención es conducir la mente del hombre hacia esta unidad. Al principio se hace de una manera objetiva, cuando el lector intenta comprender el significado objetivamente. Este intento da un impulso al sustrato interior del lector para recibir el significado objetivo como un reflejo sobre su imaginación. Entonces toda la actividad del lector se santifica y ritualiza. Esto se reorganiza y se lleva al interior del foco de la unidad ya existente en él.

No es apropiado esperar ningún significado consistente en los diversos pasajes védicos. Esto se debe a que lo que nosotros llamamos el significado de los pasajes es solo una de las claves menores de la realización. Sin duda, hallamos destellos aislados de descripciones poéticas y científicas que forman los diferentes conceptos de la versión literaria. También tienen como finalidad desbloquear el emblema de unidad que está subyacente. El verdadero significado de los pasajes védicos no es más que la respuesta del alma del individuo, en su alto grado de vibración, a un conjunto de emblemas de pensamientos organizados en una historia a modo de secuencia. Entonces se produce el drama del alma que representa los diversos papeles del emblema y experimenta la secuencia. De este

modo, el alma entra en el significado que es un plano de experiencia (incondicional) y que forma la totalidad del *veda*. El plano de la experiencia al que se dirige es el producto de las acciones en cadena de la emoción, el pensamiento y el sentimiento que se funden y se pierden en la unidad de lo individual con el todo. El efecto acumulativo se puede comparar con el de un poema, o más correctamente, con el de un drama.

Cualquier intento exotérico de explicar o dar el "significado" de estos pasajes y emblemas en el plano mental está destinado a ser parcial y defectuoso, porque estos emblemas significan algo eterno. Generalmente, han sido interpretados por eruditos inteligentes a la luz de los conceptos que son comunes a esa era. El campo de aplicación e interpretación depende del plano en el que se mueva la conciencia del erudito. Por lo general, el nivel de la mente académica representa el nivel que hay en ese momento, y viene determinado y dirigido por la etapa de evolución de aquella particular raza de humanidad. Esta es la razón por la que los libros sagrados de muchas razas y eras se interpretan a la luz de las varias ramas de conocimiento en boga en el momento. Algunos las entienden como oraciones primitivas de los salvajes; otros, como reliquias de las ciencias materiales del pasado; otros, como las más elevadas abstracciones de filosofía; otros, como los documentos confundidos y distorsionados de la historia o la geografía, y aún hay otros que las entienden como meras especulaciones. No importa el plano en el que se haga la

interpretación, estos pasajes viven para siempre, de siglo en siglo, de lenguaje en lenguaje, y a veces, de religión en religión, bajo la guía directa de los Maestros de Sabiduría. Estos libros viven como fuerzas vivas para atraer, inducir y escoger a ciertas mentes de todas las eras, y estas mentes son introducidas gradualmente en la orden más elevada de evolución con la ayuda de las salas de iniciación: físicas, intelectuales y espirituales.

Ahora podemos comprender por qué los pasajes del *Rig Veda* no presentan ninguna unidad en los contenidos para ningún lector al azar que abra el libro para sí mismo sin haber sido iniciado por ningún Maestro. Que sea un gran erudito no es una excusa. Cada *sukta* del *Rig Veda* contiene varios pasajes que no parecen tener conexión alguna entre ellos. La presente agrupación y la indexación de estos *suktas* es también, evidentemente, arbitraria. El orden original recae en los Maestros de Iniciación, como Veda Vyasa, Sanat Kumara y Maitreya. Es muy difícil, pero sumamente interesante, realizar un cuidadoso estudio del contenido que impregna todo el texto. Este estudio prueba que existe una gran unidad que fluye como una corriente subterránea a través de las descripciones, las narraciones y las plegarias del libro. No encontramos esta unidad en el contenido, pero sí la encontramos a través del contenido. Este estudio indudablemente prueba que:

1. El veda es diferente del texto védico.
2. El texto actual de los Vedas es una parte del texto

original que debe existir en alguna parte, en manos de alguien.

3. El propósito de los pasajes védicos no es hacernos comprender algún punto o puntos relacionados con cualquier rama del conocimiento. El verdadero propósito es centrar la personalidad del lector sobre un centro superior de auto-expresión.

Dicho propósito mencionado se puede lograr mediante un reordenamiento gradual de todos sus centros objetivos y subjetivos. El proceso no incluye principalmente la lectura, la enseñanza o la comprensión, aunque estos formen parte del proceso. El plato principal del objeto incluye un despliegue y un logro. El acercamiento a los *Vedas* se denomina "*adhyayana*", que es un término sánscrito que significa un acercamiento para el logro.

Este proceso de *adhyayana* requiere un método de enfoque totalmente nuevo. El método es bastante diferente de los métodos conocidos de enseñanza y aprendizaje. Tiene un lenguaje distinto, y el alfabeto de este lenguaje resulta muy novedoso para las mentes de la edad actual, y por tanto necesita hacerse familiar. Número, forma, color y sonido forman parte del alfabeto. Es necesario aclarar que estos cuatro fenómenos no se encuentran entre los símbolos creados por el hombre. Existen como potencialidades en el espacio mucho antes de la aparición del hombre. Llevan la semilla en el hombre y brotan en el árbol de la comprensión humana mediante la estimulación

objetiva de su contrapartida. Para la mente del hombre emergen como patrones primarios y secundarios del universo. La mente individual los recibe como reflejos cuando ya se ha purificado a través del ritual y se ha iniciado en la orden. El proceso purificador detiene la actividad innecesaria de la mente humana a partir de la superposición de los reflejos humanos sobre los patrones universales antes mencionados. El camino de objetividad pasiva y subjetividad activa se otorga a la mente humana mediante la purificación a través de rituales. Entonces el hombre se da cuenta de la unidad de toda la creación dentro de sí mismo y también a su alrededor. El contorno de su vehículo, que hasta ahora ha dividido los reinos de la subjetividad y la objetividad, se comprende como solo un epítome del contorno de la vastedad de la creación una. Entonces el hombre experimenta la existencia no condicionada de lo individual en un equilibrio. Este estado es el estado de liberación que llamamos *"apurva", "swarga"* en los *vedas, mukthi* en la filosofía *vedanta*, y los seguidores budistas del sendero lo llaman *nirvana*. Igual se llama al que nace después de la muerte en la lengua de los ritualistas posteriores. Denota la libertad del auto-condicionamiento. Ahí está el propósito del *veda*.

Las descripciones del *Rig Veda* nos dan una comprensión minuciosa de la manifestación del universo uno en la luz de la objetividad desde la luz interior de la subjetividad. El proceso de ignición y de impregnación de Agni se describe como el de dos esplendores

interdependientes del Señor de la omnipresencia. La ignición está simbolizada con la emergencia del punto, y la impregnación, como el círculo que lo rodea. El punto se describe como obstinado *(swayambhu)* en su surgir y fundirse. El círculo solo se relaciona con la existencia del centro, y se llama el resplandor que rodea su propia objetividad *(paribhu)*. El primer emblema del círculo con el punto central se denomina Agni-Vishnu (ignición-impregnación). Se dice que el emblema se compuso de tres contrapartes: el centro, la circunferencia y el contenido de en medio. El contenido es geométricamente el área del círculo en un plano y el volumen del globo en todos los planos. Numéricamente hablando, el centro se llama el primero o número uno, la circunferencia es el cero desde el cual surge el uno y en el cual se sumerge de nuevo. El contenido forma la emanación secundaria de la potencia numérica de los nueve números. En el lenguaje del himno védico, estas entidades se denominan las tres zancadas de Vishnu. Las propiedades geométricas secundarias de longitud, anchura y espesor dependen de las propiedades primarias del globo giratorio. Para comprender la antes mencionada naturaleza triple del emblema, el paso siguiente se manifiesta en la forma del círculo con centro y un triángulo equilátero dentro del círculo. Según la explicación del *Aithereya Brahmana*, este emblema contiene la clave de la unidad del *Rig Veda*. El significado de este emblema se comenta elaboradamente en la última parte de este *Brahmana*. La escuela de

Sabios videntes que resolvió y explicó secretos entre la objetividad y la subjetividad se llama escuela *aithereya*. *"Ithara*" significa "el otro" en sánscrito y el término *aithereya* (la alteridad de la objetividad) se deriva de él. Muchos nombres de las escuelas de pensamiento en sánscrito y los nombres de los Sabios videntes a los que se atribuye la autoría de la fórmula védica no son nombres propios, como algunos suponen. Son nombres simbólicos y explican el significado del contenido. También sirven como subtítulos del contenido del mantra.

Este emblema de un triángulo equilátero dentro de un círculo es el emblema de las tres líneas que componen el mantra de Gayatri. Las 24 sílabas del metro de Gayatri se dividen en tres líneas de 8 sílabas cada una, como ya se ha explicado. Estos tres lados del triángulo también se describen como las tres pronunciaciones de la palabra sagrada en tres mundos subjetivos que producen el cuarto estado de la palabra en la forma objetiva. En la actividad del universo objetivo, este emblema triangular representa el triple flujo de eternidad en el interior de las tres divisiones del tiempo (presente, pasado y futuro) y la actividad triple de las entidades creadas en el espacio (como el hacedor, el hacer, y lo hecho). Se dice que de los tres lados del triángulo emanan tres grupos de siete escalas de sonidos y tres fuegos de siete luces (colores) cada uno. De ahí que la tercera fase de este emblema es que cada lado del triángulo se divide en siete partes iguales, siendo el total de 21 más el centro dividido por siete (que

es el verdadero valor de Pi). En algunas salas de misterio son tres las personas que representan juntas este ritual y pronuncian las tres partes de la palabra sagrada como una. Es lo mismo que significan las tres sílabas hebreas situadas sobre la circunferencia de la gloria del Señor que circunda el lugar del fuego en algunos rituales modernos.

El emblema siguiente es la cruz y el cuadrado dentro del círculo. A este se le llama la deidad de cuatro caras de Brahma, que se describe en los *Puranas* y del que se dice que ha pronunciado la palabra sagrada o el nombre del Señor en cuatro sílabas. Los cuatro puntos de la cruz representan los cuatro estados de la pronunciación de la palabra. Esta se pronuncia como los cuatro puntos cardinales del día. Los cabalistas llaman a esto el sagrado tetragrama. Los otros emblemas y las figuras sólidas que salen de los emblemas ya se han descrito bien con anterioridad. Los emblemas ritualistas y las instrucciones, cuando se toman en su naturaleza esencial, son de la manera siguiente:

El primer grupo: Meditad en un círculo con un punto en el centro; el círculo gira; se forma un radio; el diámetro se forma horizontalmente. Este señala el este y el oeste, con el centro como nuestra Tierra. La mitad superior del círculo significa la noche (en la Cábala la mitad superior es la cara angélica y la mitad inferior es la cara diabólica de la deidad rotatoria). Se traza otro diámetro que cruza el primer diámetro y produce cuatro ángulos rectos alrededor del centro. Al unir las cuatro esquinas de la cruz tenemos el

cuadrado. Meditemos en esta figura con las líneas de color blanco sobre un fondo negro.

El segundo grupo: Colocad la figura anterior en posición horizontal sobre el altar. A través del centro de la cruz, pasad otra línea vertical perpendicularmente. La cruz se convierte en la cruz tridimensional. Esta delimita doce ángulos rectos alrededor del centro. La figura así formada tiene seis brazos. Construid esta figura con la ayuda de tres varillas, de doce pulgadas de longitud cada una. Que las tres varillas sean de tres colores distintos: blanco, negro y rojo. Construid un globo circunscribiendo estas tres figuras dimensionales. Unid las cuatro esquinas del cuadrado con los dos extremos de la columna vertebral. De esta manera obtenemos la doble pirámide, una figura sólida con ocho caras, en la que cada cara describe un triángulo equilátero. Toda esta figura se halla oculta en un globo.

El tercer grupo: Tomad seis pirámides y disponedlas de manera que todas se unan por sus vértices en un punto. Hemos construido un cubo. Imaginemos un globo dentro del cubo y el cubo dentro de un globo. Esta figura contiene todas las medidas de los tres conjuntos anteriores. Esto sigue las fuerzas invisibles que trabajan en el espacio para sacar a la luz toda la creación desde la subjetividad a la objetividad.

El cuarto grupo: Construid un ladrillo con la longitud, anchura y espesor de cuatro, tres y dos pulgadas respectivamente. Colocad el ladrillo sobre el cubo. Erigid

el lugar del fuego sobre el ladrillo. Este será el altar sobre el cual se habrá de colocar el libro sagrado que contiene la palabra de Dios.

El quinto grupo: Dibujad tres radios dentro del círculo, de modo que dividan el círculo en tres áreas iguales. Unid los tres puntos y obtendremos el triángulo equilátero dentro del círculo. Los tres lados del triángulo representan los aspectos siguientes:

1. Longitud, anchura y espesor.
2. Pasado, presente y futuro.
3. Primera, segunda y tercera persona.
4. Sujeto, verbo y objeto.
5. Emerger, equilibrar y fusionar.
6. Actividad, equilibrio y descanso.

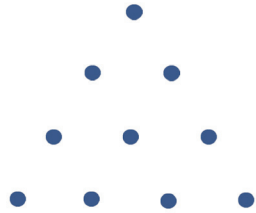
La naturaleza triple de la figura anterior se llama:

1. *Bhu, Bhuvar, Suvar.*
2. A, U, M.

Numéricamente, el cuadrado se representa por medio del cuatro. El triángulo, por medio del tres. El diámetro, por medio del dos. El círculo, por medio del cero. Meditad sobre el número compuesto así formado, 4320. Estos números surgen del cero (círculo) y entran en el cero en el mismo orden de sucesión. El centro del círculo es numéricamente uno. Este no puede dividirse

ni geométricamente ni numéricamente entre dos. Todo círculo tiene solo un centro. Todas las líneas del círculo comienzan desde el centro y divergen. Sin embargo, el centro no se altera por ello. Nunca puede borrarse, mientras el círculo exista.

El sexto grupo: En el número compuesto dado con anterioridad, reemplazad el valor del círculo (cero) por el valor del centro (uno). Así tendremos el número compuesto 4321. Disponedlo en un patrón geométrico de la siguiente manera. Tenemos un triángulo equilátero que contiene diez puntos. Trazad los puntos en color azul sobre el fondo blanco de un círculo dentro del fondo negro de un cuadrado. Esta figura representa una deidad con muchos nombres en numerosas culturas: Padmapani, Dattatreya, Kumara y el Avatar que ha de venir. Los diez puntos en la figura se llaman los diez dígitos de la Persona Cósmica en los *Vedas* y los diez Avatares en los *Puranas*. Se representan como la actividad de los diez meses en el desarrollo embrionario del hombre. Esta figura es también un emblema que representa las escalas del tiempo. El punto uno en el ápice representa el *Kali Yuga*; en la siguiente fila, los dos puntos representan el *Dwapara Yuga*; en la siguiente fila, los tres puntos representan el *Treta Yuga*; y en la cuarta fila, los cuatro puntos representan el *Krutha Yuga*. Las historias de las diversas escrituras sagradas del mundo que tratan de esos períodos de tiempo y de los nombres de las deidades anteriormente citadas revelan todo el conjunto de secretos pertenecientes a este emblema.



Encontramos una explicación elaborada de muchos de los emblemas y símbolos mencionados con anterioridad en *La Doctrina Secreta*. Por ejemplo, el surgir del punto y la disposición de las potencias numéricas en forma de representación geométrica como el punto y el triángulo con diez puntos están claramente explicados en ese libro. Por ejemplo, en la página 168 del volumen V de *La Doctrina Secreta* (Editorial Kier, 2004), leemos:

"La creación [el Universo manifestado] es la vestidura de lo que no tiene nombre, la vestidura *tejida con la propia substancia de la Divinidad*. (…) Entre *Ain* o 'la nada' y el Hombre celeste, hay una Causa primera e impersonal, de la que se dice:

Antes de que le diera alguna forma a este mundo, antes de que produjera forma alguna, era aquello solo, sin forma ni semejanza de ninguna clase. ¿Quién podrá, pues, comprender lo que era antes de la creación, puesto que carecía de forma? De aquí que nos esté prohibido representarlo en cualquiera forma o semejanza, ni por Su sagrado nombre, ni tan siquiera por una simple letra o un mero punto".

Estas frases son extractos tomados del *Zohar* cabalístico.

De nuevo la gloria del triángulo con los diez puntos se da como la alegoría tradicional y su significado se divulga en las páginas 80-82 del volumen VI de la misma obra:

"(…) Ha de recordar el estudiante que el número implica forma y sonido. El número subyace en la raíz del Universo manifestado; el número y las proporciones armónicas dirigen las primeras diferenciaciones de la sustancia homogénea en elementos heterogéneos; y el número y los números ponen límites a la formativa mano de la Naturaleza.

El conocimiento de los números correspondientes al principio fundamental de cada elemento y de sus sub-elementos; el de la interacción y oficio de los números en el orden oculto de la Naturaleza manifestada; y el de la ley de analogías y correspondencias, os llevarán a descubrir los mayores misterios de la vida macrocósmica.

Mas para llegar a lo macrocósmico debéis empezar por lo microcósmico, es decir, por el Hombre, el microcosmos, procediendo en este caso como la ciencia física, inductivamente, o sea de lo particular a lo universal. Sin embargo, como para analizar y comprender las combinaciones y diferenciaciones de sonido se necesita una clave, no debemos nunca perder de vista el método platónico, que empieza por un examen general del conjunto, y desciende de lo universal a lo particular (…).

(…) Cuando se comprende bien la mística frase: *'Om Mani Padme Hum',* en vez de traducirla por las casi incoherentes palabras: '¡Oh la Joya del Loto!', alude a esta indisoluble unión del Hombre y del Universo, interpretada de siete modos distintos, con la posibilidad de siete distintas aplicaciones a otros tantos planos de pensamiento y acción.

Desde cualquier punto de vista que la examinemos, significa: 'Yo soy lo que soy'; 'Yo estoy en ti y tú estás en mí'. En esta íntima unión, el hombre bueno y puro se convierte en un dios. (…)

(…) El supremo Buddha, o Amithabha, en el momento de la creación del hombre emanó de su ojo derecho un rayo de color de rosa. El rayo emitió un sonido y se convirtió en Padmapani Bodhisattva. Después la Divinidad emanó de su ojo izquierdo un rayo de luz azul que, encarnado en las dos vírgenes Dolma, adquirió el poder de iluminar las mentes de los seres vivientes (…) Entonces, Padmapani, 'el Uno en el Loto', hizo voto de trabajar sin descanso hasta conseguir que la humanidad sintiese la presencia de él en sí misma, y de este modo se salvara de las miserias del renacimiento. Prometió además conseguirlo antes del término del *kalpa*, añadiendo que, en caso de fracasar, quería que su cabeza se rompiese en innumerables fragmentos. Terminó el *kalpa* sin que la humanidad lo sintiese en su frío y malvado corazón; por lo que la cabeza de Padmapani quedó destrozada y dispersa en mil pedazos. Movida la Divinidad a compasión, volvió

a juntar los pedazos en *diez* cabezas, tres blancas y siete de diversos colores. Desde aquel día, el hombre es un perfecto número Diez".

Las tres cabezas blancas se indican mediante los tres puntos extremos del triángulo, y los siete puntos restantes representan la espectroscopia de todo el universo, pasando a través del hombre a la objetividad como su propia visión. H. P. B. explica además: "En esta alegoría, la potencia del sonido, color y número encubre ingeniosamente el verdadero significado esotérico (...) pero rebosa de significado divino, físico y mágico. Desde Amitabha (el *incoloro* o la *gloria blanca*) dimanan los siete diferenciados colores del espectro solar. Cada uno de estos emite su correspondiente sonido, que forman los siete de la *escala musical*. Como la geometría (…) está relacionada especialmente con la arquitectura y también (respecto de lo universal) con la cosmogonía, de esta manera los diez Jods de la tétrada pitagórica o *tetraktys*, que está hecha para simbolizar el macrocosmos (…)".

Después de comprender el pleno significado del pasaje antes citado, que es sumamente esotérico y ritualista, se puede conocer el significado completo de la declaración en el Sacrificio del Hombre de que "él se multiplica por diez dígitos". Se dice que el Hombre Cósmico se ha multiplicado a sí mismo en grupos de diez (por diez, cien, mil, etc., que no son sino las repeticiones del número 1 o de la primera causa en la escala decimal).

Todos los símbolos y emblemas que se han descrito con anterioridad y que se han de usar en los rituales del presente y del futuro encuentran una explicación elaborada en *La Doctrina Secreta* de H.P.B. Encontramos explicaciones sobre el triángulo, la cruz, el cuadrado, el cubo etc. En la página 169 del volumen V de *La Doctrina Secreta* se dice:

"(…) Único es el Espíritu del Dios vivo… que vive eternamente. La Voz, el Espíritu [del Espíritu] y la Palabra: esto es, el Espíritu Santo.

(…) y también el Cuaternario. De este Cubo emana el Kosmos entero.

Dice *La Doctrina Secreta*: Es él llamado a la vida. El místico Cubo en que descansa la Idea creadora, el Mantra de la manifestación –lenguaje articulado– y el santo purusha (radiaciones ambos de la substancia primitiva) existen latentemente en la eternidad en la divina substancia, durante el *pralaya*".

Para más explicaciones, el lector puede leer los pasajes en cuestión en *La Doctrina Secreta* o sus originales, que conforman los comentarios, algunos de los cuales están en sánscrito y otros todavía permanecen en el lenguaje sacerdotal, el *senzar*.

11. El Futuro de los Rituales

La situación actual de la humanidad tiene una verdadera necesidad de formación ritualista. El juego de la mente ha adquirido un impulso enorme y ha asumido miles de aplicaciones sobre los problemas del día a día del hombre. De hecho, la que crea los problemas es la veloz y fortuita actividad mental de la humanidad actual. La evolución del hombre en los planos intelectual y mental ha alcanzado el área de expansión necesaria e incluso más. De ahí la intranquilidad de la humanidad de nuestros días, tratando de resolver los problemas autoimpuestos. La guerra a una escala colosal es una expresión de dicha etapa de la evolución. Después de las dos grandes guerras mundiales, toda la humanidad se encuentra inmersa dentro de una red de guerra individual en el plano mental. Esta guerra ya ha empezado, y los resultados ya están apareciendo de manera gradual. La ruptura de las razas y de las naciones en pequeñas unidades políticas y la desintegración de la institución de la familia a escala local indican lo mismo; los disturbios, la guerra y la precipitación del hombre por algo que no puede visualizar a través de su mente e intelecto. Los esplendores políticos, religiosos, científicos, sociales y económicos creados por el hombre han crecido para dar a conocer el mito, y el hombre, el creador de estos esplendores, está siendo aplastado bajo estos mismos esplendores. Ahora es el momento en el que quiere una solución, que significa la aparición de una

nueva facultad en el hombre. Las fuerzas que analizan y las fuerzas unificadoras están a la entera disposición del hombre de hoy, pero las fuerzas sintetizadoras y creadoras que hay en él se hallan ocultas a su propia comprensión. Todavía viven en él para ser redescubiertas, al igual que se ha de recuperar la palabra perdida.

Los Maestros de Sabiduría y sus seguidores conocen la solución, ya que la están viviendo como su propia vida. El secreto de la liberación, la experiencia del elixir de la vida que es la incondicionada dicha del hombre, la riqueza del no querer nada, todavía permanecen como el faro-estrella de la meta en la vida de los seguidores del Maestro que viven en paz en medio de la lucha y pánico que la humanidad en general se ha creado. Ellos sienten que su deber es abrir las puertas del sendero de la naturaleza para que el hombre se acerque al Dios que está en su interior. Quieren reclutar el mayor número posible de miembros de la sociedad humana, pero la cuota de iniciación es demasiado alta para que el hombre común la pague fácilmente. Este tiene que ganar su salario diario durante muchos días y ahorrarlo para pagar la cuota de ingreso para recorrer el camino. Esta tasa es la sumisión que el mismo hombre se propone ante el trabajo de la naturaleza. El camino de menor resistencia, un dinamismo pasivo hacia el mundo terrenal y una sumisión activa a la Jerarquía espiritual para abrir las puertas y llevar al estudiante a un contacto grupal directo con una de las personas de referencia. Entonces un hombre activamente confundido se convierte en discípulo

de contenido pasivo. Dado que la cuota de iniciación es tan considerable, la admisión en las escuelas de misterio (en su verdadero sentido) es demasiado lenta y laboriosa. Sin embargo, la naturaleza da el impulso necesario a la verdadera naturaleza interna del hombre para recorrer el camino de la rueda, para entrar en la tierra prometida que pertenecía a sus antepasados y disfrutar los frutos de su propio trabajo. Ya no está muy lejano el día en que el hombre deje la grandeza y recorra el camino de la bondad; deje de conquistar y comience a desarrollarse; y sienta el brillante armazón de su inteligencia con la poderosa carne y sangre del amor. Los ritualistas que hayan alcanzado el grado de Grandes Maestros de sus propias logias transmitirán el magnetismo de su alma grupal acumulada al resto del mundo. Las escuelas ritualistas se multiplicarán en número. El arte literario, más que cualquier otro, va a favorecer cada vez más formas y estructuras de modelos avanzados de obras dramáticas. Cuando los grandes financieros a escala internacional trabajen por la integración económica de toda la humanidad, algunos personajes ritualistas de muy elevada estatura financiera utilizarán el poder que en la actualidad se activa mediante el dinero. Algunos de estos seguidores de los Maestros se están reencarnando como los futuros científicos, artistas, filósofos y financieros. Todas estas creaciones del hombre se reordenarán y dramatizarán una vez más en una historia bien planificada de la civilización venidera. Por supuesto, los que realizan este trabajado ingrato deberán

afrontar gran parte del mal de nuestros días y neutralizarlo mediante el poder de su buena voluntad. Tendrán que hacer frente al juicio, la tribulación, la persecución y a veces al asesinato, pero saben y recuerdan que todo ello es una parte del drama. El combustible que alimenta la llama de la luz espiritual con la que ellos impregnan es la carga espiritual producida por los numerosos rituales regulares, semanales, mensuales y anuales dirigidos por los numerosos seguidores durante sus reuniones en los templos de iniciación. A medida que su trabajo adquiera un poco de protagonismo, se producirá un impresionante revuelo en la sustancia astral que rodea toda la Tierra. A la luz de este cambio de vibración de la materia astral se va a hacer imposible que el hombre común acumule riqueza, beneficios materiales o espirituales. Todas las prácticas espirituales en el plano individual solo contribuirán al beneficio cósmico, de manera que los fenómenos ocultos inmediatos y el provecho se desvanecerán poco a poco de los seguidores promedio del ocultismo. La *kundalini* cósmica se despertará cada vez que se invoque la *kundalini* individual. Cuanto menos se piense en uno mismo, más saludable se será. El período de vida del hombre aumentará al disminuir la cantidad de comida diaria. Tales son los efectos del cambio de tipo de vibración en la materia astral de esta Tierra. Este cambio es una necesidad en la evolución del hombre actual, y la naturaleza lo aplicará mediante los Maestros y sus seguidores que cooperan con el gran plan. Poco a poco, todo hombre sentirá la unión interna como un

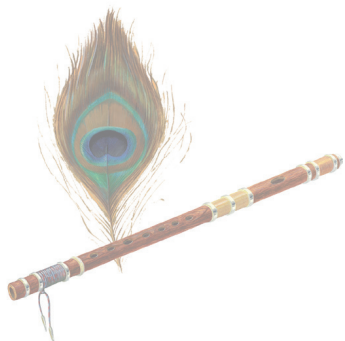
impulso necesario. Este impulso aumentará hasta sentirse obligado a cooperar con su mente con el plan interno. Al principio esta cooperación se llevará a cabo en nombre de la pertenencia a un partido político, una organización social, una asociación filantrópica o una orden religiosa. Trabajará en cooperación con numerosas actividades, y gradualmente se entrenará para adaptarse a las fuerzas más sutiles de su vecino. Esto le conducirá al nivel de contacto de alma, y para entonces estará entrando por los portales de la iniciación, incluso sin darse cuenta. Sentirá la presencia de sus compañeros espirituales en forma de sutiles pensamientos impersonales de una naturaleza unificadora y glorificadora en la cual por primera vez el individuo encontrará paz y felicidad. Gradualmente, irá creciendo consciente de la paz y focalizará su mente en esa dirección. Para entonces, ya es uno con el plan. Más allá de esto no hay mucho que revelar abiertamente a través de un libro en la etapa actual.

Algunos rituales se compondrán en forma de dramas literarios de naturaleza mística y se representarán públicamente en los teatros. Estas composiciones literarias en forma dramática ya están de moda, aunque los eruditos y la gente no sepan exactamente qué hacer con ellos. La mente de algunos poetas modernos será estimulada en la línea ritualista de pensamiento y obedecerán el instinto de producir tales dramas. Este proceso ya se ha iniciado a través de dos célebres dramaturgos americanos, Maxwell Anderson y Thornton Wilder. Maxwell compuso la obra

de misterio semirreligiosa y semiética, *Viaje a Jerusalén*. Esta obra explica la mente humana contemporánea en términos de historia bíblica. Wilder ha producido con más éxito dos dramas del tipo de misterios antiguos. Las dos obras, *Our Town (Nuestra ciudad)* y *The Skin of our Teeth* (*La piel de nuestros dientes)*, tienen exactamente el mismo tema que el de los dramas de misterio de los templos ritualistas de iniciación. Por ejemplo, el principal contenido de la obra *Nuestra ciudad* da forma al esplendor de todo el día, desde el amanecer pasando por el mediodía y el ocaso. Se declara el comienzo del día como prácticamente el final del día anterior, y el final del drama registra el comienzo del siguiente. El personaje del director de escena se corresponde con el personaje del Maestro inmediatamente anterior de algunos rituales. De vez en cuando, anuncia los acontecimientos de la obra en forma de conversaciones rotas. Los albores del globo y la apertura de la jornada con los detalles del aspecto mundano de un pueblo de América es un intento peculiar de mezclar la vida diaria del hombre con el plan ritualista de la creación. El nacimiento de los gemelos, la muerte de ciertas personas, una boda y la vida cotidiana de un grupo de personas son todos simbólicos, y se debería estudiar el significado entre líneas con la ayuda de las claves ritualistas. En este drama se trasciende el sentido del tiempo. El primer acto comienza al amanecer y sigue hasta el mediodía. El segundo acto comienza después del mediodía y sigue hasta la medianoche. El tercer acto enlaza la noche con el siguiente amanecer, el periódico

comienzo de las cosas. Las horas de la noche se comparan con la naturaleza subconsciente del hombre, donde yacen escondidas las mentes y el trabajo de los grandes pensadores del pasado. Como ejemplo de ello: a las 9 horas, Spinoza; a las 10 horas, Platón; a las 11 horas, Aristóteles; a las 12 horas, la *Biblia*. En el momento de la puesta de sol, se da la orden de quemar todos los documentos excepto la *Santa Biblia* y las obras de Shakespeare. Estos dos dramas se han hecho un hueco en el mundo exterior como el primer conjunto de obras de misterio que se ha lanzado al público abiertamente en la era moderna. Los enlaces que faltan y las explicaciones necesarias que se requieren para comprender lenta y apropiadamente la naturaleza de estos misterios se hará posible mediante las relajadas descripciones que se dan en forma de alguna ficción espiritual. Con este propósito se escribirán algunas novelas a través de ciertas mentes inducidas directamente por un Maestro o un discípulo. Los lectores de niveles más materialistas se sentirán seducidos y atraídos por la sensación de misterio y prodigio que rodea tales dramas. Leerán estos libros solo como historias imaginarias, sin creer positivamente en la verdad de la existencia de las mismas. Las impresiones que se formarán en su mente trabajarán a través de su naturaleza subconsciente y traerán el recuerdo de las pasadas asociaciones de estas almas (muchas de ellas son necesariamente atlantes) y prepararán el camino, tanto en esta vida como en la siguiente. Así que hay un esquema de conciencia bien planificado en el campo de la literatura y las

bellas artes. La lengua y los símiles de la poesía también están experimentando cambios peculiares dejando lo no esencial y dirigiendo a los lectores a los reinos intuitivos a través de escritos crípticos, usando símiles arquetípicos. Sri Aurobindo predijo este cambio sobre el futuro de la poesía. Podemos encontrar un exitoso ejemplo de tal composición poética en el gran poema críptico *La tierra baldía*, de T. S. Elliot. Gradualmente, seremos testigos de la representación de dramas ritualistas en teatros abiertos cuando el beneficio al que se aspira se ofrezca como la parte de la apreciación estética y la alquimia emocional del público.



12. El Contenido y la Forma de los Rituales Futuros

La exteriorización de la Jerarquía incluye la renovación de los rituales antiguos como un elemento importante. Esto se debate ampliamente en el libro *La exteriorización de la Jerarquía*, escrito por Alice A. Bailey. Trabajarán especialmente en esta renovación los Maestros y discípulos que han emprendido la actividad del segundo y séptimo rayos de iniciación. Con diferentes nombres se fundarán diversas escuelas de iniciación que tendrán diferentes órdenes rituales, aunque el contenido será el mismo. Se producirá un intento definido por trascender las diferencias entre las muchas religiones externas que han formado la parte no esencial del sendero espiritual. Estas diferencias están destinadas a aflorar a través de los siglos, cada cierto tiempo, debido a la diferenciación del trabajo de los Maestros. Muchas de las órdenes ritualistas se han mantenido por encima de la religión desde tiempos inmemoriales, a pesar de las modificaciones temporales efectuadas por diversos misioneros religiosos exotéricos y de sus efectos políticos. Los rituales de la Edad Media y de la era presente están parcialmente coloreados por las influencias de las religiones locales, y mantienen en parte su naturaleza original. El contenido interno de los rituales que forma el tema de la vida del hombre como un drama sigue siendo el mismo, y los nombres de los personajes

varían según la nomenclatura de la religión local. Los principales rituales de la edad futura existen como dramas espirituales superiores a la religión y forman un punto de encuentro de la religión, la filosofía y la ciencia del hombre. Por lo tanto, habrá un margen más amplio para que gente de muchos ámbitos de la sociedad sea iniciada en las órdenes. A la luz del estudio anterior se puede visualizar fácilmente el conjunto de rituales que se llevarán a cabo en el futuro. El esquema será el siguiente:

1. El ritual de iniciación.
2. El tema del nacimiento del Padre como Hijo a través de la Madre.
3. El viaje del alma.
4. La historia de la muerte y el renacimiento.
5. Dramas zodiacales y planetarios.
6. El "día" de la creación.
7. Las alegorías del número y la forma.

El primer conjunto de rituales de iniciación contiene tres misterios de tradición oral. El primero se ocupa de la formación y aprovechamiento de los poderes intelectuales y emocionales del hombre y de cómo el hombre va adquiriendo maestría sobre ellos. La teoría de la analogía y la ley de correspondencia se le revelarán al estudiante desde una nueva perspectiva. Hará que el estudiante encuentre su lugar en el universo y la adecuación última de las cosas.

El misterio del padre y el hijo trata de la santísima trinidad y del misterio Brahma-Saraswati de la ciencia védica y puránica. La causa sin causa, su gloria y la conciencia que existe en la gloria se representan respectivamente con los conceptos del padre, la madre y el hijo. Se inculcará con todo detalle el secreto de la creación antes de que se refleje sobre la mente y la materia como el secreto de la reproducción. Se otorga al estudiante la primera etapa de la profecía, y este comienza a crecer y a impregnarse en su presencia objetiva a través de su conciencia hasta que encuentra la conciencia del sol espiritual (esto se convierte en el sub-argumento del hijo que sale al amplio mundo en busca de su padre).

El viaje del alma contiene los elementos esenciales del tema del *Mahabharata* y la *Biblia.* El éxodo de los hijos de Israel en busca de la tierra prometida y el viaje de los cinco hijos de Pandu en busca de su reino perdido se van a sintetizar para formar una gran obra de misterio. Subir a las colinas, realizar peregrinaciones, emprender viaje por mar en el arca con la ayuda del gran pez y la realización de viajes aéreos sobrevolando el sol después de asumir la forma de águila levantando a las serpientes, todo se representará de manera organizada.

Todos los aspectos sublimes de las diversas historias de los dioses moribundos se editarán y reordenarán en un drama. Este va a contener la historia de Sávitri y Satyaván y la historia de la crucifixión y la ascensión. Se sintetizarán partes de los rituales del *Libro de los Muertos* y las historias

de Isis y Osiris. Este ritual sirve como un sacramento para dar el segundo nacimiento (nacimiento espiritual), que está más allá de la muerte del estudiante.

Aquí también se introduce el drama del día, y toda la obra tendrá el trasfondo de la rueda giratoria y los ángeles planetarios yendo y viniendo con la participación del coro y la danza en círculo. Las historias de los varios *prajapatis* (patriarcas) forman parte del drama. Habrá doce rituales zodiacales que se llevarán a cabo durante los doce meses del año, y cada uno tendrá un tema diferente. Naturalmente, todos los temas se encuentran ahora como descripciones y episodios en el *Mahabharata* y en el *Libro de las Revelaciones* de San Juan y en el *Evangelio de San Marcos* del *Nuevo Testamento*.

El día de la creación es una profunda alegoría que trata del viaje del hombre a lo largo de la rueda de la vida de un nacimiento al siguiente. Todas las divisiones del día (la escala de 24 pulgadas, las cuatro divisiones de seis horas cada una, etc.) se encuentran en forma dramatizada. Todo el conjunto se encuentra ahora en los primeros capítulos del *Mahabharata* en donde se alegoriza la vida del hombre en la historia de un discípulo.